



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES

LA POBREZA: FUNDAMENTO DEL ANÁLISIS DEL MEXICANO

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
RAFAEL GONZÁLEZ ALVARADO

DIRECTOR DE TESIS:
DR. LUIS AARÓN JESÚS PATIÑO PALAFOX

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. Panorama general de la pobreza y su relación con la ética.	
1.1. 1 Introducción	10
1.1.2 Definiciones de pobreza	11
1.1.3 Métodos de medición	19
1.1.4 Consideraciones éticas sobre la pobreza	21
1.1.4.1 Villoro, Rawls y Sen. Análisis de la justicia	25
1.1.4.2 Margalit y la formación de una sociedad decente	27
1.1.4.3 La vía para una sociedad más libre: Nozick	28
1.2. Economía y pobreza. Análisis de la economía moderna	31
1.2.1. El trabajo como base de la riqueza	33
1.2.2 La circunstancia económica actual. Antecedentes	37
1.2.2.1 Los horrores de la economía actual	39
1.2.2.2 La pobreza del mexicano como resultado de su dependencia	44
1.3. La política como factor de la pobreza	46
1.4. Análisis de la pedagogía al margen de la pobreza	53
1.5. El análisis de la pobreza desde la sociología	57
CAPÍTULO 2. El presente momento histórico de México	
2.1 Introducción	64
2.2 La historia surge de la no historia	68
2.3 La raíz del mexicano	72

2.4 Las nuevas formas de la cruz y de la espada	76
2.5 La imposibilidad de sacar al buey de la barranca	83
CAPÍTULO 3. La pobreza: fundamento del análisis del mexicano	
3.1 División del análisis del mexicano	97
3.1.1 Lenguaje del mexicano. Una forma de hablar peculiar	100
3.1.2 La mujer mexicana	103
3.1.3 La vida familiar del mexicano	106
3.2. Rasgos generales de los mexicanos	109
3.2.1 Rasgos de ocultamiento del mexicano	110
3.2.2 Rasgos con los que se muestra el mexicano	114
3.2.3 La falta de algo en el mexicano	118
CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFÍA	127

INTRODUCCIÓN

Al iniciar con esta investigación preconcebía al tema como desierto, o al menos velado de la discusión actual; cuál ha sido mi sorpresa al encontrar que el análisis de la pobreza ha fructificado desde finales del siglo XX. Esto de la mano de Paulette Dieterlen y Julio Boltvinik Kalinka, quienes han centrado sus investigaciones en la pobreza desde un enfoque ético-político y económico-social, respectivamente; Dieterlen, polemiza algunos de los conceptos trabajados a lo largo de mi investigación en el libro *La pobreza: un estudio filosófico*, esto convirtió el trabajo de Dieterlen en un pilar importante de esta tesis, lo cual nos habla de lo reciente del tema, ya que su trabajo es del 2003. Aunque es claro que el antecedente obvio de Dieterlen es Julio Boltvinik, quien ya había realizado investigaciones sobre el tema. Cabe señalar que la postura de Dieterlen es limitada por los propósitos mismos de sus investigaciones centradas en la ética y los programas de bienestar social. En el caso de Boltvinik se termina construyendo una metodología de la investigación de la pobreza, lo cual denota la influencia de Amartya Sen en sus investigaciones, quien será examinado brevemente en el apartado sobre justicia. Ahora bien, continuando con Dieterlen, su trabajo tiene dos problemas en cuanto a los propósitos de mi tesis, el primero es su influencia anglosajona, la cual termino distanciando su investigación de la realidad mexicana, y en segundo lugar, su libro se centra en los resultados obtenidos durante el periodo de estancia en el Programa de Educación Salud y Alimentación (PROGRESA), período (1998) en el que la autora estudio y observo el funcionamiento de dicho programa. Además de los dos autores antes mencionados podemos encontrar un buen número de artículos respecto al tema en la revista *Papeles de población* para dar cuenta del enfoque que está tomando el tema de la pobreza en México y América Latina actualmente.

Mi investigación, a diferencia de los autores antes mencionados, está enfocada en las problemáticas del mexicano desde todos los ángulos posibles. Con el objetivo de dar síntesis al tema de la pobreza y no aislarlo en parcelas de conocimiento, por esta

razón el método utilizado fue el ecléctico¹, de otra forma me hubiera ceñido a dar continuidad a lo realizado por Dieterlen o Boltvinik, en quienes veo una necesidad de hacer hincapié en sus investigaciones por la pertinencia de las mismas en el tema. Por ello, esta investigación no se cierra al enfoque de la filosofía de lo mexicano, que floreció gracias al grupo Hiperión principalmente, ni tampoco al análisis general de la pobreza; contrario a ello se busca dar lugar a las ramas del conocimiento que pueden decir algo acerca de la pobreza y la circunstancia específica del mexicano. Sin olvidar que las causas de nuestra pobreza tienen una raigambre profunda en su origen histórico; es decir, el análisis de esta problemática necesita poner especial atención a la historia de México, para evidenciar el enorme problema arrastrado de siglos. El problema de la pobreza no es exclusivo de México, América Latina denota rasgos similares enraizados en este problema fundamental.

Así surgió la pregunta de si era válido colocar a la pobreza como fundamento del análisis del mexicano. Debido a que no se trata sólo de hacer un análisis sobre la pobreza, ni tampoco podemos realizar una descripción de las peculiaridades que conforman el carácter del mexicano, si acaso existiera, pues durante el desarrollo de la investigación note la nulidad del carácter del mexicano en estricto sentido, debido justamente a la pobreza, lo cual dio una óptima articulación a mi investigación. Conciliar las condiciones materiales con las condiciones formales al describir al mexicano sólo podía tener como eje rector la pobreza, desde mi punto de vista. De esta forma, encontramos al mexicano en la vida cotidiana. Con la miseria y la desigualdad. Con los lastres acarreados desde los inicios de su historia, la violencia y la corrupción, principalmente. Con su pobreza como limitante de sus capacidades y posibilidades y, en consecuencia, una forma de vida en los límites de lo mínimamente aceptable. Estos tres

¹ La inspiración para utilizar el método ecléctico en mi investigación se debe a que mediante su uso se puede sacar – a decir de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos- de muchas sectas la verdad que en una sola no se podía encontrar. Con ello, deseo poner de manifiesto dos cosas. En primer lugar, es de vital importancia para las investigaciones, en la actualidad, permitir la confluencia de ideas de distintas disciplinas, el investigador debe tener la capacidad de desbrozar la información de distintas ramas del conocimiento para darle el sentido pertinente, es lo que comúnmente se nombra como enfoque multidisciplinario. En segundo lugar, el método ecléctico de Gamarra y Dávalos demuestra la capacidad de asimilación de conocimiento de los pensadores mexicanos, tal vez no propiamente inventiva, empero la capacidad de investigación del autor de *Elementos de filosofía moderna* es claro ejemplo de las capacidades intelectuales de los mexicanos, de ahí el uso de su método.

últimos conceptos mencionados son los que propongo para definir a la pobreza. De la mano de los rasgos que lo caracterizan. Siempre con la mira puesta en la posibilidad de cambio, ya que de la conciencia de lo que somos verdaderamente se da la posibilidad de intentar reestructurar la forma en la que vive el mexicano.

Una vez expuestos los conceptos principales me parece conveniente desarrollar a grandes rasgos el contenido total de mi investigación. Comenzando por su estructura. La cual puede parecer desbalanceada en cuanto al contenido, ya que el primer capítulo es de proporciones mayúsculas en comparación con lo presentado en el segundo y el tercero. Esto se debe a la amplitud de enfoques que se presentan para hablar de la pobreza; así la exposición de las ideas de una determinada rama conllevo explicitar, aunque sea de forma breve, de dónde surgían dichas teorías. Respecto a ello, los dos apartados que significaron mayor problema fueron el de ética y el de economía, pues estos incluían mayores elementos y un número mayor de autores involucrados en los temas.

En segundo lugar, iniciar con una propuesta ética parece no ser conveniente, al contrario, ello debiera ser la vía por la cual se da apertura para continuar con futuras investigaciones; sin embargo, me parece necesario plantear principios por los cuales la investigación será llevada, sobre todo apelando a la estructura desarrollada en esta investigación, escindida entre el nivel societal y el nivel individual, los cuales son los niveles en los cuales se desenvuelven las personas, esta estructura me parece adecuada para el desarrollo de los principios éticos planteados desde el primer capítulo y la disciplina como parte de la negación del carácter del mexicano que viene a ser la conclusión de esta tesis.

En tercer lugar, hablar sobre el mexicano siempre ha resultado una tarea de difícil resolución, no sólo por la diversidad de elementos que engloba el hablar de una sociedad determinada; más bien, en el caso del análisis del mexicano, el principal problema viene a ser el ordenamiento de todas las investigaciones que se han hecho sobre el tema. Desbrozar toda esa información nos suele llevar a conocer otro ramo de especialistas que dada su formación intelectual acomodan las investigaciones según sus parámetros, ora cronológicos, ora por movimientos intelectuales –llámese Ateneo de la juventud o

Grupo Hiperión-, por ejemplo. En este caso, decidí hacer un ordenamiento más flexible, teniendo en cuenta la necesidad de polemizar los rasgos que se han desarrollado a lo largo de la historia y no tanto la explicitación cronológica de los mismos, sin embargo, no deje de lado las fechas en las que fueron publicadas las obras y en los casos que creí necesario se encuentra en notas a pie de página información sobre la obra o el autor. El mexicano es diverso, sí, la multiplicidad de rasgos con los que se le describe es clara muestra de ello, sin embargo se debe encontrar un concepto que ayude a su comprensión.

El segundo capítulo guarda distancia respecto a la estructura desarrollada en el primer y tercer capítulo, pues en él se busca dar evidencia de la unidad histórica del mexicano con base en la pobreza. En otras palabras, afirmo que el desenvolvimiento de la historia de México es clara muestra de la pertinencia de tomar a la pobreza como fundamento para su análisis en la época actual, debido a que la historia nos ha llevado a los niveles de marginación que existen actualmente. Teniendo en cuenta la necesidad de incluir un rasgo de la historia que es poco utilizado dentro de las investigaciones: la historia surge de la no historia y en consecuencia los hechos históricos moldean el presente de tal forma que siempre existe la posibilidad de transformarla. De ahí que el mencionado capítulo se titule “El presente momento histórico de México”, a pesar de lo redundante que puede sonar esta expresión condensa la temporalidad de buena forma, como síntesis del pasado y con miras al futuro. Otra particularidad que se puede encontrar en el capítulo segundo es la crítica hacia la política tal cual se ha desarrollado desde los orígenes del México independiente. La política mexicana es más un freno que una herramienta para el desarrollo óptimo de los mexicanos. Por ello, la metáfora planteada por Sierra al respecto me parece sumamente atinada, el título de dicho apartado atiende a esa metáfora; tratar de hacer algo en México, a nivel político, es como tratar de *sacar a un buey de la barranca*.

En el capítulo tercero, se desarrollan las esferas básicas en las que se desarrollan los mexicanos, lo que da como consecuencia aquello que lo caracteriza y también aquello que niega su carácter; por lo tanto, en dicho capítulo se busca describir los elementos que le son comunes a los mexicanos, en un primer momento, estos son el

lenguaje, la mujer y la familia, estos son parte de la estructura básica de toda sociedad; posteriormente, se hace mención de los rasgos con los que se ha generalizado al mexicano, es en este punto donde entran las investigaciones, no todas, que se han hecho del mexicano; por último, como piedra de toque para las investigaciones sobre el mexicano propongo en las últimas líneas del tercer capítulo una definición propia de carácter de la mano con una perspectiva kantiana de la disciplina para negar de tal forma el carácter del mexicano.

Pienso que si el análisis del mexicano ha alcanzado para un desarrollo tan extenso como el obtenido hasta la fecha se debe a los prototipos utilizados para caracterizarlo y no tanto por los logros que se han gestado a partir de sus investigaciones. Es decir, los análisis del mexicano son meramente ilustrativos y no buscan generar ni una conciencia, ni dar una posibilidad mediante la aceptación de la insuficiencia misma de los mexicanos, el único quizás es Zea. A lo largo del desarrollo de esta investigación se podrá notar que México es un país con demasiados matices. Con alegrías y sin sabores. Con deseos y arrepentimientos. Con riqueza y pobreza. Todo ello conforma la complejidad para entender el desarrollo particular de la vida del mexicano.

Es así como se logró una unidad adecuada para el análisis del mexicano, enlazando las condiciones materiales definidas y descritas desde el primer capítulo y las condiciones formales que impiden hablar del carácter del mexicano en sentido estricto. La pobreza y la disciplina no pueden ir de la mano; en consecuencia, el carácter de los mexicanos aún se presta a la representación subjetiva de los intelectuales que pretenden definirlo. Buscar otras vías de análisis del mexicano tomando unidades sistémicas como en el caso de la pobreza me parece más fructífero para nuestra mejor comprensión, lo cual es, en parte, la conclusión alcanzada.

Decir, para finalizar esta introducción, que la pobreza es un tema sumamente necesario en la época actual, pues de la pobreza se desprenden un buen número de los problemas que vivimos actualmente, de forma directa o indirecta. Para México y el mundo. En el caso específico de México, se podrá notar a lo largo de los tres capítulos que constituyen esta tesis, la falta de carácter del mexicano como consecuencia de la

pobreza. Lo que encontramos en los análisis del mexicano son simplemente rasgos con los que ha intentado subsanar esa falta de carácter.

Capítulo 1. Panorama general de la pobreza y su relación con la ética

En los países ricos, la gente vive más,
come mejor, trabaja menos [...]
Para una abrumadora mayoría de la humanidad,
la vida fue siempre detestable, brutal y breve.
En los países pobres, todavía sigue siéndolo.
Las dos culturas C. P. Snow

1.1.1 Introducción

Una mujer comprometida y objetiva en sus investigaciones, en lo referido a la pobreza es Paulette Dieterlen por ello su texto resulta, además de introductorio, muy pertinente para abordar el tema de la pobreza desde la filosofía, puesto que en *La pobreza: un enfoque filosófico*² no sólo encontramos una discusión teórica; la autora nos permite ver un enfoque práctico de su teoría mostrándonos las virtudes y defectos del Programa de Educación Salud y Alimentación (PROGRESA), que tuvo lugar entre 1997 y 2002.

En este apartado mostraré tres de los aspectos que Paulette Dieterlen desarrolla sobre la pobreza; esto con el objetivo de dar un panorama general de temas que se abordarán posteriormente enfocados a la circunstancia de México.

1) En primer lugar, revisar algunas de las definiciones propuestas por la autora acerca de la pobreza.

2) En segundo lugar, los métodos de medición, pues –como llega a mencionar Dieterlen- para saber qué es la pobreza necesitamos una definición y un método de medición adecuado.

3) En tercer lugar, el elemento principal de este apartado, el enfoque ético que se le puede dar a las discusiones acerca de la pobreza.

Me gustaría dejar en claro que si bien la autora hace énfasis en el programa PROGRESA, no es mi intención abordar dicho tema en esta investigación; esto por dos

² Dieterlen, Paulette, *La pobreza: un enfoque filosófico*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, FCE, 2006.

razones. En primer lugar, desconozco hasta qué punto han cambiado los objetivos y las formas de abordar los problemas del Programa de Inclusión Social (PROSPERA) que sucedió a PROGRESA del 2002 hasta la fecha. En segundo lugar, el problema de fondo que veo con este programa es la limitación de recursos por parte del gobierno, pues si bien la forma de asistir los problemas de salud, alimentación y educación son los adecuados, este programa se ve limitado en recursos para hacerlo más extensivo e intensivo, lo cual da como consecuencia el crecimiento de la pobreza en vez de aminorarlo.³ Cabe señalar, además, que estos programas se han tergiversado, pues en lugar de utilizarse para combatir la pobreza, se utilizan para coaccionar a la población para que se vote por un determinado partido; de esta forma, lejos de pensar que tenemos los candidatos más aptos para gobernar, nos reducen a pensar quién tiene la capacidad para dar más apoyos que aseguren votos no reflexionados. En general, el punto central de los programas del gobierno reside en cuántos apoyos logra dar al final de un determinado periodo, y no en cómo reducir de forma efectiva los grandes problemas del país, en este caso la pobreza.

1.1.2 Definiciones de pobreza

Previo al ensayo de una posible definición de la pobreza resulta necesario explicar de dónde provienen las discusiones acerca de la responsabilidad que se tienen para con los pobres. Dieterlen se ciñe a uno de los antecedentes principales: *The Poor Laws*; surgidas en Inglaterra en el siglo XVI con el propósito de suprimir el vagabundeo mediante ayuda legal financiada por impuestos.⁴ La autora concluye este breve recorrido

³ Respecto al desarrollo de los programas para la asistencia social encontramos como antecedente principal al Programa Integral para el Desarrollo Rural (Pider, 1973-1982) en el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976). El Pider estuvo enfocado a combatir la pobreza generada por las estrategias económicas que privilegiaban la industrialización y la agricultura de exportación que había hecho decrecer la agricultura de temporal. Durante el periodo de Salinas de Gortari (1988-1994) se desarrolló el Plan Nacional de Desarrollo (PND, 1989) que a pesar de sus cuatro líneas estratégicas no logró acabar con la pobreza extrema. Para mayor información sobre el tema puede consultarse el artículo "La política de combate a la pobreza en México, 1982-2005" de Jaime Ornelas Delgado en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 12, No. 47 enero-marzo 2006.

⁴ Estas leyes permanecieron sin cambios considerables hasta después de la segunda guerra mundial; los únicos puntos discutidos a largo de la historia en estas *leyes de los pobres* fueron a quiénes se destinaban los recursos y, sobre todo, las razones por las que se tenían que destinar recursos del gasto público para la subsistencia de los pobres. En estos debates encontramos a Adam Smith quien creía que dentro de las esferas de pobreza existe una que son los pobres ociosos; éstos absorben recursos del gasto público mediante la ayuda legal que reciben, reduciendo, en consecuencia, los fondos destinados para el trabajo

histórico con “la triada”, que es un sistema de ayuda para los pobres inspirado en la ayuda médica que se le brindaba a los heridos durante la guerra. Dicho sistema consiste en a) los que probablemente sobrevivirían sin la asistencia; b) los que tal vez sobrevivirían con la asistencia; c) los que no sobrevivirían incluso con la asistencia.⁵ Este sistema está diseñado para tener una mayor eficiencia en el uso de los apoyos que se brindan. El antecedente en el caso de nuestro país lo encontramos en las Leyes de Burgos expedidas el 23 de enero de 1513; estas leyes buscaban mejorar las condiciones de los indios.⁶ Entrada la guerra de independencia, Morelos regresa sobre este punto en sus *Sentimientos de la Nación*, redactados en Chilpancingo el 14 de septiembre de 1813, diciendo:

12º Que como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro Congreso deben ser tales, que obliguen a constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, alejando la ignorancia, la rapiña y el hurto.⁷

Es importante precisar que la postura de Dieterlen acerca de la pobreza tiene como pilar principal el libro *Teoría de la justicia* de John Rawls. Conforme se realice el análisis del texto de Dieterlen surgirá la necesidad de explicar nociones rawlsianas como los dos principios de justicia. Por el momento, cabe mencionar que los cinco bienes primarios que todo ser racional desea, según Rawls, son: 1) derechos, 2) libertades, 3) oportunidades, 4) ingresos y 5) riquezas.⁸ Caso aparte es la noción de respeto hacia uno mismo, que está implicado con la postura ética de la autora. Además, de los bienes primarios mencionados es importante hacer énfasis en los bienes naturales, que son los que determinan el bienestar básico de una persona; la alimentación y la salud son los

productivo (Cfr., Adam Smith, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, FCE, 2004, p. 53. Trad. Gabriel Franco). Otro ejemplo de oposición a estas *leyes de los pobres* es la de Thomas R. Malthus, quien pensaba que el sistema de ayuda para los pobres encarecía las provisiones afectando de esta forma a toda la población más allá de beneficiarla.

⁵ Cfr., Dieterlen. p. 24.

⁶ Rosado López, Diego, *Ensayos sobre historia económica de México*, México, Imprenta Universitaria, 1957. p. 53.

⁷ Morelos y Pavón, José María, 1813, *Sentimientos de la Nación*. Recuperado de: <https://cursosluispatinoffyl.files.wordpress.com/2014/01/sentimientos-de-la-nacion3b3n-pdf.pdf> 15/02/18. Además de los antecedentes aquí expuestos me parece necesario presentar en esta investigación la Ley Iglesias, promovida el 11 de abril de 1857 por sujetos como Ponciano Arriaga. Para mayor información sobre dicha Ley véase: “El liberalismo militante” en *Historia general de México. Versión 2000*.

⁸ Rawls, John, *Teoría de la justicia*, México, FCE, 2006, p. 69. Trad. María Dolores González.

bienes por los cuales podemos percatarnos si una persona tiene el mínimo necesario para subsistir, a partir de estos bienes naturales podremos diferenciar la pobreza moderada de la pobreza extrema.⁹

Dicho lo anterior, puedo ahora enunciar una definición de pobreza que permea todo el trabajo de Dieterlen, la cual fue establecida por la Comisión de las Comunidades Europeas: “Pobres son aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos materiales, culturales y sociales son tan limitados que los obligan a estar excluidos de una **forma de vida mínimamente aceptable** en los Estados en los que viven”.¹⁰ A partir de esta definición resulta necesario establecer qué debemos entender por forma de vida mínimamente aceptable. Parto por vía negativa, siguiendo a Dieterlen, para mostrar lo que debería ser lo mínimamente aceptable para la vida. Las personas que no tiene una vida mínimamente aceptable son, innegablemente, los pobres extremos.

Por principio de cuentas, los pobres extremos no tienen acceso a un nivel nutricional adecuado¹¹, esto limita sus capacidades físicas e intelectuales; es decir, tienen menor capacidad para desarrollarse en actividades laborales y menor desempeño en las actividades que le permiten adquirir conocimiento; es de agregar que los pobres extremos tienen una posibilidad nula de desplazarse del lugar en donde viven; aún peor, es claro que los pobres extremos nacen, viven y mueren en la misma situación, sin una

⁹ Para precisar este punto es necesario decir que existen cuatro formas de caracterizar a la pobreza, según la autora: 1) Pobreza moderada, 2) Pobreza relativa (implicada con la época del año, es decir por temporada), 3) Pobreza extrema y 4) Pobreza absoluta en la cual se vive en los niveles más ínfimos de la existencia. En esta investigación me centro en la pobreza extrema, así, cuando se hable de pobreza será referida a ésta.

¹⁰ *Idem*, p. 26-27. El subrayado es mío.

¹¹ Me parece importante destacar qué se entiende por nivel nutricional, para ello me valgo de dos ideas. En primer lugar, según el economista mexicano Santiago Levy el nivel nutricional adecuado está determinado por la edad y por el sexo, teniendo como pauta que la ingesta de alimentos debe ser de 2250 kilocalorías por adulto y 35.1 gramos de proteína diarias (*Cfr.*, DIETERLEN p.29). En segundo lugar, hablar acerca de la Canasta Normativa Alimentaria (CNA) para entender lo complejo que resulta el tener un nivel nutricional adecuado en México, que si consideramos otros gastos alrededor de la preparación y la obtención de los alimentos aumenta el precio natural de los mismos. La Canasta Normativa Alimentaria sólo considera 33 alimentos y la leche, lo que la vuelve verdaderamente austera (En fechas más recientes, el presidente Andrés Manuel López Obrador ha mencionado el aumentar la Canasta Normativa Alimentaria de 33 a 40 alimentos). Tal vez el análisis de lo complejo que resulta tener un nivel nutricional adecuado nos lleve a entender la contradicción existente en México de ser un país con un altísimo grado de obesidad y, por otro lado, tener niveles alarmantes de desnutrición. Es decir, el problema de la alimentación no debería, a mi parecer, estar relacionado con la cantidad de alimentos que se pueden ingerir, sino con la calidad de vida que los alimentos pueden procurarnos.

mínima posibilidad de desplazarse o cambiar en algo su circunstancia. En síntesis, los pobres extremos están vedados de la participación económica e intelectual al no tener una forma de vida mínimamente aceptable. Para comprender de mejor forma la pobreza extrema debemos valernos de indicadores que nos permitan comprender cuales son los frenos que impiden el libre desenvolvimiento de las personas. A mi parecer los siguientes tres indicadores originan la limitación de los recursos económicos y en consecuencia limitan la posibilidad de desarrollar las capacidades intelectuales¹²:

1) La edad: este indicador está determinado por el ingreso y el consumo. Como se hace ver en la nota 11, las personas en situación de pobreza extrema inician a una edad temprana en el ámbito laboral, dando como consecuencia el “círculo vicioso”. A esto tenemos que añadir que el consumo que representa un hijo para una familia está determinado conforme a la edad. Un hijo se ve, por lo regular para los pobres extremos, como una inversión; por esta razón las personas en situación de pobreza extrema evitan a toda costa la inversión que representa la educación, la salud y la felicidad -me refiero en este caso a la niñez- para insertar en actividades laborales a los hijos, lo cual supondría el incremento de los ingresos para la familia.

¹² Esto es lo que posteriormente en su análisis, Dieterlen nombrará como “círculo vicioso” (Cfr., p.34). Pues, tomando como indicador la edad, notamos que al iniciar a una edad más temprana en las actividades laborales, menor posibilidad existirá de desempeñar actividades que permitan tener “niveles adecuados” de nutrición. Aunado al punto anterior, es de agregar que la fecundidad en las familias en situación de pobreza extrema suele ser más elevada y con un número mayor de hijos, lo cual clausura el “círculo vicioso”, pues se repiten los patrones establecidos por los padres al iniciar a temprana edad en las actividades laborales y teniendo hijos a edades tempranas. Me parece que esta idea cobra mayor fuerza si la comparamos con datos estadísticos, que nos hacen ver la magnitud del problema del círculo vicioso. Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), de los 52.4 millones de pobres que existen en el país -los números más reciente que se tienen son del 2018- 3.6 millones de ellos son menores de 18 años, esto sólo por mencionar uno de los indicadores, sin embargo el problema es de una magnitud importante; la solución que debemos plantear de forma insistente, como lo veremos más adelante, es la educación. Sin temor a equivocarme, muchos de los problemas de este país tienen como raíz principal la educación. De forma específica, la enseñanza de la filosofía debe cobrar un carácter más serio; a través de la filosofía veo la posibilidad de romper con el círculo vicioso, menciono a la filosofía pues: “La filosofía, precisamente porque forma primero la mente crítica de los individuos, ejerce una acción liberadora mediante un proceso educativo”. (Vargas Lozano, Gabriel y Luis A. Patiño Palafox (coord.), “El papel de la filosofía y las humanidades en la crisis actual”, *La difusión de la filosofía ¿es necesaria?*, México, Editorial Torres y Asociados, 2016, p. 137). Aclaro que no es el propósito de esta investigación el crear una demanda de la filosofía, sino que las personas que se encuentran en las aulas especializándose en la filosofía, alumnos y maestros, tengan mayor seriedad hacia lo que hacen. Recordando que el punto fundamental de la filosofía es crear una sociedad crítica.

2) El sexo: En el último apartado del texto de Dieterlen, se hace mención a un tema que, en lo particular, me parece fundamental en el problema de la pobreza. “La feminización de la pobreza”.¹³ Por principio de cuentas, los hogares con mujeres jefas de familia son, probablemente, más pobres que los hogares en los que hay un hombre. Esto es sencillo de entender, pues las mujeres deben encargarse de dar un nivel de vida mínimamente aceptable a sus hijos, además de dedicarse a las tareas del hogar. A esto hay que agregar, lo complicado que resulta suministrar ingresos para las mujeres; debido en gran parte a la discriminación, pero también el problema responde al descuido que se les ha dado a las mujeres en el aspecto educativo. Una herramienta que se ha utilizado para frenar este problema es dar los apoyos económicos a las mujeres jefas de familia y dar un mayor número de becas a las alumnas.¹⁴

3) El analfabetismo: Contrario a lo que cualquier político que se ufane de tener los mejores números en el combate contra el analfabetismo, salta a la vista el rezago en el que se encuentran los mexicanos en dicho aspecto; en relación con la pobreza, el analfabetismo limita las posibilidades de decisión de las personas, dando como consecuencia una participación escasa y desinformada en el ámbito político. El analfabetismo, es además uno de los frenos que impiden una sociedad decente, al permitir prácticas paternalistas por parte del Estado, negando así el respeto hacia uno mismo; la confianza social se basa en el respeto hacia uno mismo, pero por la condición de analfabeta se pierde autonomía y se permite la humillación por parte de las instituciones¹⁵.

La siguiente definición, de Amartya Sen, está enfocada a entender cómo la pobreza limita las capacidades de las personas. De esta forma: “La pobreza es, para Sen, la **privación de las capacidades**. Incluso reconoce que hay un consenso cuando

¹³ Cfr., Dieterlen, p. 172.

¹⁴ Cfr., Dieterlen. p. 173.

¹⁵ Como se verá más adelante con Margalit: “una sociedad decente es aquella en la que las instituciones no humillan a las personas”.* Por esta razón, es necesario que las personas se hagan merecedoras de respeto. El analfabetismo permite esa humillación. Pensadores como Margalit muestran que el Estado debe cumplir una función mínima en la vida de las personas; mientras que el analfabetismo abre una vía para que el Estado se inmiscuya en la vida de las personas.

*Margalit, Avishai, *La sociedad decente*, Madrid, Paidós, p. 16. Trad. Carmen Castells Auleda.

se la caracteriza como la imposibilidad de un individuo para conseguir oportunidades reales que le permitan evitar el hambre, la desnutrición o la falta de vivienda”.¹⁶ Como se hace ver en líneas anteriores la falta de un nivel nutricional adecuado es un aspecto constituyente de la pobreza extrema; sin embargo, a éste hay que agregar aspectos como el cuidado médico, la ropa y el agua potable. Los cuales, vienen a ser los aspectos que permiten que la vida sea vivible. Empero, a estos aspectos es necesario añadir, también, las capacidades de las personas para comprender cómo es que la pobreza anula su desarrollo completo, ahora no sólo biológico como lo hice ver en el caso de la nutrición, sino también dentro del ámbito social. Esto debido a que las capacidades, según Sen, son habilidades que nos permiten funcionar en la sociedad.

Esta definición tiene tres elementos que la constituyen; el entorno, la edad y, particularmente, las personas. Al hablar del entorno me refiero, en específico, al lugar geográfico; éste determina el clima, que influye, según Landes, en el ritmo de trabajo que se pueda mantener; según la postura de este autor las personas que trabajan en climas tropicales no pueden mantener períodos de trabajo muy largos debido a que en los lugares donde el calor persiste el cuerpo ocupa una mayor cantidad de energía para liberar el calor, dando como consecuencia la necesidad de mantenerse en reposo por períodos largos de tiempo; el otro extremo serían las temperaturas frías, sin embargo el autor sostiene que las temperaturas gélidas son más fáciles de soslayar cubriéndose simplemente.

Otro factor que está determinado por el lugar geográfico, o entorno, son los métodos de cultivo que se pueden desarrollar. Por ello, no podemos hablar del mismo grado de nutrición que puede alcanzar una persona que cultiva arroz utilizando sus complejos métodos de cultivo, al método tradicional de “tapa pie” que se utiliza aún en algunos lugares de México, más notoria es la diferencia existente entre el proceso de desarrollo de la agricultura tradicional y la industrial, lo que nos obliga a mencionar la posibilidad de una teoría de la pobreza campesina.¹⁷ En consecuencia, el entorno es

¹⁶ *Cfr.*, Dieterlen. p. 81.

¹⁷ La globalización supone mejoras en los niveles nutricionales, refiriéndome en este párrafo al acceso de implementos para facilitar el proceso de cultivo. Sin embargo, pervierte las formas de cultivo mencionadas y contribuye al detrimento de las tierras de cultivo con el uso de pesticidas, trayendo consigo enfermedades incurables para las personas que están en contacto con dichos químicos, y en general, se merma más el

indudablemente un freno para el óptimo desarrollo de las personas, hice énfasis en la nutrición; sin embargo, hay otros temas concernientes respecto del entorno como factor determinante de la pobreza, como el simple hecho de que existen personas que tienen que trasladarse diariamente durante largos periodos de tiempo para tener acceso a tomas de agua potable, educación, e incluso, servicios de salud.

Como mencionaba anteriormente, Dieterlen hace énfasis en la falta de recursos para programas como PROGRESA, una de las razones, según la autora, para que se deje de destinar fondos para impulsar el crecimiento de estos programas es lo complicado que resulta el acceso a ciertas partes del país; por lo cual, no se amplía ni da continuidad a los centros de salud, por ejemplo.

En segundo lugar, las familias desarrollan sus capacidades según papeles establecidos por la edad y el aporte económico. De forma tal que los niños y los ancianos tienen velado el desarrollo de sus capacidades al no aportar ingresos. El género es otra condicionante para el nulo desarrollo de las capacidades dentro de las familias. Con esto, me refiero al freno generado por las sociedades conservadoras que ciñen a la mujer a ciertos parámetros que determinan sus posibilidades; añádase que en algunos lugares la mujer se ve como moneda de cambio.

En tercer lugar, las capacidades de una persona se ven disminuidas por las enfermedades, o bien, por ocio simplemente –que es la réplica que hacia Smith a las *leyes de los pobres*-.¹⁸ La enfermedad es un tema complejo en relación con el tema de

nivel nutricional de las personas con algunos productos que suponen un beneficio. La vía más eficiente que se toma, en pequeña escala, es el uso de abonos, fertilizantes orgánicos y la rotación de cultivo para aminorar el daño hecho a las tierras de cultivo (lo curioso es que esta práctica no es innovadora, es tradicional). El obstáculo permanente es la demanda a gran escala que representa la globalización. La información de este párrafo fue extraída en buena medida del historiador David Landes, específicamente de los primeros tres capítulos, véase Landes, David, *La riqueza y la pobreza de las naciones*, Barcelona, Crítica, 2005. Sobre la posibilidad de hablar de una teoría de la pobreza campesina, Boltvinik, hace énfasis en tres elementos que sostienen dicha teoría: 1) la baja protección de la agricultura frente a la industria, 2) la importación de productos agrícolas subsidiados por países ricos, 3) los campesinos asumen los costos de producción durante todo el año, sometidos a la variabilidad del clima y los precios de mercado. Para mayor información sobre el tema puede consultarse el artículo “Hacia una teoría de la pobreza campesina” de Julio Boltvinik en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 13, No. 54 octubre-diciembre 2007. También recomiendo revisar el artículo “Agroecologically efficient agricultural systems for smallholder farmers: contributions to food sovereignty”. Publicado en línea el 14 de diciembre del 2014 para observar como la agricultura en la actualidad busca eficientar las tierras de cultivo.

¹⁸ Véase nota 4.

las capacidades como determinantes de la pobreza. Esto lo digo porque una persona enferma tiene una menor consideración para obtener un empleo por todo lo que se piensa sobre una persona con alguna condición física o mental. Añádanse también los gastos en medicamentos o asistir a terapias físicas regularmente. Recursos que bien podrían servir para procurarse un nivel óptimo del desarrollo de las capacidades se tienen que destinar forzosamente al subsidio de la condición que aqueja a la persona.

Ahora bien, el desarrollo de las capacidades también implica la voluntad de las personas; respecto a esto me parece esclarecedora la película *Sucios, Malos y Feos*,¹⁹ para mostrar, *grosso modo*, como estos personajes representan la falta de voluntad generada por el ocio para desarrollar las capacidades personales; la gran mayoría de los personajes de esta cinta se encuentran en la plenitud de la vida, excepto por la abuela que tiene una edad bastante considerable y se encuentra en silla de ruedas y, bueno, los niños que pasan a un papel antagónico en el desarrollo de esta cinta, salvo al final de la historia; sería entendible entonces que la mayoría de estos personajes hicieran un esfuerzo por salir de la extrema pobreza en la que viven, sin embargo, uno se encuentra con que algunos de ellos son ladrones, prostitutas, el padre encarna todos los males al ser borracho, golpeador, mujeriego y ambicioso; paradójicamente quien aporta dinero de forma periódica es la venerable abuela con su pensión; esta película muestra que incluso si se le dan las oportunidades de salir de la pobreza extrema a una persona que no tiene la voluntad para lograrlo, dicha persona se aferrará a su condición.

Por último, tenemos la definición del utilitarismo, de la cual parte el Programa de Educación, Salud y Alimentación:

La pobreza es una condición que impide que se satisfagan las necesidades básicas de las personas y que participen plenamente en la sociedad. La pobreza lesiona a las personas no sólo por las carencias materiales que implica, sino porque **limita las posibilidades** de desarrollo de sus capacidades humanas básicas.²⁰

A partir de esta definición podemos establecer dos nociones que en la investigación de Dieterlen van de la mano: “la frontera de Pareto” y la “noción de equilibrio de Nash”.²¹

¹⁹ Ettore Scola, *Sucios, malos y feos*, 1976.

²⁰ *Ibid*, Dieterlen, p. 177-178.

²¹ *Ibid*, Dieterlen, p. 126 y siguientes.

Afirmo esto, pues en la definición se plantea a la pobreza como una limitante de las posibilidades, razón por la cual en función de la utilidad social, la inclusión de la “frontera de Pareto” nos permite un estado social óptimo sí, y sólo sí, no se beneficia a una persona sin afectar a otra.²² Aunado a la noción de Pareto, la noción de equilibrio de Nash permite pensar una estrategia en la que ambas partes se beneficien resguardando sus intereses. Ambas nociones implican compromisos mediante los cuales se beneficie a todas las partes. Un buen funcionamiento de ambas nociones implica que no se limiten las posibilidades de las personas. El uso actual que se le da a la pobreza sólo beneficia a un estrecho sector de la población. Una posibilidad que resulta viable –a pesar de las críticas de Sen al respecto- es la distribución equitativa planteada por Rawls, al respecto menciona lo siguiente: “Así, la estructura básica deberá permitir estas desigualdades mientras mejoren la situación de todos, incluyendo a los menos aventajados, con tal de que estas desigualdades vayan a la par con una distribución equitativa de las oportunidades y una libertad igual.”²³ De esta forma la pobreza extrema como una limitación se puede aminorar, demostrando que una de las grandes limitaciones de las personas en situación de pobreza extrema es la falta de oportunidades.

1.1.3 Métodos de medición

Resulta necesario para esta investigación entender bajo qué criterios establecemos lo que es la pobreza. Una definición es importante, sin embargo ésta no permite saber cuántas son las personas que se encuentran en una determinada situación, en este caso cuántas personas se encuentran en situación de pobreza extrema. De esta forma, como lo veíamos anteriormente, las definiciones de pobreza permiten ver sus cualidades, la filosofía nos ayuda a ampliar la comprensión que se le puede dar a un determinado tema; mientras que un método nos permite establecer los parámetros cuantitativos para entender el problema.

Considerando lo anterior, en este apartado se describen los siguientes dos métodos de medición de la pobreza: 1) índice de conteo por cabeza y 2) la línea de

²² *Cfr.*, Dieterlen, p.126.

²³ *Idem*, Rawls. p.148.

pobreza.²⁴ El primero, es un corte en el nivel de ingreso ya sea por persona o por familia para saber el porcentaje de la población que se encuentra por debajo de dicho corte. Para el segundo se establece un parámetro –por persona- entre la distancia de la línea de pobreza y su ingreso.

La línea de pobreza es un parámetro que se establece como el mínimo de ingreso adicional social que de ser alcanzado por las personas pobres superarían su condición. Este método de medición no permite estudiar las libertades de las personas en la sociedad en la que se desenvuelven. Es claro que una persona libre podrá jugar un papel activo y crítico dentro de su sociedad. En el caso contrario, las personas se ven reprimidas por miedo a arrestos forzados, daño físico y/o psicológico o la humillación. Esto es lo que Dieterlen define como *logros*, los cuales “incluyen tasas altas de alfabetismo, de sobrevivencia infantil, de expectativas de vida. También incluyen la disminución de la discriminación y de conflictos internos”.²⁵

Es de agregar la idea de Boltvinik acerca de la línea de pobreza al dividirla entre la proporción del ingreso y gasto en alimentos y bienes. Amartya Sen realizó, de igual forma, consideraciones pertinentes respecto al tema de la línea de pobreza, siendo éste el método convencional para su medición. Sen hace énfasis en lo que se conoce como “recuento”, de éste se toma el índice de personas que se encuentran por debajo de la línea de pobreza para saber qué proporción se identifica en situación de pobreza extrema.²⁶ Método manipulable como cualquier otro, pues se puede hacer pasar a los que están más cercanos a la línea de pobreza como sujetos que no se encuentran en dicha situación. Por ello, según Sen, se necesita de dos elementos que constituyen la línea de pobreza: la *identificación* de los pobres y la *agregación* de estadísticas que permiten un mejor índice de la pobreza.²⁷ Estos elementos permiten hacer notar que existen grados de pobreza, lo cual indica fórmulas específicas para su combate, de tal manera que estén orientados a los niveles de ingreso. Lo fundamental al tener un método de medición como el de la línea de pobreza, que funciona con gradaciones, es combatir

²⁴ Cfr., Dieterlen. p.38.

²⁵ *Ibid.*, p. 38.

²⁶ Véase Sen Amartya, *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid, 2014, Trad. Ana María Bravo. p. 119 y sig.

²⁷ Cfr., p.119.

de forma específica a todos, pues: “De hecho con el ratio de recuento como una medida de pobreza, cualquier gobierno se ve tentado a centrarse en los más *ricos* entre los pobres, puesto que ésta es la manera de reducir más fácilmente el número de pobres”.²⁸

Respecto al índice de conteo por cabeza es necesario decir que está constituido por la nutrición, el alojamiento, la ropa, el agua potable y los cuidados médicos.²⁹ Es decir, todos los aspectos que permiten la supervivencia de las personas.

1.1.4 Consideraciones éticas sobre la pobreza

Es claro que una postura ética³⁰ firme y, sobre todo, útil para afrontar el problema de la pobreza no puede estar constituida de un solo elemento, razón por la cual en esta investigación se analizan tres posturas que complementan mi posición al respecto. En primer lugar, de John Rawls rescato la idea de justicia distributiva a la par que se establece una comparación con Amartya Sen para tener mayor alcance en el análisis de la igualdad. Lo anterior, en debate con Luis Villoro para comprender desde distintas vías lo que es la justicia y cuál es el enfoque que se le puede dar para afrontar el problema de la pobreza a nivel social. En segundo lugar, se analiza la propuesta de Margalit de una sociedad decente. En tercer lugar, la pauta de Nozick se amolda de forma precisa con las posturas antes mencionadas, pues el autor de *Anarquía Estado y Utopía* permite una consideración de las personas mediante la siguiente pauta: “cada quien según sus...” el cual, siguiendo a Dieterlen, debe ser llenado con las necesidades, posibilidades y capacidades –yo agregaría las limitaciones- de las personas; esto nos indica una propuesta libertaria por parte de Nozick.

²⁸ *Ibid.*, p.122.

²⁹ *Cfr.*, Dieterlen p. 38

³⁰ Entendiendo por ética el camino por el cual se debe llevar la vida del sujeto de forma adecuada bajo una estimativa que tenga en cuenta al otro. La ética supone, de esta forma, principios mediante los cuales todo sujeto configura su vida en relación con los demás. De ahí que en esta investigación se postulen como principios para la configuración de la vida de todo sujeto la justicia, la libertad y la decencia, con el afán de mejorar la vida de los mexicanos en lo particular y en la convivencia con los demás; es decir el nivel societal.

El punto de enlace para entender a los tres pensadores antes mencionados se encuentra, a mí parecer, en la recuperación de las ideas básicas de la ética kantiana. Principalmente en la estructura tripartita del deber: razón, voluntad y felicidad.³¹

La recuperación del marco conceptual kantiano, establece la posibilidad de hablar del tema de la racionalidad. De esta forma uno de los cimientos principales para una sociedad es que sea una sociedad racional. Pareciera estéril hablar de una sociedad racional después de las críticas de algunos de los integrantes de la Escuela de Frankfurt que atraviesan el siglo veinte; sin embargo, siguiendo a Giroux en este tema –en el apartado sobre pedagogía se hablará más sobre la teoría pedagógica del autor-, quien parte de la recuperación de la formación cívica griega, lo cual supondría una participación inteligente y activa en la comunidad.³² Giroux recupera la formación reflexiva de los ciudadanos; éste es el sentido que deberíamos darle a la racionalidad, como una crítica de la racionalidad instrumental que prevalece actualmente.

Cada uno de los pensadores antes mencionados utiliza la ética kantiana para formar sus teorías; por ello, me parece conveniente articular sus ideas con miras a la posibilidad de desarrollar una sociedad que procure el deber de los ciudadanos basado en la estructura kantiana presentada líneas arriba. Así pues, el seguimiento del imperativo categórico puede ser la vía que nos llevará al cultivo de la libertad, la justicia y la decencia, senda que parece estar cerrada para los mexicanos hasta que no se logre una mejor comprensión de sí mismo, reconociendo que el principal obstáculo para ello es la pobreza. Parece ser que la sociedad actual ya no ve a sus semejantes a través de las categorías básicas de convivencia que se establecen en esta investigación, la justicia, la libertad y la decencia, de ahí los abismos que se crean entre ricos y pobres. El comprender a todas las personas como seres racionales, sin excepción alguna, permite suponer que en cada uno de nosotros existe la posibilidad de superar las condiciones materiales dadas; es decir, que el hombre, formalmente hablando, en tanto ser racional, tiene la autonomía para cambiar su circunstancia. No me queda la menor duda que

³¹ Kant, Immanuel, *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*, Madrid, GREDOS y RBA, Colección Grandes Pensadores, 2011, Trad. Roberto Rodríguez Aramayo.

³² Giroux, Henry A., *Teoría y resistencia en educación*, México, Siglo XXI Editores y UNAM, 2014. Trad. Ada Teresita Méndez. p. 213.

mediante la estructura ética aquí planteada se puede cambiar la forma de convivencia actual, centrada en el bienestar subjetivo y el consumo exacerbado de mercancías.

Una postura complementaria a la de Kant es la de Simmel, quien dedicó breves líneas al tema de los pobres. El sociólogo berlinés abre su ensayo sobre este tema con una postura escindida entre el deber y el derecho. De esta manera, el ser social está dotado de derechos morales, jurídicos y convencionales.³³ Lo anterior, tiene el propósito de formar una construcción ético-ideal de la realidad; es decir, que todo acto realizado por sujetos racionales tiene como puerta de entrada el derecho a su realización por su capacidad desiderativa para hacerlo y como frontera última el deber de cumplir como ser social que se es; así pues “en verdad, quizá sea éste el fundamento último y más racional en el basar las prestaciones mutuas, el reclamo de acciones de un sujeto en beneficio de otro”.³⁴ En síntesis, los derechos y deberes conforman una relación compleja entre las capacidades desiderativas propias de cada sujeto y su relación para intervenir en la sociedad de la cual es participé, sin embargo, debemos entender que nuestros deberes y obligaciones no sólo son para con nosotros mismos en el sentido amplio de la expresión. Simmel, por otro lado, insiste a lo largo de su ensayo en las implicaciones que conlleva la asistencia a los pobres; sobre todo, en que la asistencia debe ser mínima para evitar la miseria física, en esto debe tenerse en cuenta la relación entre individuo y sociedad. Tal vez, nos sea más sencillo comprender la postura de Simmel de la mano de uno de los filósofos mexicanos más formidables del siglo XX; Antonio Caso en su ensayo: *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, mantiene una estructura ascendente que va de la existencia como economía, egoísta, nutritiva, basada en los límites materiales –o fisiológicos - de cada sujeto; pasando por la existencia desinteresada basada en el afán de permanencia reflejado en la vida estética, un sentimiento de la conciencia íntima, en la que la personalidad se abraza a la persistencia eterna del recuerdo; por último tenemos el más grande afán reformador de todos: la caridad.

³³ Simmel, Georg, *El Pobre*, Madrid, Ediciones Sequitur, 2014. Versión de Javier Eraso Ceballos, p. 19 y siguientes.

³⁴ *Ibid.*, p.20.

Lo anterior, nos lleva a pensar en las siguientes cuestiones: ¿el resguardo individual termina en el irrefrenable aniquilamiento de sí mismo? ¿La muerte es el fin último, el desenlace propio de la existencia humana? Entonces, la vida colectiva, las acciones buenas surgidas de la libertad, la justicia y la decencia, que realizamos por los otros, abre la vía para afirmar la existencia de forma compleja. Es en este punto en el que podemos encontrar tensión entre la filosofía sociológica de Simmel y la de Caso. Para el ateneísta el bien –contrario a lo planteado por Kant- no es un imperativo categórico, sino un entusiasmo; es decir, el bien no es una imposición o deber que es la vía natural que sigue Simmel respecto a Kant, sino más bien, para Caso, todo acto bueno es un acto de la voluntad caritativa de los hombres. Sin embargo, tanto Simmel como Caso coinciden en la asistencia a los pobres mediante la construcción ético-social, en el caso de Simmel o, como la caridad planteada por Caso. Estos intelectuales coinciden en la siguiente proposición: no existe sociedad que no necesite del compromiso mutuo de ayudarse para que exista el bienestar general. Ambos pensadores parten de la experiencia de los cruentos albores del siglo XX, en el caso de Simmel la primera guerra mundial y de la Revolución mexicana al hablar de Caso; por lo tanto, la perspectiva que tienen de la labor intelectual es que debe servir para que la realidad sea distinta. Simmel dirá que mediante el derecho y el deber se llegará a la verdadera unidad social. Y Caso, por su parte, encumbra la caridad como acción social reformadora, incluso por encima de la filosofía, diciendo:

La filosofía es imposible sin la caridad; pero la caridad es perfectamente posible sin la filosofía, porque la primera es una idea, un pensamiento, y la segunda una experiencia, una acción. Tu siglo es egoísta y perverso. Ama, sin embargo, a los hombres de tu siglo que parecen no saber ya amar, que sólo obran por hambre y por codicia.³⁵

El carácter fundamental del análisis de la pobreza viene dado, por la necesidad reformadora de una realidad que se presenta agreste. Los antecedentes para intentar hacer algo están a la mano, como se intenta mostrar describiendo el legado intelectual de Simmel y Caso. El desarrollar las ideas de derecho-deber de Simmel y la existencia como caridad de Caso –aunque sea de forma breve- es por lo propositivas que resultan.

³⁵ Caso, Antonio, “La existencia como economía, como desinterés y como caridad” *Antología filosófica*, México, Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM. p.78-79.

La desigualdad existente entre ricos y pobres a partir del presente siglo ha alcanzado niveles demenciales; es algo que urge cambiar. Los pilares para lograrlo, tienen que ser firmes y transformadores, como ya se hizo ver; no importa de qué corte sean, ora intuicionistas como llega a declararse Caso, ora racionalistas como Simmel.

1.1.4.1 Villoro, Rawls y Sen. Análisis de la justicia

Respecto al tema de la justicia salta, necesariamente, a la vista las precisiones contextuales que nos presenta Villoro en uno de sus últimos textos. Me refiero al ensayo: *Tres retos para la sociedad por venir: Justicia, Democracia, Pluralidad*. Este texto permite ver que para la realidad latinoamericana no existe un camino para la justicia ideal, ni para la democracia o la pluralidad. Afirmación que me parece grato encontrar, pues estoy de acuerdo en que la realidad actual no es la más óptima, sobre todo para el caso mexicano; sin embargo, considero que se deben abrir sendas para que la circunstancia cambie de una forma u otra y no sólo pregonar que la realidad injusta que tenemos pinta para ser aún peor. Villoro, a diferencia de Rawls y Habermas –que son con quienes mantiene una discusión-, parte de un análisis de la injusticia pues nos dirá que:

Para bien o para mal hay quienes tenemos que reflexionar sobre los mismos problemas en medios muy diferentes: sociedades donde aún no se funda sólidamente la democracia, donde reina una desigualdad inconcebible para unos países desarrollados, donde el índice de los expulsados de los beneficios sociales y políticos de la asociación a la que teóricamente pertenecen es elevado. Nuestro punto de vista no puede ser el mismo [...] Lo que más nos impacta, al contemplar la realidad a la mano, es la marginalidad y la injusticia.³⁶

De esta forma, Villoro nos pone en claro la brecha existente entre los supuestos que puede tener una teoría tal y como intentan presentar Rawls y Sen y la realidad en la que se busca aplicar. Así, diré -siguiendo al autor- que debemos elegir la posibilidad de actuar para impedir la injusticia y no sólo teorizar acerca de lo que es la justicia como lo hace Sen al hacerse la pregunta: *¿Igualdad de qué?* o bien justificar la justicia distributiva como máximo ideal institucional como lo intenta Rawls.³⁷ El propósito de hablar sobre la justicia debe ir más bien por vía negativa para entender de mejor forma lo complejo del

³⁶ Villoro, Luis, *Tres retos de la sociedad por venir: justicia, libertad, igualdad*, Siglo XXI, México, 2011. p.12

³⁷ Rawls desarrolla ésta visión de la justicia en el capítulo: “Los principios de justicia”. Rawls, John, *Teoría de la justicia*, México, FCE, 2006. Trad. María Dolores González.

problema y de esta forma comprender el tema central de esta investigación. Al respecto Villoro dirá:

En lugar de buscar los principios de justicia en el acuerdo posible al que llegarían sujetos racionales libres e iguales intentar determinarlos a partir de su inexistencia en la sociedad real [...] Partamos entonces de una realidad: la vivencia del sufrimiento causado por la injusticia.³⁸

Me parece que en este ensayo, Villoro, nos acerca de mejor manera a uno de los pilares centrales que tiene como trasfondo la investigación: comprender que la pobreza encarna el día a día de millones de mexicanos y analizar su situación corresponde el comienzo para cambiar la forma tan errada en la que nos vemos como pueblo mexicano. La inexistencia de la justicia en este país ha constituido las condiciones para que millones de personas estén cerca de la inanición y la desdicha.

El tema de la pobreza no debe encerrarse en discusiones académicas como lo hace Sen en el capítulo 3: “Funcionamientos y capacidad”³⁹ en el cual se centra en el desarrollo de métodos de medición de la pobreza, lo que da pie a una sistematización de la pobreza como un tema que se decanta hacia la economía global. O el propio Rawls quien hizo girar en torno a su idea de justicia distributiva todo un sistema de principios que sirvieran de forma ideal al mejoramiento de las relaciones sociales.

Con la discusión de estas tres ideas que parten del análisis de la justicia, se logra un señalamiento para mejorar las relaciones humanas, que es, finalmente, el propósito de los tres autores. De entre las diferencias, se busca que los análisis sobre la justicia se realicen desde nuestra particular circunstancia⁴⁰ pues el modelo anglosajón de Rawls y Sen terminó por servir de fundamento a lo hecho por el neoliberalismo que impera actualmente. Mientras que Villoro en la última etapa de su vida se dedicó a criticar a dicho sistema.

³⁸ *Ibidem*, p.14. Lo aquí presentado es una crítica clara y contundente al velo de ignorancia de Rawls.

³⁹ *Ibid.*, Sen, p.53.

⁴⁰ Detalle que veo en Dieterlen al usar el modelo de Rawls como eje fundamental de su análisis sobre la pobreza. En Dieterlen pasan de forma neutra los conceptos usados por Rawls y Sen sin hacernos ver que las diferencias entre su circunstancia y la nuestra son astronómicas.

1.1.4.2 Margalit y la formación de una sociedad decente

La necesidad de proponer una sociedad decente en una investigación acerca de la pobreza deriva del estigma evidente con el que carga el pobre: la falta de respeto hacia uno mismo. En específico, Margalit rastrea a lo largo de su investigación la humillación y las derivaciones surgidas de dicho concepto. Teniendo como base que una sociedad decente es aquella en la que las instituciones no humillan a las personas. De tal forma, las instituciones se encargan de la organización social regulando, en abstracto, la convivencia entre los ciudadanos, sin velar su autonomía.

Con lo anterior, podemos percatarnos de la escisión de los sujetos entre autonomía personal y la participación en la organización social. Las instituciones al rebasar la frontera de la esfera pública e inmiscuirse en el ordenamiento de la vida privada de los sujetos se convierten en paternalistas, lo cual inhibe la capacidad desiderativa de los sujetos al desviarlos hacia lo que le es más conveniente al Estado. Minando así el respeto hacia uno mismo, respecto a esto nos dirá Margalit que: “los individuos no son autárquicos –el autor recurre al estoicismo en esta parte de la investigación para hablarnos del respeto hacia uno mismo- cuando su visión del mundo no les permite distinguir entre lo que es bueno y lo que es valioso en y por sí mismo y lo que es o tiene valor sólo como instrumento para lograr algo de valor intrínseco”.⁴¹

Los problemas de México estriban de este hecho innegable: La pobreza impide la distinción entre lo que es bueno y conveniente por sí mismo –como bien acota Margalit- y lo que sólo sirve como instrumento para evitar la inanición de los ciudadanos; para las personas que viven en la pobreza extrema no existe otra salida más que aceptar la irrupción paternalista del Estado. Es decir, el pobre tiene velada su autonomía, por lo tanto, no tiene respeto hacia sí mismo. Una sociedad decente es una sociedad incluyente, lo cual tiene como punto de partida la correcta asimilación de las personas como participantes del Estado en el que viven.

La pobreza no debe ser vista desde una perspectiva instrumental, es decir, que el pobre no es tan sólo una estadística para disimular la situación del país; por ello,

⁴¹ *Ibid.*, Margalit. p.31.

debemos pensar que el pobre es una persona digna de respeto, merecedora de la inclusión en la sociedad, por esta razón las instituciones tienen que crear las condiciones para una vida digna, abriendo así la senda por la cual se logre una perspectiva que englobe de forma correcta lo que somos como mexicanos. Lo anterior funciona si pensamos que los anhelos y necesidades nunca serán los mismos para una persona que día a día busca sobrevivir sin un empleo o con un salario ínfimo, a los anhelos de personas que tienen las necesidades básicas resueltas. La *sociedad decente* propuesta por Margalit permite ver uno de los elementos más importantes para poder hablar de una unidad nacional: el **respeto**, sin una sociedad en la que el respeto –con todas las consideraciones que nos hace ver el autor- tenga un lugar primordial nunca podremos tener una idea del mexicano bien articulada. En ello reside la necesidad de proponer una sociedad decente.

1.1.4.3 La vía para una sociedad más libre: Nozick

Para cerrar el primer apartado de este capítulo corresponde el turno de hablar de la libertad para mostrar una articulación, lo más completa posible, de las posibilidades éticas para aminorar la pobreza extrema de forma efectiva. Lo anterior, mediante la explicación de teorías éticas que buscan una convivencia más incluyente entre los ciudadanos.

La libertad es un tema que atañe desde la Grecia clásica –con Aristóteles a la cabeza debido a la sistematización de sus teorías- hasta la conformación de un Estado soberano, y que viene a ser, en consecuencia, uno de los valores que se pone a discusión en la época actual. En esta medida, la exposición acerca de qué es la libertad surge de la necesidad de resolver la siguiente cuestión: ¿acaso el pobre es libre? Tema complejo, pues si decimos que no, estaríamos afirmando que vivimos en un país aprisionado, constreñido, debido a que 52.4 millones de personas de este país entran en la categoría de pobres según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL 2018). Al contrario, si afirmamos que vivimos en libertad se estaría ocultando una larga cadena de hechos que han obstaculizado su ejercicio. Es ésta la paradoja que existe al hablar acerca de la libertad y que mínimamente se intentará exponer.

Siguiendo a Hobbes, la libertad es la ausencia de oposición. Es decir, que en aquellas cosas que el hombre desea hacer por fuerza o por ingenio no se vea obstaculizado para hacerlo.⁴² Entonces, respecto a esta idea el Estado funciona como coordinador de los vínculos entre los ciudadanos para que estos saquen el mayor provecho de sus acciones, debido a que si bien la libertad funciona como falta de oposición, Hobbes, plantea que el establecimiento del Estado actúa como regulador de las acciones de los hombres para la conservación de sí mismos, partiendo de la necesidad corporal hacia el exterior para establecer la protección de los ciudadanos; es decir, respecto de la libertad se debe entender que va de las capacidades internas de los ciudadanos al exterior, o mejor dicho, a su relación con los demás. De esta forma nos dirá Hobbes que:

La libertad de un súbdito –ciudadano en el Estado moderno- radica, por tanto, solamente, en aquellas cosas que en la regulación de sus acciones ha predeterminado el soberano (en el Estado mexicano sería la Constitución): por ejemplo, la libertad de comprar y vender y de hacer, entre sí, contratos de otro género, de escoger su propia residencia, su propio alimento, su propio género de vida, e instruir sus niños como crea conveniente, etc.⁴³

Resulta interesante la cita de Hobbes llevada al caso de México, pues al ser un país pobre la regulación se convierte en control y todos los ejemplos que se enuncian son forzosamente los que el Estado dicta que se deben hacer, así: se compra, se vende, se hace, se vive, se come, se educa, según lo que el Estado va determinando para sus intereses.

Ahora bien, ¿cuál sería la propuesta para pensar la libertad y que ésta contribuya a la aminoración de la pobreza? Nozick nos propone el Estado mínimo de la mano con lo que él llama la pauta para que los ciudadanos tengan mayor capacidad desiderativa y el Estado no se inmiscuya de la forma en la que actualmente lo hace en la vida de las personas. El Estado mínimo busca resolver o velar por funciones estrechas, por ejemplo, la violencia y el robo; los cuales son problemas inmediatos y que no implican una intromisión mayor del Estado en la vida de los ciudadanos.⁴⁴

⁴² Hobbes, Thomas, *LEVIATAN, O la materia, la forma y poder de una república eclesiástica y civil*, México, FCE, 2001. Trad. Manuel Sánchez Harto. p. 171.

⁴³ *Ibid.*, p. 174.

⁴⁴ Nozick, Robert, *Anarquía, Estado y Utopía*, México, FCE, 1988. Trad. Rolando Tamayo.

Por otro lado, Nozick plantea una pauta que puede ser entendida como la búsqueda de la concreción de un fin particular que repercute consecuentemente en el entramado social; a saber, que en la resolución de mis necesidades particulares contribuyo al bienestar social. Es ésta la forma en la que podemos alcanzar la libertad; en primer lugar, bajo el entendido que el Estado tendrá funciones mínimas en la vida de los ciudadanos; en segundo lugar, permitiendo que los ciudadanos actúen respecto a sus particularidades, teniendo en cuenta que esto repercutirá en el desenvolvimiento de los demás. Esto último, es lo que Nozick tuvo a bien resumir en la pauta: “a cada quien según sus...”, que debe ser llenado con las necesidades, posibilidades, capacidades y limitaciones de cada sujeto, para comprender la unidad social de mejor forma, partiendo siempre de las particularidades de sus ciudadanos y no de su generalización.⁴⁵

Mencionar, por último, en este apartado sobre ética, que la pobreza tiene como principal problema la falta de participación, es decir, que en una sociedad pobre existe una disgregación social que le impide su correcto funcionamiento. La inclusión de las tres esferas éticas propuestas en este apartado es el comienzo para la integración social de los ciudadanos pobres. Es imperante comenzar a atender el abismo existente entre ricos y pobres, el paso necesario a mí parecer, se encuentra en esta triada: la justicia, la decencia y la libertad. Tal vez esto nos lleve a una manera distinta de vernos como mexicanos, propósito de esta investigación.

⁴⁵ *Ibid.*, p.159-167. Recordemos que el autor al que se alude en esta sección parte de un distanciamiento de la obra de Rawls, por ello insisto en la utilidad de postular a ambos autores en esferas separadas, pues el enfoque de Nozick puede acomodarse bien a una propuesta sobre la libertad dentro del nivel societal, mientras que Rawls y Sen deben colocarse estrictamente en el ámbito de la justicia.

1.2. Economía y pobreza. Análisis de la economía moderna

La pobreza que prevalece todavía en vastas áreas del mundo ya no se debe principalmente a la pobreza de los recursos humanos y naturales, sino a la manera en que éstos son distribuidos y utilizados.
Eros y civilización
H. Marcuse

Estoy convencido de que un análisis de la economía nos permitirá entender los problemas actuales, no sólo de nuestro país, sino a nivel mundial, de los cuales el más visible es la desigualdad. Para el caso de América Latina debemos considerar la dependencia generada con países coloniales a partir del siglo XV como el eslabón principal de sus problemas. Sin embargo, considero que esta investigación no es una amonestación sin más de los países pobres hacia los países ricos. El propósito de este apartado es mostrar cómo las relaciones entre las economías en vías de desarrollo y las economías consolidadas fundamentaron los problemas que engloba la pobreza.⁴⁶ Es decir, si en esta investigación pensamos a la pobreza como fundamento, necesariamente se tiene que definir de qué es fundamento. Adelantado la acepción principal con la que es tomado dicho concepto en esta investigación, creo que la pobreza se ha convertido en el rasgo constitutivo de la vida para las naciones (al menos la gran mayoría). Lo afirmo pues, la pobreza, con los niveles que ha alcanzado en los últimos 20 años, ha generado

⁴⁶ El punto determinante para entender el momento en que se consolidaron unas economías y otras se encasillaron como economías en vías de desarrollo fue justamente en el siglo XV, con la introducción de lo que ahora conocemos como América Latina en las negociaciones comerciales con Occidente (principalmente). Para justificar esta idea parece ser más sencillo decir qué economistas no se ciñen a esta teoría, que decir quienes no lo hacen. Dasgupta lo plantea desde el primer capítulo de su libro: *Economía. Una breve introducción* (p. 47); Tinbergen en el capítulo II titulado: "Los dos médicos" (p.35) de su libro *Hacia una economía global*; es, en general, toda la tesis que sostiene el libro de Marini: *Dialéctica de la dependencia*; Smith, por su parte, nos dirá que las minas de plata comenzaron a influenciar en la economía de Inglaterra hasta 1570. Para el caso de países distintos a América Latina, tenemos en el caso de África el comercio de esclavos; mientras que en la India –por poner otro ejemplo de economías en vía de desarrollo- fue la colonización por parte de Inglaterra lo que nos hace suponer algunos de los factores de su economía. Otro texto clave para comprender de mejor forma esta problemática es *La herencia colonial de América Latina*. Uno de los problemas fundamentales para América Latina es la condición peyorativa que tiene la palabra indio, es decir que a las personas de una etnia originaria se le relega e impide la participación, en este caso económica, de sus países, el libro *Indigenismo y Marxismo en América Latina* nos permite entender en buena medida este problema.

ganancias gigantescas a compañías globales, no sólo a las industrias manufactureras, pensemos también como un ejemplo las compañías del espectáculo y el entretenimiento.

Es de agregar que la corrupción se ha vuelto algo cotidiano a nivel mundial; en el caso específico de México se crea una dialéctica entre partidos políticos y pobres que vuelve constitutiva a la pobreza de los procesos pseudo-democráticos. Esta aseveración, si bien apresurada, nos muestra que el rumbo que ha tomado el proceso histórico generó bloques de países en los que se vive en la pobreza absoluta y bloques en los que se puede vivir con inimaginables lujos, sino es que acaso ya existen tales contradicciones incluso al interior de esas sociedades.⁴⁷ Huelga decir que, para los intereses de esta investigación, resulta insoslayable incluir este apartado sobre economía, pues en los análisis que se han hecho sobre el mexicano se han visto de manera muy somera estas cuestiones.⁴⁸

Para comprender de mejor forma la estructura presentada en este apartado es preciso iniciar con el desglose de las nociones básicas de la economía, a través de la oposición entre Smith y Marx. Debemos comprender, siguiendo a Smith, que la riqueza de una nación no se mide según los metales preciosos, o el dinero que tiene una nación, su verdadera riqueza la encontramos en la industria humana aplicada al cultivo o la producción manufacturera.⁴⁹ De esta forma, podemos notar que la riqueza de una nación se encuentra en el sentido e impulso que se le da al trabajo.⁵⁰ Específicamente, al trabajo anual, para tener un parámetro de producción en un tiempo dado.

⁴⁷ La siguiente cita de Pierre Salama me parece esclarecedora al respecto: “La pobreza persiste en grados considerables tanto en la mayoría de los países llamados del tercer mundo como en los del segundo”. (Salama; 2006: 20)

⁴⁸ Salvo el análisis realizado por José Ezequiel Iturriaga en *La estructura social y cultural de México* (1951), que en ningún momento se deslinda de los datos duros que nos brindan otras ramas de la investigación, sin dejar de lado el fin último de su investigación que es el de mostrar el carácter del mexicano.

⁴⁹ *Cfr.*, Smith, p. XVII.

⁵⁰ Al respecto de esta afirmación me parece conveniente aclarar que Smith se ciñe, por razones históricas, a formas de trabajo muy básicas que finalmente son la base de la producción: la agricultura y la manufactura. Sin embargo, hoy en día existen otras vías para producir riquezas que se escapan a la concepción de Smith. El ejemplo obvio es la información y publicidad que circula por internet. Me parece importante especificar el tipo de impulso a determinado trabajo, pues no es la misma ganancia que se lleva un productor de café –por mencionar un ejemplo- que las compañías que lo procesan.

Aristóteles, y por supuesto Platón, abordaron también el tema.⁵¹ Creo incluso que con el transitar de los siglos se ha olvidado una advertencia que estos pensadores presentaban al exponer este tema: la adquisición de riquezas no debe tener como afán el vivir más, sino el vivir bien.⁵² Más adelante, se muestra como en el presente siglo cobra sentido dicha advertencia, con el entrecruzamiento del mundo de Becky y el de Desta presentados por el economista Partha Dasgupta.

1.2.1.1 El trabajo como base de la riqueza

El trabajo –nos dice Smith- es el precio real de los bienes, mientras que la moneda es su precio nominal.⁵³ Esta definición se engarza con la noción que tiene del trabajo Marx, pues para él el trabajo es la mercancía que vende el obrero para subsistir. Marx y Smith son caras de la misma moneda, pues ambos parten del trabajo; sin embargo, Smith se inclina por el análisis de los capitalistas, mientras que Marx se ayunta con los trabajadores. Esto es algo sencillo de entender en la estructura misma de sus investigaciones, pues Smith parte de la división del trabajo, mientras que para Marx la realización del hombre se encuentra en el trabajo mismo. Smith pone énfasis en la cantidad de trabajadores que se tiene para producir más riqueza al capitalista. Abonando a la definición que aquí se establece de la riqueza, en la investigación de Smith encontramos que:

Todo hombre es rico o pobre según el grado en que puede gozar de las cosas **necesarias, convenientes y gratas de la vida**. Pero una vez establecida la división del trabajo, es sólo una parte muy pequeña de las mismas la que se puede procurar con el esfuerzo personal.⁵⁴

⁵¹ Aristóteles, *Política*, Libro II, 1256a-1256b15. En este apartado, Aristóteles nos habla de la crematística (*chrēmastikḗ*) que por definición es el arte de adquisición en general; con base en esta definición notamos la necesidad del intercambio comercial, es decir del dar y el recibir. El estagirita sostiene que no es la abundancia la útil y necesaria para la vida, sino más bien la **productividad** de bienes. Platón, al formular la división de los trabajos en su República ideal, nos dice que el complemento del Estado son los asalariados pues ellos, a diferencia de los que usan su inteligencia para cualquier otro oficio lo único que tienen es su fuerza para tareas pesadas, el salario es el precio de su esfuerzo. Platón, *República*, Libro II, 371e. Anteriormente, en el *Político*, Platón nos deja ver lo que podría ser una definición del trabajo, pues el ateniense menciona que previo a la adquisición de metales preciosos como el oro o la plata, existen actividades a las que el hombre le imprime su inteligencia, esas actividades él les denomina “posesión primigenia del hombre”. Platón, *Político*, 288e.

⁵² Cfr., Aristóteles, *Política*, Libro I, 1258a. Platón, *República*, Libro I, 329a.

⁵³ Cfr., Smith. p. 34.

⁵⁴ *Ibid.*, Smith. p. 31. El subrayado es mío.

Razón por la cual, me parece acertado decir que Smith construye una estructura mediante la que se procura la adquisición de bienes sacando provecho de la división del trabajo mediante el esfuerzo de los asalariados –trabajadores-. Punto en el cual el oriundo de Kirkcaldy no pone mayor atención, él se centra más bien en el desarrollo de los conceptos que posteriormente constituirán lo que conocemos como el capitalismo, fundamentalmente en el desarrollo de los conceptos: salario, beneficio y renta de la tierra, esto para el aprovechamiento del capitalista.

Esta concepción de la riqueza expuesta en su *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* coincide con la concepción moral de Smith pues, sin extenderme demasiado en el tema, señalo que para el economista escoses la sociabilidad natural no existe en las personas, más bien, el principio rector de la conducta humana es la **utilidad**. Por ello, la posesión de mayor fuerza de trabajo para proveerse de mayores riquezas es algo que funciona bien dentro de su concepción. Dicho esto, me parece que Cropsey no se equivoca al señalar que para Smith la justicia es una “virtud defectuosa”.⁵⁵ En el economista escoses prevalece la riqueza como constituyente de la vida en sociedad, de modo tal que lo relevante de la vida en sociedad es la astucia y la utilidad para la adquisición de una mayor riqueza.

Ahora bien, Smith, articula su teoría mediante el desglose de los conceptos de salario, renta de la tierra y beneficio, como se mencionaba anteriormente. En primer lugar, el salario es el producto natural del trabajo,⁵⁶ en la investigación del economista escoses se reduce el beneficio del producto natural del trabajo para aumentar las facultades productivas para la acumulación del capital. En segundo lugar, la renta de la tierra es el precio más alto que el capitalista –o colono- está dispuesto a pagar según las condiciones de la tierra,⁵⁷ lo que determina en el precio nominal del producto, pues de la productividad de la tierra se derivan los pagos del trabajador, los instrumentos para la producción y, por supuesto, los beneficios ordinarios del capital. En tercer lugar, los beneficios del capital están determinados por las mismas causas que determinan los

⁵⁵ Strauss, Leo y Cropsey, Joseph (comp.), “Adam Smith”, *Historia de la filosofía política*, México, FCE, 1996. Trad. Leticia García Urriza, Diana Luz Sánchez y Juan José Utrilla. p. 602.

⁵⁶ Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* p.63.

⁵⁷ *Ibid.*, p.140.

salarios de una sociedad, es decir, aquellas circunstancias que permiten el progreso o lo frenan;⁵⁸ en México las causas que impiden el beneficio del capital son claras, la corrupción, un sistema educativo ineficiente y la violencia, son factores que limitan el desarrollo de la economía.

El gran problema es la estructuración de la teoría de Smith pues el precio real de los bienes está determinado por los alcances del mercado, es decir que el costo de los productos se encuentra determinado por su producción, la única forma de subsistencia que se tiene es adscribirse a dicha estructura. Marx no se equivoca al iniciar sus *Manuscritos* diciendo que para un obrero es mortal la separación del capital.⁵⁹

Ahora bien, la base sobre la cual coloca sus investigaciones Marx son las condiciones materiales de individuos reales y actuantes. Lo anterior, lo encontramos en la *Ideología alemana* texto que nos permite ver como las condiciones materiales están ligadas con la producción, lo que en consecuencia determina materialmente el modo de vida de los sujetos; en este texto Marx se contrapone a Smith en lo referente a la división del trabajo, pues como veíamos en líneas anteriores el economista escocés está a favor de la división del trabajo mientras que para Marx:

La división del trabajo dentro de una nación se traduce ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la *ciudad* y el *campo* y en la contradicción de los intereses entre una y otro. Su desarrollo ulterior conduce a la separación del trabajo comercial del industrial.⁶⁰

Esto explica, en buena medida, el abandono al que se ha sometido la agricultura en los países en vías de desarrollo, ya que en estos países la división del trabajo obliga a las personas a trabajar en la industria manufacturera o comercial con ganancias inferiores a las que se podrían conseguir impulsando la agricultura. En el texto de Marx se hace alusión a un punto fundamental en el problema de la pobreza: la conciencia. La conciencia para Marx es ser consiente de los procesos del hombre en la vida real.⁶¹ Lo cual implica que la ideología que nos formamos responde a procesos no sólo históricos,

⁵⁸ *Ibid.*, p.85.

⁵⁹ Marx, Karl, *Manuscritos economía y filosofía*, Madrid, Alianza, 1980, p.51. Trad. Francisco Rubio Llorente.

⁶⁰ Marx, Karl y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, Barcelona (España) y Montevideo (Uruguay), Grijalbo y Ediciones Pueblos Unidos, 1974. Trad. Wenceslao Roces. p.25.

⁶¹ *Ibid.*, p. 26.

también nos constituimos a través de los procesos de vida directamente físicos.⁶² Precisamente, el proceso de vida que más ha moldeado al hombre en los últimos siglos es la economía tal cual hemos dejado que se desarrolle, que a su vez expande la pobreza y todo lo que ello conlleva, elemento fundamental de esta investigación.

Aunado al texto anteriormente aludido es importante hacer mención de las ideas expresadas por Marx y Engels en el *Manifiesto al partido comunista*, pues en este texto el proceso histórico toma como punto de partida la oposición entre burgueses y proletariado, lo cual permite ver otra perspectiva de la idea expresada al inicio de este apartado acerca de Marx y Smith. Sin detenerme demasiado en el tema, me parece conveniente expresar la perspectiva que se plantea del poder en el *Manifiesto* y la consecuente imposición de la libertad de comercio en sustitución de la libertad en sentido pleno; lo anterior es resultado del proceso histórico expresado por Marx.

Así pues, a lo largo del *Manifiesto* se muestra el proceso evolutivo de las fuerzas productivas, lo que con Smith se denominaba el capitalista y trabajador, en Marx quedan definidos como burgueses y proletarios, elementos sostenedores de las naciones. Ya que toda nación debe mantenerse a través de la producción de mercancías, a partir de la época de Marx globales, las naciones deben ajustarse a la lógica burguesa de producción y consumo. Marx expresa lo siguiente sobre esta idea:

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta las más bárbaras [...] Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra se forja un mundo a su imagen y semejanza.⁶³

Esta concepción es fundamental dentro del análisis, sobre todo, si pensamos en las consecuencias que acarrearán las economías globales y la influencia que ha tenido la concepción burguesa de la vida; los principales problemas que acarrea la expansión de la lógica burguesa son: la homogenización de las culturas, una intensificación de la

⁶² *Idem.*

⁶³ Marx, Karl y Friedrich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Ediciones del caballito, México, 2000, p.58. Por burgueses se entiende la clase de capitalistas modernos; es decir, dueños de los modos de producción, que emplean a los asalariados o proletariados.

pobreza y el acelerado detrimento de la tierra como consecuencia de una mayor producción de residuos y una mayor necesidad de consumo de alimentos. En otras palabras, los pobres, o proletariados en este caso, son más pobres en un mundo cada vez menos vivible y con los mismos anhelos inalcanzables de los burgueses. Que es una idea esbozada por Marx y que sienta un precedente en lo que a continuación se expondrá.

1.2.2 La circunstancia económica actual. Antecedentes

La época que más ha moldeado los procesos de vida actual, y en consecuencia la economía global, ha sido la inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial. Los países, aún fragmentados, aún en búsqueda de su estabilidad interna, se agruparon en bloques económicos denominados por Tinbergen: sistema occidental y sistema comunista, esto de cara a los países subdesarrollados.⁶⁴ En efecto, para entender la economía actual debemos entender los siguientes tres factores que la conforman:

- Las políticas comerciales del sistema socialista.
- Las políticas comerciales del sistema occidental.
- Las políticas estabilizadoras de los países subdesarrollados.

En retrospectiva se puede observar que el problema central de la economía que surge en el siglo XX es la inestabilidad; derivado de las tendencias comerciales de estos tres grupos. Tinbergen desarrolla dos tendencias comerciales que explican dicha inestabilidad, las cuales siguen teniendo incidencia en la actualidad, éstas son: las políticas de libre cambio y el proteccionismo.

Regresaré sobre esta idea en líneas posteriores. Por el momento, abro un paréntesis para desglosar ideas sobre la pobreza, enunciadas por Tinbergen, que son de relevancia para la investigación. El autor se centra en el problema del “bajo nivel de producción por persona”, lo cual brinda una idea estrictamente económica de la pobreza. El bajo “nivel de producción por persona” se sintetiza de la siguiente manera:

⁶⁴ Tinbergen, Jan, *Hacia una economía global*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1994, Trad. Ana María Cabré, p. 51.

- I. Un bajo nivel de formación técnica y organizativa que afecta al factor humano de producción;
- II. Una escasez de factores complementarios de producción, por ejemplo de tierra y de capital.⁶⁵

Precisamente, creo que la falta de una formación técnica, bien enfocada, es lo que ha dado como consecuencia la pobreza en el país. El sistema educativo mexicano se encuentra maniatado a las exigencias del sistema económico dominante, de modo tal, que la formación no está establecida como un proyecto que apunte al bienestar de los mexicanos, sino a la creación de mano de obra barata. Si de verdad se buscara aminorar la pobreza, en el ámbito económico, se daría mayor impulso a una **educación técnica efectiva** enfocada al mejoramiento de la producción industrial y agrícola del país para subsanar las necesidades de producción de consumo interno que son –o deberían ser– prioridad sobre la exportación. Respecto al segundo punto mencionado, la tierra mexicana tiene la suficiente amplitud para el abastecimiento de recursos; la gran deficiencia que se tiene es la concerniente al capital. De esta forma, podemos observar dos males en la producción mexicana; o es de capital extranjero; o bien, está enfocada a la exportación. Aunado a lo anterior, los países pobres se centran en la producción de materias primas, lo que los pone en desventaja sobre países que tienen la infraestructura adecuada para la producción industrial. Existe un tercer mal, enunciado por Tinbergen, para economías pobres, o en vías de desarrollo, como la mexicana: la corrupción; ésta produce una enorme desigualdad en los ingresos,⁶⁶ lo cual frena toda posibilidad de desarrollo de una economía, abriendo así la brecha existente entre ricos y pobres, debido a que los recursos que tendrían que destinarse al mejoramiento de la producción industrial son destinados al mantenimiento de sistemas políticos corruptos.

Las economías en vías de desarrollo, según el autor, pueden salir de esa etapa siempre y cuando se dé un impulso a la infraestructura de su país, lo que va desde la educación hasta la producción de mercancías procesadas para la venta.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 26.

⁶⁶ *Cfr.*, p.28.

Regresando al tema de inicio, la división entre países del sistema socialista y el sistema occidental se centra en una diferencia ya mencionada: el libre cambio o el proteccionismo. Al respecto, Tinbergen dirá que a las economías en vías de desarrollo les conviene seguir el modelo socialista, pues se centra en la producción interna de materias primas o insumos para el consumo,⁶⁷ evitando en la medida de lo posible la importación. Mientras que el sistema occidental, en contraposición, está diseñado para economías con una industria consolidada, lo que permite la exportación e importación de productos, e incluso la asistencia a los países subdesarrollados.⁶⁸ El punto central del análisis de la economía global presentado por Tinbergen es mostrar la necesidad de establecer un balance en el comercio para que todos los países, en la medida de lo posible, ganen. Es preciso entender que el hecho de ganar, como aquí se menciona, les significa a los países en vías de desarrollo la supervivencia de su gente, por lo que la consolidación de sus economías es fundamental para frenar el horror en el que se encuentra sumida la humanidad actualmente. La profunda desazón por la vida en la que se centra la investigación filosófica en la actualidad, probablemente, se deriva del detrimento de las economías, pues, si lo pensamos un poco, la pobreza material (arraigada en lo económico) refleja todo lo negativo de los rasgos de las personas.

1.2.2.1 Los horrores de la economía actual

La esperanza en la consolidación económica de los países era la tendencia en la segunda mitad del siglo XX. De esta forma, si todo resultó correctamente, se esperaba que la prosperidad fuese una constante a nivel mundial. Contrario a esto, la constante ha sido el detrimento económico de inmensos sectores de la población en beneficio de un mínimo sector que goza de un mundo sin pobreza.

Teniendo en cuenta dicho detrimento, Dasgupta elabora una breve introducción a la economía con base en la desigualdad que se ha generado en el siglo XXI entre naciones pobres y naciones ricas. Así pues, el acierto de Dasgupta se encuentra en desarrollar su análisis partiendo de la comparación entre la niñez de una pequeña que

⁶⁷ Cfr., p. 44-45.

⁶⁸ Cfr., p. 39.

reside en los suburbios de una ciudad del medio oeste de Estados Unidos (Becky) y una niña asentada en una zona subtropical del suroeste de Etiopía (Desta).⁶⁹

Ya que el análisis de Dasgupta se centra en dos niñas pequeñas –ambas de diez años, para ser más preciso- podemos hacernos el siguiente cuestionamiento: ¿cuáles son las diferencias que establecen el abismo entre la vida de una y otra? Ambas tienen las mismas capacidades, las mismas potencialidades, incluso anhelos parecidos; empero, existen un sinnúmero de condicionantes que impedirán que la vida de Desta se aproxime, a lo que en teoría, será la vida de Becky. En primer lugar, Becky vive en los suburbios de una ciudad de Estados Unidos, su padre trabaja en un bufete de abogados con un excelente salario, ambos padres tienen estudios universitarios, su madre prescinde del trabajo, la pequeña Becky vive en una casa amplia con un solo hermano, Becky quiere ser médico cuando sea mayor; uno de los rasgos más importantes para diferenciarla de Desta es que el padre de Becky ingresa dinero mensualmente a una cuenta de ahorro para asegurar la educación de sus hijos. Contrario a esto, Desta vive en una zona rural de Etiopía donde si no te mata el hambre, te mata la malaria; tiene cinco hermanos, vive en una pequeña choza de adobe y techo de paja, la familia cultiva maíz y plantas de la región (*tef* y *enset*); la jornada de la madre escindida entre el trabajo en el campo y las labores del hogar llega a durar hasta 14 horas; para Desta sería impensable ir a la escuela debido a que ayuda a cuidar a sus hermanos menores, sus padres no saben leer ni escribir, Desta sabe que no tardará más de cinco años en casarse y repetir la misma insufrible vida de su madre.⁷⁰

La economía es uno de los factores principales que moldean la conformación de la vida en un país, por ello su correcto análisis, no desencarnado, ayuda a comprender cómo se está generando la vida actualmente, como se mencionaba anteriormente; ésta es la fórmula que intenta Dasgupta, de ahí su importancia para esta investigación, pues mi propuesta es hablar de rasgos del mexicano que no estén desentendidos del mundo empírico, es decir que tenga un fundamento material y no sólo sea realizado a través de conceptualizaciones o supuestos que nos alejan de lo que verdaderamente somos y

⁶⁹ Dasgupta, Partha, *Economía. Una breve introducción*, Madrid, Alianza, 2007. Trad. María Hernández Díaz.

⁷⁰ *Cfr.*, 13-19.

podemos ser como mexicanos; esto sin dejar de lado que la pobreza, actualmente, es un problema que determina la vida a nivel global y el mejoramiento de su análisis es de vital importancia.

Siguiendo con Dasgupta, podemos observar que el ordenamiento respecto al Producto Interior Bruto (PIB)⁷¹ *per cápita* nos indica que existen dos grupos: el de los países ricos, que indican tasas de crecimiento constantes, y el de los países pobres, en los cuales notamos un crecimiento ínfimo o incluso un retroceso; de ahí la diferencia entre la vida de Desta y la vida de Becky. Otras causas que denotan la diferencia entre los países pobres y los países ricos, son las diferencias en tecnología, que van desde las herramientas para trabajar –por ejemplo, la diferencia entre el trabajo con trilladora y con azadón-, hasta la medicina –ejemplo claro es la farmacéutica opuesta a los remedios de la medicina tradicional-. La desigualdad en educación también es constituyente de la diferencia entre ricos y pobres, pues como en el ejemplo de Desta y Becky no es lo mismo vivir en un entorno en el que la constante es el analfabetismo a un entorno en el cual la gran mayoría de las personas tienen una formación universitaria.⁷²

Regresando a un elemento enunciado en el apartado anterior, la desigualdad entre sexos es la que tal vez marca más el presente siglo, pues nos permite ver muchos de los factores que determinan la gravedad de la pobreza, en general se toman los siguientes factores para mostrar la compleja situación que viven las mujeres en los países pobres respecto a los países ricos al margen de la economía:

- La tasa de natalidad en los países pobres es 3.7, mientras que en los países ricos es de 1.8.
- La tasa de alfabetización en mujeres, específicamente, es de 48% en los países pobres, mientras que en los países ricos es tan sólo menor al 95%.⁷³

⁷¹ El autor entiende por PIB un flujo, es decir el movimiento existente en los precios de mercado, lo cual determina las ganancias generales de los países respecto al valor de sus mercancías, por eso se utiliza un parámetro anual.

⁷² Dasgupta, arroja cifras interesantes al respecto: en los países ricos la cifra de adultos alfabetizados (personas mayores de 15 años) se encuentra por encima del 95% mientras que en los países pobres apenas alcanza el 58%. *Cfr.*, p.37.

⁷³ *Cfr.*, p.38. Cuadro 1.

Siempre cabrán diferencias en los indicadores anteriores respecto a la zona geográfica sobre la que se investigue. En el caso de México, la pobreza viene de la mano con la discriminación, especialmente, de los indígenas. Al respecto, Laura Carlsen, realizó una investigación sobre el caso de las mujeres indígenas, en el cual nos hace ver que las mujeres indígenas viven con el pesar de ver a sus hijos morir por desnutrición, jornadas de trabajo de casi dieciocho horas, humillaciones –por parte del marido y de la propia madre en muchos casos- y violaciones sin derecho a reclamo.

Es entonces en estas mujeres en quienes notamos más la necesidad de brindar un verdadero apoyo para aminorar la pobreza en la que viven. Las mujeres pobres ven la vida de sus hijos esfumarse cuando apenas comienza, viven en el analfabetismo, en el rezago y rechazo laboral, muchas veces a la sombra de sus maridos; si acaso el marido se mantiene en el hogar dado que la constante en el país es “el sueño americano”, lo cual da como resultado una complicación más a la circunstancia de estas mujeres, pues la discriminación en las zonas rurales hace que la tenencia de la tierra por parte de ellas sea mal vista, los créditos de parte de los usureros sean más caros,⁷⁴ y por tanto, la vida de estas mujeres es sencillamente un martirio. De esta forma, nos dirá Carlsen:

Así que a las mujeres indígenas campesinas les cae la responsabilidad de enfrentar los obstáculos de la pobreza, la insalubridad y el deterioro en los términos de intercambio de sus productos dentro de un sector dejado a su suerte, tanto por el mercado global como por el estado que le sirve.⁷⁵

Hago énfasis en este tema pues Dieterlen pone el dedo en el reglón sobre la alarmante situación del tema de lo que ella llama la “feminización de la pobreza”, aquí se presenta una de sus facetas más crudas derivado del análisis de la economía.

Lo anterior nos muestra el terreno en el que se encuentra la economía actual, organizada según el esquema de países ricos y países pobres. Ahora bien, pareciera que la pobreza se ha vuelto necesaria y que su mantenimiento es algo imperante para quienes ostentan el poder, de tal forma que el *desempleo* será un intento por mantener el *status quo* actual. El desempleo es la punta del *icerberg* de un sin número de

⁷⁴ La desigualdad en los créditos por parte de los usureros no es exclusiva de México. Muhammad Yunus nos describe un ejemplo similar en *Hacia un mundo sin pobreza*.

⁷⁵ Carlsen, Laura, “Las mujeres indígenas en el movimiento social”. <http://www.psicosocial.net/historico/inicio/centro-de-documentacion-gac/diversidad-cultural/antropologia/316-las-mujeres-indigenas-en-el-movimiento-social/file> 27/03/19.

problemas que van de la mano con la pobreza, por ello es fundamental ponerlo a consideración. La violencia, el robo, la prostitución, el narcotráfico, la piratería, los negocios informales, etc., existen gracias a la falta de solvencia económica; es decir, que desde la economía todos los problemas aquí enlistados se reducirían con un empleo. ¿Es posible, entonces, el abastecimiento de suficientes empleos para que la gente tenga un nivel de vida óptimo? No, en realidad. De hecho, Viviane Forrester sostiene que:

Una mayoría de seres humanos ha dejado de ser necesaria para el pequeño número que, por regir la economía, detenta el poder. Según la lógica dominante, multitudes de seres humanos carecen de motivo racional para vivir en este mundo donde, sin embargo, llegaron a la vida.⁷⁶

Razón por la cual, todas esas personas sin un “motivo racional para vivir” deben sortear su destino con las nulas posibilidades que ofertan los grandes corporativos. Según esta lógica, las personas pobres deben demostrar su utilidad para la sociedad, es decir, la base bajo la cual se sostiene la economía moderna es qué tan rentable -o bien, explotable- se es para dar ganancias a las ganancias.⁷⁷ Por ello, en la actualidad los requisitos para solicitar un empleo se rigen por edad, sexo y temporada, lo cual nos habla de cómo se van estrechando las vías para conseguir un empleo estable, dando como consecuencia todos los problemas enunciados en líneas anteriores. Peor aún, la economía actual preconiza el consumo exacerbado de mercancías por su marca,⁷⁸ dejando de lado su calidad o su precio, excluyendo a todo aquel que este ajeno a esta lógica globalizante.

La indiferencia actual hacia las personas ajenas a la dinámica de la economía global da pie a una vida casi agónica, recordemos el ejemplo de Desta, para amplios sectores del planeta, incluyendo el nuestro.⁷⁹ Por lo tanto, a nivel global cabría

⁷⁶ Forrester, Viviane, *El horror económico*, México, FCE, 2000. Trad. Daniel Zadunaisky, p.31.

⁷⁷ *Ibid.*, p.15.

⁷⁸ Para una mayor comprensión del problema que se tiene actualmente con las marcas recomiendo el siguiente texto: Klein, Naomi, *No Logo*, Barcelona, Espasa Libros, 2014. Trad. Lourdes Bassols Pascual.

⁷⁹ Pensemos que la pobreza aumento de 40 millones de personas, en un país con 96 millones de habitantes y 27 millones en pobreza extrema, cuando escribe Dieterlen (2003), a 49.5 en 2008 con la administración de Felipe Calderón y, posteriormente, a 52.4 millones en la administración de Peña Nieto (2018). Lo que en términos porcentuales quiere decir que, respecto a un lapso de diez años según los indicadores más actuales, cuatro de cada diez mexicanos (41.9%) se encuentran en situación de pobreza, mientras que en 2008 eran 44.4%, y en lo correspondiente a la pobreza extrema pasamos de 12.3 millones a 9.3 millones en el mismo lapso, es decir, el 7.4% de la población total del país vive en situación de pobreza extrema actualmente respecto al 11% del 2008. Fuente: CONEVAL. Esto respecto al CONEVAL. En un artículo del día sábado 10 de agosto de 2019, p. 26 del periódico *La Jornada* se hace mención de una “subestimación

preguntarnos, si es posible aminorar la pobreza a tal grado que se logren relaciones internacionales cordiales y respetuosas. Cuestión no sencilla de resolver, y que personalmente, me inclino a pensar que no sucederá por las contradicciones internas que existen en países como México. Sin embargo, no podemos cerrarnos a la posibilidad de que las cosas puedan ser de forma distinta como lo muestra Muhammad Yunus con sus bancos Grammen y la posibilidad de dar crédito a las personas pobres sin el cobro de intereses y sin garantía.⁸⁰ Su idea inició por disminuir la pobreza en Bangladesh, de donde es originario Yunus, y ha ido expandiéndose con el tiempo, lo cual da esperanzas de que se puede hacer algo para mejorar las condiciones materiales y en consecuencia, en el caso particular de México cambiar de esa manera la forma en la que nos percibimos.

1.2.2.2 La pobreza del mexicano como resultado de su dependencia

A través del análisis de la economía encontramos de forma evidente los rasgos que han acentuado la pobreza de México y Sudamérica a lo largo de los poco más de quinientos años de imposición de algún determinado régimen desde el monárquico hasta el neoliberal que impera actualmente, aunque el problema de la economía en los países latinoamericanos no puede ser sólo achacado a los países europeos, las decisiones tomadas por los líderes políticos de nuestra nación afectan el curso de nuestra economía también; lo aquí planteado es solo una forma, la más común quizá, de entender el origen de la constitución económica de Latinoamérica. El más grave de ellos es el referido a la

muy preocupante” de la realidad de la pobreza. Lo cual repercute en la política pública para afrontar la realidad de la pobreza, pues según el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México (Evalúa) son 44 millones de personas las que viven en situación de pobreza extrema y no 9.3 millones como afirma el CONEVAL, con un total de 90 millones de pobres, siete de cada diez mexicanos, según Evalúa, son pobres. Lo cual nos habla de la importancia de polemizar sobre los métodos de medición pues de ahí parte la crítica de Evalúa al CONEVAL. Según Evalúa el CONEVAL toma un salario diario miserable, 98 y 68 pesos en el campo y la ciudad respectivamente, para tener un nivel de vida digno, lo cual condena a una existencia insatisfactoria. Evalúa, por su parte tomó como ingreso diario 156 pesos para la zona urbana y 142 pesos para la zona rural, lo que hace que un número mayor de personas caiga en este margen. Según este artículo se reportan menos pobres de los existentes, yo no me inclino por uno o por otro, la situación que ambos presentan es alarmante por sí misma.

⁸⁰ Yunus, Muhammad, *Hacia un mundo sin pobreza*, Editorial Andrés Bello, Santiago-Chile, 2001. Trad. Pablo Azócar.

mano de obra; otro de vital importancia es la exportación de materias primas para su posterior importación ya como productos terminados.

Con lo anterior, me refiero a la producción colonial que engendró muchos de los males que nos persiguen actualmente. Desde la disposición de los centros productivos, hasta el saqueo por parte de España, desviado hacia otros territorios de Europa posteriormente. Idea surgida del análisis de Marini, quien desarrolla una teoría de la dinámica económica de América Latina, a partir de la dependencia generada en el siglo XVI con el inicio del flujo de piedras preciosas y mercancías que apoyaron el capital comercial y bancario de Europa, apoyando el crecimiento del sistema manufacturero que antecede a la gran industria de Inglaterra y Alemania; en contraposición del detrimento de la economía de América Latina.⁸¹

De acuerdo con Marini, entiendo por dependencia “la relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia”.⁸² En el cual, por lo tanto, los países dependientes son pobres debido a que terminan siendo los productores de materias primas, aunado a las deudas generadas con los países colonizadores. El otro gran problema que surge a partir de la dependencia es la especialización. Los países latinoamericanos se especializaron en producir materias primas y en vender su fuerza de trabajo, debido al despojo, mientras los países europeos se esforzaron en cimentar su industria mediante la acumulación del capital. Lo cual, a la larga dio como resultado una mayor acumulación de capital mediante la plusvalía de sus productos y el consecuente detrimento del valor de las mercancías de los países dependientes.

Además, la introducción de las economías dependientes a la economía global indudablemente se dará con un desfase en los beneficios de los trabajadores; el más importante de ellos es su salario real, pues los beneficios que recibe el trabajador de una economía dependiente son casi nulos, al tener que adquirir productos de importación, además de un flujo de mercancías interno escaso, lo cual da como resultado la inflación

⁸¹ Cfr., Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, ERA, México, 1991. p. 16-17.

⁸² *Ibid.*, p.18.

en el precio de los productos de consumo básico. De lo anterior, resaltan dos elementos importantes en la economía: la producción y circulación de mercancías. Marini no niega la existencia de ambos elementos en América Latina, sin embargo dirá que la estructura de la dependencia y, en consecuencia, la pobreza predominante en estos países se debe a que su producción y la circulación de mercancías se dan respecto a las necesidades de producción industrial externa. En pocas palabras México es pobre, al menos el grueso de la población tiene insatisfacción económica, sin olvidar que existen inversionistas mexicanos con una gran concentración de capital, debido a que es el asalariado de los países capitalistas.

La pobreza del mexicano se puede observar, también, en la constante adaptación a distintos modos de producción. En un primer momento, el México precolombino crece de la mano con la consolidación de la producción del maíz, algunos otros vegetales y gramíneas fundamentales en la dieta de los indios. Posteriormente, la imposición de la minería –México es prueba de ello- y los ingenios azucareros –principalmente en países como Brasil o Cuba- como forma de producción esclava. Después, la producción industrial en su fase más elemental entre el siglo XIX y el XX. Hasta llegar a la época actual en que la producción va de la mano con la venta y consumo exacerbado de productos con base en su marca y la publicidad generada a su alrededor.

Tanto la constitución física del individuo, como el entorno, son el resultado de un proceso de adaptación a los modos de producción en los que el capitalista mantiene una constante ascendente de acumulación originaria del capital; por lo tanto, su constitución física sólo tiende a mejorar, la gama de productos a los que tienen acceso aumentan y su formación supone también un mejoramiento al tener mayores posibilidades de información. En contraposición, la constitución física y el entorno del trabajador va en detrimento, al ser la mano de obra ha velado la producción agrícola interna e impedido la correcta nutrición de los pobres, formando, en consecuencia, panoramas en los que persisten los centros industriales rodeados de miseria. El análisis del carácter del mexicano se ha formado, en buena medida, desde una visión de la economía en la que su pobreza le ha significado –según los análisis del tema realizados en el siglo XX- una disminución, insuficiencia, o inferioridad respecto a países europeos. Pienso, finalizado

este apartado, que la revisión de estructuras concretas, como lo hecho con la economía, ampliará la mirada sobre el mexicano y la enunciación de un carácter en sentido estricto, desde esta perspectiva, debe ponerse en entredicho.

1.3. La política como factor de la pobreza

Punto obligado en esta investigación es el análisis del desenvolvimiento de la política mexicana y las consecuencias que el enfoque economicista de algunas de las políticas públicas ha originado a partir del siglo XX. Esto nos brindará un panorama de la circunstancia actual, enmarcada por la pobreza, pues en los últimos años se ha vuelto más notoria la brecha existente entre ricos y pobres. Este apartado también surge de la necesidad de hablar de las prácticas, ora oscuras, ora incomprensibles, que se dan en la política mexicana; las cuales podemos resumir en dos bloques: la “partidocracia”⁸³ como tiene a bien llamarla Villoro y la corrupción.

La labor primordial de los hombres –a decir de Hobbes- es la conservación, por lo tanto, el Estado es la formulación de acuerdos que tienen como propósito el procurar una convivencia bajo los límites de las leyes. De esta forma, se comprende que las leyes de un Estado nación buscan tener un acuerdo equilibrado entre todos los individuos que lo componen. Idealmente se lograría así la justicia, la decencia y la libertad entre los agentes, empero los hombres constantemente están en desacuerdo, además, el principal motivo de las acciones son para el bien individual, lo cual genera una tensión entre los intereses del bien general y del bien privado. El punto central del Estado es, entonces, lograr que el sostenimiento de sus normas, establecidas en la constitución, lo cual le permita mantenerse como unidad, de tal forma que se mantengan dichas leyes, ya que las personas transfieren su derecho de gobernarse a sí mismos a la voluntad general establecida en una asamblea que los representa. Esa es, *grosso modo*, la teoría clásica del Estado en la cual se supone que todos son parte fundamental de los acuerdos que se realizan. Veamos ahora cuales son las peculiaridades que han logrado que se tengan

⁸³ Del concepto aquí expuesto se pueden extraer algunos otros que connotan la forma en la que se asciende en el ámbito político mexicano, ejemplo de ello es la “meritocracia”.

actualmente casos como los de los gobernadores (Javier y César) Duarte y demás dirigentes en México.

Este problema tiene su raíz anclada en la política colonial, dado que el legado de esa forma de hacer política “fue una estructura social estratificada además por el color y fisionomía, por lo que los antropólogos denominan fenotipo: una élite de blancos o casi blancos y una masa de gente de color –indios y negros, mulatos y mestizos, y la gama de mezclas de blanco, indio y negro, denominada castas”.⁸⁴ Lo que es cercano a decir que para ostentar cierta posición social y política en América Latina es necesario un **ingreso** y un **color** lo más lejano de los indios y negros, y lo más cercano posible al europeo; la otra opción es “ganarse” la posición social a través de méritos, lo cual permite la subsistencia, la protección y cierta estabilidad social, aspectos por demás importantes en una sociedad desigual como la nuestra, esto genera a la larga la obediencia de los ciudadanos más desposeídos a los que ostentan cierto poder.⁸⁵

Pero con lo anterior se está accediendo a la afirmación de la existencia de una causa que permita una política clasista y enmarcada por la meritocracia. De tal calado es el Estado mexicano. El sustento de estas prácticas es la democracia liberal o representativa, que está basada en la competencia entre partidos, lo que se denomina “partidocracia”. Lo que da como consecuencia la lucha a perpetuidad por un lugar en el ámbito político; esto, entre partidos y en el núcleo interno de los mismos; es de resaltar que los intereses de los ciudadanos se dejan de lado, pues los objetivos de la partidocracia son el mostrar resultados que coloquen al agente político en una mejor posición. De esta forma, el mejoramiento de la circunstancia de los ciudadanos no es útil de ningún modo, en realidad es justo lo contrario pues con la erradicación de la pobreza, y en consecuencia con el mejoramiento del bienestar general de los ciudadanos, se acabaría también con el sustento de los aparentes resultados de la política mexicana; es decir, que los apoyos e infraestructura que se realizan durante las administraciones (al

⁸⁴ Stein, Bárbara H. y Stanley J., *La herencia colonial de América Latina*, México, siglo XXI editores, 1997, Trad. Alejandro Licona, p. 57.

⁸⁵ Argumento que encuentra su validez entre el siglo XVI y XVIII debido al crecimiento de la población y la inevitable aceptación e incorporación de los pobladores no ibéricos a los procesos productivos en las haciendas ya no solamente como mano de obra esclava, sino para funciones como las de capataces adiestrados en labores específicas. Sobre esto véase *Ibid.*, p. 63-66.

nivel que sea) tienen como prioridad consolidar carreras políticas y escasas veces el mejoramiento de la realidad de todas las personas, propósito de la política; además, el sistema político mexicano se presta para ser la cortina de humo para un sinnúmero de prácticas que terminan por afectar al grueso de la población. Lo cual no resulta extraño si pensamos en la extensión geográfica del país, debido a que existen áreas de difícil acceso por toda la República, limitadas en sus posibilidades de control; esto permite, en esos lugares, prácticas ilícitas como el narcotráfico, relacionado con los sobornos entre delincuentes y políticos, lo cual es un freno para el bienestar de los mexicanos. Así, si el narcotráfico causa sobornos, *ergo*, afirmamos también la existencia de un gobierno que permite estas acciones, lo cual conlleva a la violencia, la inseguridad, la pobreza, la drogadicción, pues todos estos factores se implican y su resolución incluye acabar con el problema de la corrupción en los políticos mexicanos.

Sin ir hasta los rincones de la política mexicana se puede rastrear en la segunda mitad del siglo XIX los primeros agentes que heredaron hasta nuestros días una carrera política a sus descendientes. Con ello, quiero hacer notar que la esencia del desarrollo de la política mexicana surge de las dicotomías iniciadas en los años posteriores al movimiento de Independencia, la principal es entre conservadores y liberales. Lo cual sugiere un mal de origen en la política mexicana.

Aunado a lo anterior, otro de los males de la política mexicana es el llamado presidencialismo, el cual surge una vez terminado el movimiento de Revolución, sobre ello debemos entender lo siguiente:

El sistema político mexicano, cada vez más oscuro en sus prácticas, no terminaba de constituirse como una democracia occidental ni como una dictadura: el punto medio – entrevistado por algunos ya desde entonces- era el presidencialismo: una renovación de la vieja jerarquía vertical –hecha toda de gestos paternales y compadrazgos- del Porfiriato pero con fecha de caducidad –una monarquía de seis años-.⁸⁶

Al ya no poder darse una reelección continua, casi dictatorial al estilo de Santa Anna, Juárez, o Díaz, con sus respectivos propósitos, las administraciones dentro de la política mexicana se ven sesgadas, limitando la posibilidad de acción de todos los agentes

⁸⁶ Cuellar, José Manuel, *La Revolución inconclusa. La filosofía de Emilio Uranga, artífice oculto del PRI*, México, Ariel, 2018, p. 48.

políticos. Sin embargo, es curioso ver cómo ha ido evolucionando la política mexicana de forma orgánica con las condiciones acontecidas en el decurso históricos siguiendo rasgos heredados en la forma de hacer política.

Dentro de la partidocracia, hay una curiosa contradicción, pues si bien la forma de hacer política en el ámbito mexicano es clasista, al momento de llevar a cabo los procedimientos operativos se produce una uniformidad de los ciudadanos; dicha uniformidad puede significar lo siguiente: “todos los ciudadanos son intercambiables; cada uno es un simple voto, un número en una cuenta cuya mayoría asegura el poder”.⁸⁷ En consecuencia, la resonancia de la expresión “todos somos iguales” en un país como el nuestro sólo se da en una expresión cuantitativa, nunca en una relación cualitativa, es decir, que nunca se toman en cuenta las particularidades de los distintos sectores de la población. Al convertir a los ciudadanos en votos cuantificables siempre se termina por excluir a ciertos grupos. Estos grupos excluidos guardan distancia de la opinión general, ejemplo de ello son los indígenas. Villoro llega a mencionar lo siguiente al respecto:

En los países pobres, la exclusión es mucho más amplia: abarca a todos los que no caben dentro de la concepción de ciudadanos intercambiables: los grupos que obedecen a tradiciones culturales diferentes, como los pueblos indígenas en América Latina, los ignorantes de sus derechos políticos, quienes no se reconocen en ningún partido político.⁸⁸

Así pues, la mayoría de las decisiones tomadas en los países con una democracia liberal son eco de la voz de un número reducido de ciudadanos, principalmente de las personas que ostentan el poder económico, eliminando del panorama a indígenas, pobres, inmigrantes, etc., quienes se encuentran al margen de las decisiones tomadas en la política; prueba de ello son los macro proyectos realizadas sin un correcto estudio de la población donde se realizan dichas inversiones. La política mexicana es prueba de la existencia de un sistema despersonalizado que parte de la necesidad de ordenar la vida de las personas dejando de lado la integración de las necesidades de quienes constituyen el Estado mexicano. Contrario a esto deberíamos entender con Caso lo siguiente: “La sociedad humana se constituye con personas conscientes y libres. Ningún “todo” puede superar a esas “partes” constituyentes de su autonomía. La sociedad

⁸⁷ *Ibid.*, Villoro, p.34.

⁸⁸ *Ibid.*, Villoro, p.35.

humana no es un ser por encima de las personas; sino las personas mismas amándose, luchando, conviviendo entre sí”.⁸⁹ Notamos, de esta forma, la importancia de la participación y la inclusión de todos los ciudadanos en el ámbito político, si nos eximimos de esta imperante labor, dejando que sólo los partidos se encarguen de las decisiones, tendremos que seguir mirando como las decisiones van desquebrajando a la nación. El problema no es menor, si nos detenemos a pensar que a nivel global, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se comenzó a agudizar la desigualdad económico-social; ya que solamente el 20% de la población tenía un nivel de vida aceptable y el 80% estaba por debajo del nivel óptimo de desarrollo humano; añádase la disparidad entre los ingresos de los pobres y las personas que tienen un nivel de vida óptimo como se vio en el anterior apartado. Es de relevancia mencionar que “la producción industrializada sin límites” y la puesta en marcha de una vida enfocada en la tecnología ha dado como consecuencia un cambio climático irreversible haciendo la vida de las ciudades cada vez más insoportable. La otra pieza que habría que añadir a esta descripción sobre las consecuencias de la forma de hacer política actualmente, es forzosamente la administración de la violencia; ésta se produce en buena medida por la falta de reconocimiento del otro, incluso, en la actualidad, cabe preguntarnos si a las personas se les ve por su valor de cambio; es decir, vivimos en un mundo en el que se puede reducir una persona a mercancía, a un objeto estimado sólo por su utilidad y precio; la violencia en el caso mexicano vino de la mano con el narcotráfico, la cual llegó a niveles terribles cuando se emprendió la lucha contra el narcotráfico en el 2006 con el entonces presidente Felipe Calderón.⁹⁰ Que dio cuenta de la incapacidad del Estado para lograr acuerdos en beneficio del grueso de la población. La política mexicana se centra en la apertura comercial, políticas en beneficio del sector empresarial, y por otro lado, manteniendo precarias políticas para la mayoría de la población.

⁸⁹ Caso, Antonio, *Obras Completas VIII* “La persona humana y el Estado totalitario”, México, UNAM, 1975, p.147.

⁹⁰ Las ideas generales para hablar sobre el detrimento de la sociedad en la segunda mitad del siglo XX debido a las políticas de los distintos gobiernos fue tomado del libro de Gabriel Vargas Lozano *¿Filosofía para qué?* donde se parte de la idea de que los análisis filosóficos deben permitir a los individuos orientarse en los conflictos; la filosofía nos da la posibilidad de desarrollar un pensamiento crítico, por lo tanto, nos da la oportunidad de cambiar en algo nuestra realidad.

Esto es, en general, el marco en cual se desarrolla la política mexicana. Ahora bien, sus prácticas están mediadas por la corrupción que, a decir de Guillermo Hurtado, estaban justificadas anteriormente por la dificultad para hacerse un lugar en el ámbito político. Esto lo hace notar en un artículo inspirado en el general N. Santos para describir que la moral en la política mexicana vale lo mismo que un árbol que da moras:

Yo no sé qué opinen los moralistas, pero para mí la moral en la política es un árbol que da moras y además sé que el político debe vivir de la política y asignarse sus emolumentos según la fuerza de que disponga, pues entre más grande es su poder, más grandes son sus compromisos y responsabilidades. (p. 580).⁹¹

Sin embargo, en su artículo, Hurtado, acertadamente plantea la siguiente cuestión: ¿cómo justificamos actualmente que no exista una moral entre los políticos? Anteriormente, el político debía ser intrépido y avivado para lograr colocarse a través de sus méritos (esto según el artículo de Hurtado yo pienso que sigue dándose de la misma forma) o de su familia en la vida política. La justificación de la inmoralidad de los políticos, según el autor del citado artículo, surge de un hecho básico: el poder viene de la mano con la riqueza, y viceversa, de ahí que en su breve artículo Hurtado también mencione que dentro del ámbito político mexicano “un político pobre es un pobre político”; por ello, no es extraño que a lo largo del desarrollo de la política mexicana nos encontremos, sin importar el partido en el que se milite, con contrabando de armas, sobornos, lavado de dinero, desvío de recursos, desatención de instituciones públicas como lo son las de servicio médico y educativo, y la lista podría seguir hasta el absurdo.

Pensemos además, que las políticas puestas en marcha a partir de 1994, me refiero al TLCAN, han colocado en el horizonte neoliberal a México como un país dispuesto a hacer cualquier cosa por mantener el capital extranjero, cosa que Estados Unidos y Canadá han sabido aprovechar, manteniendo a México como su principal fuente de mano de obra barata y, además, como uno de sus principales consumidores de mercancías de todo tipo, pues México importa de Norteamérica desde la semilla de

⁹¹ Hurtado, Guillermo, *Diario La Razón* “La moral y las moras”, <https://www.razon.com.mx/columnas/la-moral-y-las-moras-2/23/10/18>. El libro citado del general N. Santos es de difícil acceso; empero, José Manuel Cuellar Moreno, hace mención de las Memorias de N. Santos en su libro antes referido, fragmento en el que se escribe lo siguiente: “la moral es un árbol que da moras y sirve para una chingada”. (Veasé Cuellar Moreno: 2018, p.62). Su bibliografía es Gonzalo N. Santos, *Memorias*, México Grijalbo, 1986.

maíz que cultiva, hasta su gasolina; a resumidas cuentas, con dicho tratado México se volvió dependiente de Norteamérica en más de un sentido. De ahí que sea tan notoria la relación existente entre política y pobreza, pues en un país en que los ciudadanos no alcanzan a comprender la importancia que su participación en la política tiene se consolidan regímenes políticos. Terminamos ateniéndonos a lo que los dirigentes hacen para bien o para mal, acostumbrándonos a vivir con la bota de otros países no en el cuello sino en el vientre por las políticas exteriores y con la insatisfacción de pensar que las cosas son así simplemente, sin pensar que la posibilidad de cambiar las condiciones en las que vivimos se da en la vida política. Es necesario dejar en claro lo siguiente: los políticos son el reflejo de los ciudadanos que los colocan en el poder, así si sus acciones han alcanzado las magnitudes actuales es porque los ciudadanos lo permiten. El cambio de los dirigentes no se da sin un cambio de conciencia de los ciudadanos, lo cual, por lógica, no se logrará hasta que no sean satisfechas las condiciones materiales.

1.4. Análisis de la pedagogía al margen de la pobreza

Al hablar sobre pedagogía nos encontramos ante un tema fundamental de toda sociedad, pues la conformación de un proyecto de nación debe ir de la mano con un proyecto educativo. Cabe preguntarnos entonces, ante las particulares circunstancias de nuestro país, si hemos tenido un proyecto educativo en el cual se piense en todas las personas que integran esta sociedad. Ramos diría que, en realidad, el último con un proyecto educativo amplio fue Vasconcelos en la primera veintena del siglo pasado.⁹² Ahora bien, el propósito de incluir un análisis de la educación y la pedagogía en el marco de esta investigación reside en la necesidad de comprender hasta qué punto lo que se enseña y la forma en la que se enseña influyen en la afirmación de un sistema político; con ello quiero decir –siguiendo a Althusser- que la educación es un *aparato ideológico de Estado*. La educación se pone al servicio de las necesidades del Estado; en el caso de la educación mexicana actual se ocupa para brindar mano de obra barata a las industrias extranjeras, mediante la tecnificación de las formas de enseñanza; además del fomento de una visión administrativa de la educación, ejemplo de ello es la educación por competencias y el intento por eliminar la filosofía del nivel medio superior. En este

⁹² Véase el libro de Samuel Ramos (1941): *Veinte años de educación en México*.

sentido será conveniente el análisis de lo que Giroux llama el *curriculum oculto* en educación; de la mano de lo que Freire llama educación bancaria.

Guste o no, la pobreza impide una educación óptima, pues por principio de cuentas la formación educativa –aun siendo gratuita- implica una inversión de dinero y de tiempo para mejorar las condiciones de vida en las que se encuentran los integrantes de la familia de los estudiantes; inversión que se ve rápidamente frenada para las personas pobres. Razón por la cual, me parece que tomar a la educación a la par de la ética, la economía y la política como se ha hecho en este capítulo es adecuado para cuestionar la forma en la que se constituye la vida de los mexicanos encaminada hacia la pobreza y, en consecuencia, a la desigualdad.

A partir de esto, ¿cuál es la visión que se forja un estudiante promedio de la educación? Lógicamente el principal objetivo siempre será salir de la pobreza en la que se encuentra, de forma tal, que no importa el medio, sino el fin buscado; es decir, que en una sociedad como la mexicana no importa ni la reflexión, ni la obtención y expansión del conocimiento, sino salir de la miseria. Por ello, las materias cercanas a la filosofía son vituperadas y obviadas en la mayoría de los casos, haciendo notar una mayor preferencia por parte de los educandos hacia las materias y especialidades del ramo técnico.

Esto tiene raíces profundas en las escuelas mismas. Así, la pedagogía se convierte en un modelo de socialización orientado al mercado laboral.⁹³ Esto es lo que Giroux tiene a bien llamar el *curriculum oculto* en las escuelas. En primer lugar, como ya se mencionaba, se deja de lado el cuestionamiento crítico, la comprensión de la ética y demás disciplinas que buscan el desarrollo de principios de convivencia armónica en la sociedad. En segundo lugar, la educación, desde este enfoque, dirige su atención al aprendizaje de competencias y habilidades básicas; por consiguiente, la educación tiene una motivación instrumental, lejos de pensarla para el mejoramiento de nuestras condiciones presentes y futuras, mediante el florecimiento del conocimiento en todas sus vertientes. Los métodos pedagógicos utilizados actualmente en las escuelas proveen,

⁹³ Giroux, Henry, *Teoría y resistencia en educación*, Siglo XXI editores y UNAM, México, 2014, p.15, Ada Teresita Méndez

desde este enfoque, personas obedientes y pasivas, capaces de someterse al rigor que implica el capitalismo en la era actual, lo que impulsa un apego servil e incuestionable a los procesos de producción derivados del consumo a gran escala.

Es, en realidad, un mecanismo sencillo el que se da entre la escuela y el mercado laboral actualmente, pues lo que se busca es orientar a los estudiantes al ambiente de control burocrático y jerárquico predominante.⁹⁴ Por ello, los procesos pedagógicos actuales se enfocan en mostrar a los estudiantes en el salón de clases que existe una jerarquía del mismo calado que el de las empresas. Así pues, encontramos factores que demuestran una orientación de las instituciones educativas para regular el conjunto social a través del enfoque educativo según el nivel socioeconómico de los estudiantes. Estos factores suelen ser el índice de reprobación de los estudiantes y el uso que se le da al concepto de habilidad. En algunos casos los maestros funcionan para garantizar la reprobación y aprobación de los alumnos en un determinado nivel educativo; mientras, el concepto de habilidad genera modos de pedagogía distintos según las clases sociales, pues, como ya se mencionaba, los intereses y expectativas son distintas en un alumno de clase media y un alumno que está en la pobreza extrema. La preparación de un educando de clase media es incomparable con la educación de sectores sumidos en la pobreza extrema, y mucho menos puede ser comparada con la educación de un estudiante de clase alta.

El elemento constitutivo de la educación debería ser el **diálogo**, como una propuesta para el acercamiento entre el educador y el educando para que las metas que buscan los alumnos sean fructíferas. Sin embargo, el ambiente educativo actual no se presta para intentar el diálogo, los alumnos son muchos, en los sectores pobres, y los propósitos son claramente comerciales. Si existe la pobreza actualmente es debido, en parte, a que los métodos pedagógicos actuales se han prestado para regular el abastecimiento de trabajadores conformes con el horizonte que se abre ante ellos, obviamente no es de una forma velada, las prácticas cotidianas en el salón de clases son clara muestra del perfil de egreso buscado en las instituciones. No creo posible una visión clara del mexicano si en su día a día, desde los años formativos básicos, se

⁹⁴ Cfr., Giroux, p.69.

encuentre con una estratificación que indica la separación de ricos y pobres en el desenvolvimiento de los salones de clases. La educación enfocada en el aprendizaje por habilidades muestra cómo se enseña a ordenar a algunos y a otros a seguir esas órdenes, que es el principal argumento de la teoría del *curriculum oculto*.

Las vías para que el estudiante logre de buena manera su proceso formativo son pocas. O se deja llevar por la dinámica mercantil que se le da a la educación, o al contrario, se resiste, que es la propuesta de Giroux respecto al tema, sobre este concepto nos dirá que:

El término resistencia, tal como se utiliza a menudo en la literatura educativa, se refiere a un tipo de “vacío” autónomo entre las ineludibles y vastas fuerzas de la dominación y la condición de ser dominado. Por otra parte, la resistencia ha sido definida como un “espacio” personal en el que la lógica y a la fuerza de dominación se opone el poder de la iniciativa subjetiva para subvertir el proceso de socialización.⁹⁵

La resistencia permite que el estudiante logre darle un sentido propio a la educación, lo cual sólo funciona si logra darse las condiciones materiales y formales para generar el mencionado “espacio” de autonomía. Algo muy lejano de la realidad si pensamos que las personas que viven la pobreza en su vida cotidiana tienen velado el diálogo, elemento fundamental para comenzar a hacerse conscientes de la realidad. Otra manera de ver el problema planteado por Giroux es la de Freire, pues con su crítica a la educación bancaria, como él llama a la pedagogía centrada en la transmisión pasiva de conocimientos del profesor hacia el alumno, logra mostrar que la educación se ha centrado en la obediencia de los educandos, sobre todo porque sus experiencias pedagógicas iniciaron en zonas donde el panorama es el de la pobreza extrema, mostrándonos a la semialfabetización como generadora de todo lo deleznable de la pobreza. La única vía para cambiar en algo de forma efectiva la realidad de los estudiantes que tuvo a su cargo –adultos que no sabían leer ni escribir– era regresándoles la palabra. Sin una pedagogía en la cual se escuche a los alumnos, estos jamás tomaran conciencia de la realidad en la que viven. Yo diría al respecto, que la forma de resistir en un ambiente en el que las prácticas pedagógicas nutren el mercado

⁹⁵ Giroux, Henry A., *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, Paidós, España, 1997, Trad. Isidro Arias.

laboral sólo puede ser mediante el diálogo. O bien, como específicamente Freire se refiere a la educación bancaria:

En ella, el educador aparece como su agente indiscutible, como su sujeto real, cuya tarea indeclinable es “llenar” a los educandos con el contenido de su narración. Contenidos que sólo son retazos de la realidad, desvinculados de la totalidad en que se engendran y en cuyo contexto adquieren sentido. En estas disertaciones, la palabra se vacía de la dimensión concreta que debería poseer y se transforma en una palabra hueca, en verbalismo alienado y alienante. De ahí que sea más sonido que significado y, como tal, sería mejor no decir nada.⁹⁶

En la educación se desarrolla el cuestionamiento y la búsqueda de la transformación mediante el conocimiento, el dinamismo en el proceso creativo, por lo que su anulación representa la docilidad y el silencio de los educandos. En la pedagogía se encuentra el sentido que se le dará a una sociedad, de ahí que su análisis al margen del estudio del mexicano cobra relevancia para la época actual, pues si generamos personas dóciles y sumidas en el silencio el cambio en la forma en la que nos observamos nunca será posible. El elemento clave para acceder a una mejor perspectiva de lo que somos como mexicanos es una educación centrada en el diálogo, esto como una forma de resistencia a la marcha acelerada del neoliberalismo. Por ello, no creo entrar en contradicción con lo mencionado sobre un impulso a una educación técnica en el país, pues el desarrollo de una pedagogía crítica no está peleado con el impulso a la educación técnica. Con ello, quiero decir que el principal problema de la educación en México se encuentra en la forma poco crítica en la que se enseña y no tanto el contenido.

1.5. El análisis de la pobreza desde la sociología

En términos generales el análisis de Lewis es crudo, severamente crítico y, sobre todo, realista. Esto es una manera de dar contenido a toda la estructura del análisis general que se ha hecho para comprender la pobreza hasta este momento. En la investigación de Lewis sobre México, vemos desfilar a los sujetos en su día a día. Esto nos ofrece diversos métodos de análisis para enfrentarnos a la vida cotidiana de los

⁹⁶ Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI editores, 2005. Trad. Jorge Mellado, p.77.

personajes, entre ellos destacan los cuatro enfoques descritos en la *Antropología de la pobreza*, al margen de lo realizado en *Los hijos de Sánchez*, de forma intensiva.

Estos enfoques son: 1) el estudio local, en éste se presentan los datos formales y materiales de la familia, además de las relaciones sociales que componen su vida cotidiana; 2) la técnica de *Rashomon*, ésta consiste en ver a la familia a través de los ojos de todos sus integrantes; 3) la selección de un problema, busca presentar aspectos de la dinámica familiar, y por último, 4) un día típico en la vida de una de las familias, este enfoque es particularmente revelador ya que el día es una unidad de tiempo que permite el estudio ininterrumpido de la convivencia de la familia.⁹⁷ Para ello, Lewis hace un recorrido desde un pueblo hasta las zonas residenciales de México, pasando por las vecindades de la Ciudad, señalando, así mismo, desde el ejemplo de las más paupérrimas hasta las que conforman conjuntos sociales tan grandes que las personas desarrollan toda su vida en ellas.

De esta forma, sus investigaciones nos brindan un panorama muy completo de la realidad del mexicano, que, a decir del autor, ya se encuentra esbozada en nuestra literatura, punto en el cual estoy de acuerdo. Además de hablarnos de un problema que arrastramos casi desde nuestros años de vida independiente, la constante irrupción de otros países para el dominio, aunque sea ideológico, del mexicano; por lo cual, encontramos una influencia constante de la cultura norteamericana en los mexicanos, desde el lenguaje hasta lo que comemos, aunque ello nos produzca una existencia insatisfactoria, dejando de lado el consumo de productos que van más acorde con la estructura misma del mexicano como se menciona en el texto.⁹⁸ Es decir, en el actuar cotidiano preferimos los centros comerciales, la comida rápida (o *fast food*), malograr los términos del inglés, a lo producido de buena forma por manos que, por lo regular, utilizan aún métodos tradicionales para la elaboración, o un estudio de nuestras estructuras de lenguaje prehispánicas que sobreviven con grandes dificultades, sin un afán de desdeñar lo uno por lo otro. Es de suma importancia entender al mexicano en contraposición de lo que podría ser a partir de los valores expuestos al inicio de esta investigación y para ello

⁹⁷ Cfr., Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza*, FCE, México, 1961, Trad. Emma Sánchez Ramírez, p. 18-19.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 13.

es necesario tener una perspectiva, lo más sincera posible, de su vida cotidiana; esto, antes del análisis de lo que constituye al mexicano históricamente. De ahí que Lewis sea una pieza que redondea el primer capítulo, pues él parte de la pobreza como un elemento constitutivo de la cultura no sólo nacional sino de la estructura de cualquier país, sobre ello dirá que:

La pobreza viene a ser el factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí mismo. Uno puede hablar de la cultura de la pobreza, ya que tiene sus propias modalidades y en consecuencia distintivas sociales y psicológicas entre sus miembros. Me parece que la cultura de la pobreza rebasa los límites de lo regional, de lo rural y urbano, y aun de lo nacional.⁹⁹

Razón por la cual, el hablar sobre la pobreza cobra relevancia para la correcta comprensión del mexicano. Sobre todo si pensamos en la estratificación que se desarrolla a partir de la pobreza, pues como se verá de forma breve con Lewis, no es lo mismo un pobre del campo al de la ciudad, en consecuencia, no es lo mismo un pobre de “La Casa Grande” -vecindad modesta de la Ciudad de México- a la vecindad de la calle de Panaderos que es de las vecindades más pobres de la Ciudad. Cabe resaltar que la investigación del sociólogo norteamericano se desarrolla en una etapa en que se comienza a dar la explosión demográfica en la zona centro del país, a la par del paulatino abandono del campo.

Lewis inicia su libro *Antropología de la pobreza* con la familia Martínez, el cual es un análisis de “un día en un pueblo mexicano”. A grandes rasgos, Lewis nos habla de una familia protestante en un pequeño pueblo muy católico y las consecuencias que socialmente ello implica. A lo largo del análisis de esta familia se describen las prácticas usuales desde el amanecer hasta el anochecer de los campesinos de México. Al despertar una ligera genuflexión ante el altar, las tortillas echadas al comal, la jerarquía patriarcal y matriarcal dentro de la familia, los jornales en el campo; todo ello con los matices que el cambio y la reinserción en el catolicismo implican. Poniendo de manifiesto el sentido de comunidad que se busca en este tipo de poblaciones rurales.

⁹⁹ *Ibid.*, p.17.

A continuación nos encontramos con la familia Gómez, perteneciente a la ya mencionada “Casa Grande” que es una vecindad en una zona céntrica de la Ciudad, habitan en ella alrededor de setecientas personas, y que ha decir del autor es un pequeño mundo en sí mismo, pues la vida de estas personas se desarrolla en sus alrededores, las personas comercian los productos que fabrican y hacen bailes los días domingos por la noche, lo cual les brinda formas de convivencia propias. En esta vecindad, si bien los problemas que se dan a raíz de la falta de privacidad se encuentran, no son tan graves como en la siguiente vecindad que nos muestra Lewis. Como en todo barrio pobre existe el hampa, la drogadicción, la promiscuidad, el hambre, el trabajo en las industrias, los bajos niveles educativos, y claro es que los problemas entre personas de la propia comunidad establecida.

Enseguida, se presenta el análisis de la familia Gutiérrez. Ellos viven en una de las vecindades más pobres de la Ciudad, aunque no es la familia más pobre dentro de esta vecindad. Ellos son la familia de la calle de Panaderos. En esta vecindad muchos de los habitantes son artesanos, lo cual afirma la tesis de las micromanías del mexicano, a la cual alude Jorge Carrión en su investigación de 1952. Esta vecindad está compuesta por 12 viviendas de un solo cuarto, construidas con techos de lámina, habitan alrededor de 54 habitantes, abunda el desorden, hay una multitud de animales, un rasgo importante de esta vecindad es el compadrazgo y el préstamo entre vecinos al llamado de “me quiere mucho, ¿verdad comadrita? (o compadrito según se dé el caso)”.¹⁰⁰ La familia Gutiérrez recibe escasos ingresos del empleo del jefe de familia por lo cual se apoyan de otros recursos para su subsistencia, entre ellos la venta de dulces a los vecinos y el pago por ver la televisión que Guillermo –el padre- adquirió a crédito, para con ello lograr salir de esa vecindad en la que persiste la falta de privacidad, debido al poco espacio entre casas.

Ahora bien, la siguiente familia le valió a Lewis la censura de su obra en 1965, a partir de una conferencia dictada por el Lic. Luis Cataño Morlet. Me refiero a la familia Sánchez, investigación que gira entorno a Jesús (el padre), Manuel, Roberto, Consuelo y Marta, Sánchez. Lewis inicia su libro, *Los hijos de Sánchez*, con los rasgos generales

¹⁰⁰ Cfr., p. 127.

de lo que entiende por pobreza y que terminan por perfilar los personajes de esta obra y la vida que provoca la pobreza, de ello resalto lo siguiente:

Algunas de las características sociales y psicológicas incluyen el vivir incómodo y apretado, falta de vida privada, sentido gregario una alta incidencia en el alcoholismo, el recurso frecuente a la violencia al zanjar las dificultades uso frecuente de la violencia en la formación de los niños, el golpear a la esposa, temprana iniciación en la vida sexual, uniones libres o matrimonios no legalizados, una incidencia relativamente alta de abandono de madres a hijos, una tendencia hacia las familias centradas en la madre y un conocimiento mucho más amplio de los parientes maternos, predominio de la familia nuclear, una fuerte predisposición al autoritarismo y una gran insistencia en la solidaridad familiar, ideal que raras veces se alcanza.¹⁰¹

Los Sánchez viven en una colonia proletaria, de camino sin pavimentar, dos pequeñas tiendas, transporte insuficiente, a pesar de ello podemos asegurar que el núcleo de esta familia se encuentra cerca de la línea de bienestar. Jesús Sánchez, tiene algunos animales de cuidado para complementar los ingresos que recibe de su trabajo en el restaurante “La Gloria” donde ha trabajado durante treinta años; ahí se ha desempeñado como lavaplatos, nevero, panadero, cocinero, hasta ganarse la confianza de su patrón y convertirse en el responsable de las provisiones del restaurante; Jesús Sánchez tiene rasgos indígenas y se vio en la necesidad de dejar su pueblo después de que su padre perdiera los ingresos de su tienda, al llegar a la capital fue discriminado por sus primeros patrones. Logró comprar un terreno y hacerse una modesta casa a través de muchos esfuerzos y buena fortuna. Mantiene a un par de familias con sus modestos ingresos, su primera esposa murió, lo que desató una relación distante con sus hijos varones y un mayor apego a sus hijas. Los Sánchez son un gran ejemplo de cómo se desarrolla la vida en este país, pues representan el nivel de vida que predomina en México.

La última de las familias, los Castro, habitan en una zona residencial, en Polanco para ser más preciso. A pesar de ser la familia con mayores ingresos de la investigación de Lewis no son los más ricos del lugar donde viven. Son lo que puede definirse como nuevos ricos, pues los negocios de David Castro –el padre- comenzaron a crecer al terminar la Revolución. Propietario de algunos apartamentos, negocios de cemento, tiendas y casas de campo, David “valía algunos millones”; empero, los vecinos aún lo

¹⁰¹ Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, GRIJALBO, México, 1982, Trad., Carlos Villegas, p. XVI.

veían con desdén. Los hijos desobedientes, la hija mimada y la madre una buena administradora de la casa a pesar de la infidelidad de David. En general, el tiempo que Lewis dedica a esta familia nos muestra que finalmente el dinero, la obtención de mejores condiciones materiales, no procura una mejor existencia, si el ambiente que predomina alrededor de la vida de las personas es de pobreza.

Así pues, el propósito central de este capítulo es dar un panorama general de la pobreza desde distintas perspectivas, mediante definiciones que nos acercan a entender la pobreza desde los elementos que la configuran. Es preciso comprender a la pobreza como un problema superable sólo en la medida en la que la gente comience a comprender lo que es de mejor forma. Por ello, el siguiente paso lógico para comprender al mexicano es el análisis de nuestra historia. Sin dejar de lado los principios, justicia, decencia y libertad, para el mejoramiento de la convivencia social.

Por ello, a manera de conclusión del primer capítulo, me gustaría poner de manifiesto la idea principal de la tesis doctoral de Julio Boltvinik Kalinka, esto para sintetizar lo expuesto a lo largo de este capítulo. De tal forma, afirmo que si se realizó un análisis extenso de las distintas disciplinas que atañen a la pobreza es para *Ampliar la mirada* sobre este tema, aludiendo a Boltvinik. Con ello quiero decir, que si se plantea un estudio aislado de la pobreza, por ejemplo económico solamente, el resultado es infructuoso; contrario a ello, se debe entender de forma íntegra el problema de la pobreza para orientarnos a una mejor comprensión del mexicano. Entonces al hacer mención de la propuesta de Boltvinik se tiene como principal objetivo desarrollar una conceptualización lo más correcta posible de la pobreza para llegar al florecimiento humano a nivel societal y a nivel individual. Para el propósito de mi investigación el primer bloque –el societal- sienta sus bases en los principios de justicia, decencia y libertad, teniendo en cuenta las circunstancias específicas en las que se realiza su análisis en el país.¹⁰²

¹⁰² La realización de este párrafo toma como base lo expuesto por Boltvinik en el artículo: “Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano” Julio Boltvinik Kalinka en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 11, No. 44 abril-junio 2005. Dicho artículo es la síntesis de su tesis doctoral.

En este primer capítulo se plantean tres definiciones de la pobreza, al igual que una descripción breve de sus métodos de medición. Los cuales son, dicho sea de paso, los elementos que constituyen la investigación de Boltvinik Kalinka; limitación de las capacidades, limitación de las posibilidades y la negación de una forma de vida mínimamente aceptable, estas son las tres posibles maneras de comprender el problema de la pobreza y aunado a la posibilidad de aminorarla para llevarnos a un florecimiento humano a nivel societal, mediante los principios antes mencionados; para lo cual no veo otra forma de lograrlo que la reestructuración en forma y contenido de la educación.

Finalmente, se cierra este capítulo haciendo ver la disparidad que existe en el desenvolvimiento de las familias, con el propósito de reflejar los impedimentos que existen para lograr una sociedad más justa, decente y libre, como vía para el florecimiento humano, por el cual apuesta Boltvinik en su tesis. Sin olvidar, a la política mexicana, corrupta desde sus orígenes, como un obstáculo enorme para el desarrollo de toda la población. Por último, los rasgos que mantiene la economía actual impiden el florecimiento humano. Aún peor, impiden el reconocimiento del otro, sus rasgos son la producción y el consumo de mercancías en masa, lo que conlleva el detrimento de la naturaleza y el rechazo de aquellos que no pueden insertarse a dicho sistema. Este capítulo es una muestra de la variedad de enfoques que se le puede dar al problema de la pobreza, desde un nivel general, o bien, orientado al nivel específico de la sociedad mexicana en mi caso. El comprender la pobreza nos ayudará a comprender las dificultades que significan ser mexicano, ello me parece más objetivo que los supuestos generados por la filosofía de lo mexicano actual.

CAPÍTULO 2. El presente momento histórico de México

2.1 Introducción

El objetivo de este capítulo es mostrar cuáles son las condiciones materiales y formales que han ido configurando lo que somos como mexicanos, esto para generar un puente entre los conceptos presentados sobre la pobreza en el primer capítulo (materiales) y las ideas que se expondrán en el tercer capítulo acerca del mexicano (formales). La historia, tal y como la concibo, parte de esta escisión fundamental. Pues, al realizar una investigación acerca de sujetos históricos debemos tener en cuenta que su experiencia está mediada por las condiciones materiales en las que se encuentran; sin embargo, los sujetos históricos no son sujetos actuantes sin más, sin voluntad, ni determinación alguna, debemos entender que los sujetos constituyen su realidad a través del seguimiento o modificación de principios formales. Esto para demostrar que si mi investigación parte de la premisa de que la pobreza constituye lo que somos como mexicanos es porque así se ha ido configurando históricamente, material y formalmente. De esta forma, he dividido el capítulo para mostrar esta escisión, además de la presente introducción que busca disponer a quien escribe al seguimiento de dicha estructura y no verse tentado a utilizar otras que le son similares.¹⁰³

Lo anterior a través de un análisis de la teoría kantiana del conocimiento contextualizada por el historiador Blackmore para darle el sentido buscado a la historia en esta investigación: “que sea una unidad sistemática del conocimiento científico de los fenómenos históricos y de los principios por medio de los cuales se conoce”.¹⁰⁴ De tal forma que se comprenda que la historia mexicana no ha sido un constante “borrón y cuenta nueva” hasta ser lo que es, sino más bien, entender la existencia de una continuidad sistemática que la conforma. El primer gran error que se suele cometer a este respecto es desligar lo indio como parte constitutiva de la historia de México, como se hará notar más adelante, otro gran problema en el tratamiento que se da a la historia

¹⁰³ En un primer momento, me vi tentado a utilizar la estructura del P. Acosta de *Historia natural y moral*, sin embargo implicaba demasiados rodeos en el análisis. Aun así, no es desdeñable su uso, pues O’Gormman retoma la escisión para fundamentar análisis como el presentado en: *México. El trauma el de su historia*.

¹⁰⁴ Blackmore Sutherland, Timothy, *La filosofía de la historia de Kant en el contexto de su filosofía crítica*, México, UAEMex, Colección diálogos del Tlamatini, 2013, p.84.

es su particularización y neutralidad, de esta forma tenemos una historia o económica, o filosófica, o política, etc., sin entender que estos fenómenos se articulan en una unidad sistemática. De forma general podemos entender que:

El sistema de conocimiento histórico es la articulación de los diversos conocimientos empíricos bajo un concepto racional (una idea) de la forma de un todo. La razón pura es la fuente de los principios que articulan entre sí y *a priori* las partes del conocimiento histórico, las cuales se determinan de acuerdo con los objetos en general que se pueden atribuir *a priori* a la razón teórica y práctica y que, en combinación, ofrecen la posibilidad de explicar cómo y porqué actuaron los hombres en el pasado.¹⁰⁵

Dicho concepto racional, a decir de Blackmore, debe contener: forma, fin y la idea de totalidad del mundo histórico; la forma que es el método adoptado para la construcción de nuestros principios; el fin que es el progreso de los fenómenos históricos hasta la clarificación del presente momento histórico de nuestro concepto racional, y la idea de totalidad es la determinación de los objetos que constituyen la investigación.¹⁰⁶ Que en síntesis es la estructura en una investigación de este tipo. Para la correspondiente investigación de los fenómenos históricos mexicanos el concepto racional que se usa es la pobreza.

Otra de las virtudes del uso de la teoría del conocimiento kantiana es la división de la capacidad humana en desiderativa y cognoscitiva. En la primera, se ocupa de los fenómenos de la libertad de la voluntad, es decir, de las acciones humanas. En la segunda, se procesan las intuiciones empíricas y se sintetizan para producir conocimiento, de éste surgen los principios formales que nos ayudarán a comprender la historia. Por lo tanto, la historia debe ser el resultado de las acciones de los agentes históricos y sus efectos en el mundo histórico, todo ello, comprendido a través de principios que sistematizan la totalidad de la historia.¹⁰⁷

El encadenamiento de fenómenos históricos es lo que da como resultado la unidad de la cultura, por ello, es necesario hablar de fenómenos particulares que construyen la realidad. Lo que es cercano a decir que “la historia surge de la no

¹⁰⁵ *Ibidem.*

¹⁰⁶ *Cfr.*, 84.

¹⁰⁷ *Cfr.*, 85.

historia”,¹⁰⁸ enfoque que en el caso particular de este país nos deja ver todos esos hechos que se ocultan a la Historia oficial; los fenómenos históricos son la experiencia conjunta de agentes concretos; de los hombres y mujeres que viven y piensan de acuerdo a lo que la síntesis de la historia ha hecho de ellos.

Además de la búsqueda de sistematización de los fenómenos históricos que presenta Blackmore, otra de las virtudes propias de la teoría del conocimiento kantiana es el hablar de las formas puras de la experiencia sensible: del espacio y el tiempo. Lo cual, llevado a una teoría del conocimiento histórico, como lo hace Blackmore, nos permite entender cuál ha sido el tiempo y el espacio en el que se han dado los fenómenos en el pasado y a su vez cómo éste determina el tiempo y el espacio del historiador. Justamente, la circunstancia caótica que vive actualmente el país es lo que me ha llevado a preguntarme por las causas de los fenómenos históricos que han provocado dicha circunstancia. ¿Acaso existe una unidad sistemática que hace que los fenómenos históricos se den así y no de otra manera? La respuesta a dicha pregunta es afirmativa, pues la nación mexicana surge a partir del detrimento de la cultura indígena, pasa, posteriormente, por un periodo de despojo de los bienes materiales y un asentamiento de las formas de explotación extranjeras; aunado a ello, se establece la corrupción como sistema paralelo del ejercicio político mexicano una vez superada la barrera de las formas políticas españolas; lo que da como resultado la disolución total del diálogo entre gobernantes y gobernados, reiniciando el ciclo con el proceso de la Revolución Mexicana hasta nuestros días. Todo ello nos ayuda a comprender la marcada separación de estratos sociales generada a lo largo de nuestra historia, que en consecuencia permite entender a la pobreza como el concepto que sintetiza la generalidad de fenómenos históricos, pues de los hechos mencionados anteriormente, en todos, la conclusión es la pobreza del grueso de la población mexicana. Parece ser, entonces, que la posibilidad de cambiar en algo la realidad a través de los fenómenos históricos es inexistente al consolidarse esta unidad sistemática.

El presente momento histórico de México –como tengo a bien llamar este capítulo– se encuentra en un punto en el cual se nos da la posibilidad de reenfocar esta unidad

¹⁰⁸ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo*, Madrid, AUSTRAL, 1968. p. 38.

sistemática e iniciar un cambio en nuestras formas de convivencia generando así un verdadero carácter de los mexicanos que englobe todos nuestros anhelos. Empero, cabe preguntarnos si realmente estamos preparados para un cambio, o acaso la situación se recrudecerá por nuestra falta de pericia en momentos de transición; las oportunidades de cambio se han presentado anteriormente, sin embargo, podemos notar que la realidad termina recrudeciéndose. En lo que a mí respecta, el análisis crítico de la totalidad de fenómenos históricos debe incidir en las acciones que se están dando actualmente para que de esa forma logremos que la evolución histórica de México se vuelva más llevadera; esto es lo que suele llamarse generar una memoria histórica, es decir, conocer los fenómenos históricos para que no se repitan los mismos errores y se dé la consecución de los fines propuestos por los mexicanos.

En relación con lo anterior, el estudio de la historia sólo cobra su importancia vital cuando accedemos a la revelación del presente, como mencionan Unamuno y Uranga, con los distintos propósitos que sus investigaciones exigían.¹⁰⁹ Lo cual, nos indica claramente que en la medida en que conocemos la historia conocemos las causas por las que los hechos se dan de una determinada manera. El presente es parte de un entramado de momentos que determinan, a su vez, las condiciones en las que se dará el futuro, por ello en esta investigación hablo de un presente momento histórico, en el cual se dan las condiciones de lo que podríamos llegar a ser a través de lo que somos como consecuencia del resultado de la unidad de nuestra historia. El presente momento histórico no es otra cosa que la condición más básica para poder saber qué es lo que somos, cuestión básica de la filosofía latinoamericana; dicha condición, es el conocer la circunstancia actual a través del conocimiento del pasado, para que nuestras afirmaciones tengan coherencia, y sobre todo una proyección que nos sea útil en el futuro. Creo que el presente momento histórico de México exige poner en entredicho la idea de un carácter del mexicano, para así depurar dicho concepto y tener una mejor visión de nosotros mismos. Nos acostumbramos a leer la historia como hechos muertos,

¹⁰⁹ Emilio Uranga en el *Análisis del ser del mexicano* nos dice: "En la historia hemos de leer la estructura de nuestro ser, o con otro giro, el estudio de nuestra historia nos ha de enseñar lo que somos". Mientras que Unamuno dice: "Para llegar, lo mismo un pueblo que un hombre, a conocerse, tiene que estudiar de un modo o de otro su historia. No hay intuición directa de sí mismo que valga, el ojo no se ve si no es con un espejo, y el espejo del hombre moral son sus obras".

estáticos, pero dicha rigidez de la historia debe ser obviada para entender que la historia está hecha de fenómenos cotidianos. Pensemos en un ejemplo claro, que recuerda la importancia que daba Vasconcelos a la arquitectura en el desarrollo de la historia, las personas en los pueblos han aprendido a desarrollar su vida cotidiana a partir del sonido de las campanas de la Iglesia (las campanas de las iglesias indican la hora, confirman la muerte, nos recuerdan las festividades del pueblo, etc.), ubicada al centro de los poblados generalmente. Así que cabe preguntarnos: ¿cuántas personas habrán escuchado el mismo sonido de las campanas que para nosotros ha pasado como imperceptible? De forma análoga, la historia nos da la oportunidad de reflexionar sobre aquellos hombres y mujeres que constituyen lo que somos, y con ello no me refiero sólo a los grandes nombres de los que está plagada la historia oficial, si buscamos una unidad sistemática debemos pensar en aquellos hombres que se usan como carne de cañón, o bien, pasan imperceptibles ante nuestros ojos.

2.2 La historia surge de la no historia

Si examinamos el decurso histórico hasta nuestros días podemos preguntarnos por la veracidad de la siguiente afirmación de Fernando Benítez:

Pertenecientes a una élite intelectual –refiriéndose a los historiadores que avalan un determinado régimen-, los distingue ante todo su odio y desprecio al pueblo mexicano. Ellos o sus patrones los obligan a trabajar de un modo afrentoso en los campos, en las minas, en los obrajes o en sus casas, los roban sin ningún escrúpulo, los apalean o los encarcelan y todavía los acusan de ebrios, perezosos, incapaces y criminales [...] Nunca, en ningún momento, comprendieron que ese pueblo era en parte su obra, la consecuencia de la esclavitud, y lejos de pretender entenderlo o criticarlo desde adentro, con un sentimiento de redención, lo siguieron injuriando y esperando la hora de la venganza.¹¹⁰

En efecto, la postura de Benítez respecto a la forma en la que se estudia la historia me parece muy adecuada; en primer lugar, él parte de un distanciamiento en sus investigaciones respecto de los investigadores especializados en el estudio de la historia, inclinándose por el enfoque de los periodistas para hacer más accesible el contenido de sus análisis; en segundo lugar, Benítez no parte del análisis de los grandes hechos para hablar de la conformación de la vida en el país, al contrario, Benítez, parte de los

¹¹⁰ Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana I*, Biblioteca Crea, FCE, 1983, p.10-11.

problemas cotidianos para hablarnos de la construcción de los rasgos generales de los mexicanos.

Sería conveniente, partiendo de sus afirmaciones, hacer un análisis desde el fondo mismo de las problemáticas cotidianas existentes. No es mi propósito abonar en la investigación del autor respecto a la zona geográfica, recordemos que él se centra en el Valle de México, pues a mi parecer la delimitación es adecuada debido a que el análisis de los rasgos generales de los mexicanos ha sido una preocupación casi exclusiva de la zona centro del país.¹¹¹ La primera de ellas es que en el Valle de México abundan las islas, metafóricamente; islas, que son los grandes centros urbanos y productivos; rodeados por una marea de pobreza, que ahora se les conoce, también, como cinturones de miseria. Al respecto, Benítez nos dice lo siguiente:

Contrapartida del tugurio, de la cueva, del hacinamiento, aquí se concentra una gran porción de la riqueza nacional. Hay jardines, piscinas, terrazas escalonadas que descienden a los barrancos, tejados rojos, mansardas, palacios, avenidas sabiamente dispuestas y los prados y las arboledas de un enorme campo de golf. ¿Y qué esperábamos de una ciudad de 12 millones de habitantes? A mediados del siglo XVI, de una mansión de la calle del Reloj, salía el criollo cubierto con su antigua armadura y montado en un caballo ricamente enjaezado, precedido de su escudo de armas y rodeado de pajes y palafreneros. ¿A dónde iba? A jugar cañas y torneos al prado del Concejo. En la noche danzaba a la luz de las velas perfumadas y recitaba poemas de amor, de corte petrarquista. Más allá de la traza se hacinaban millares de indios. México seguía siendo una isla.¹¹²

La afirmación de Benítez es sencilla de explicar, y para ello existen dos vías posibles. En primer lugar, el cine mexicano nos permite un acercamiento a lo aquí planteado; en breve, encuentro tres ejemplos, para decir que el Valle de México funciona como una alegórica isla; en *Los Olvidados* (1950), *El bruto* (1953), y, de época más reciente, *El mil usos 1 y 2* (1981 y 1984), reflejan cómo opera la ciudad de México desde sus entrañas. En *Los olvidados* se muestran las consecuencias de la vida en la miseria desde el aspecto más moridor, pues en ella se relata un hecho claro de la pobreza: para los pobres no tiene cabida la inocencia de la niñez, además de ser clara la representación de una imponente y progresista ciudad en construcción con los resabios de zonas altamente

¹¹¹ Es conveniente, si se quiere ahondar en los problemas y en la forma de vida de una determinada zona geográfica, aunque sea a la distancia, revisar su literatura. Ejemplos claros de esta afirmación son los trabajos de Rosario Castellanos y Eduardo Antonio Parra, para sur y norte del país, respectivamente.

¹¹² Benítez, Fernando, *Viaje al centro de México*, FCE, 1975, p. 15.

marginadas, donde la población vive hacinada y con toda posibilidad de cambio velada. Por otro lado, en *El mil usos* se destacan dos problemas de gran calado en este país: el olvido del campo mexicano y la vana esperanza de que en las ciudades existe la posibilidad de cambiar la miseria de indígenas y marginados de las zonas rurales, y en un segundo momento es reflejo del fenómeno de la migración; las andanzas de Tránsito, un indígena que habla un español precario, de rasgos rudos y figura hercúlea, nos permiten echar una mirada a las zonas más marginadas del Valle de México, desde el ajetreo y el flujo continuo de mercancías en la central de abastos, hasta evidenciar la corrupción que se da en los centros penitenciarios, *in nuce*, las películas de *El mil usos*, al presentar la vida de los barrios más pobres, los barrios del *lumpen* proletariado, nos permite preguntarnos, desde el ámbito histórico, qué tanto han cambiado las condiciones materiales de esta marea de gente extremadamente pobre, sobre todo si pensamos que la población sigue aumentando rápidamente y, a la par, el aumento en el precio de los productos básicos hace que la vida sea apenas soportable, ¿qué esperar para el futuro? Sobre ello, acierta nuevamente Benítez, al decir que:

México, de cualquier modo, no será ni la ciudad que describen las historias de ciencia-ficción, ni tampoco una especie de Brasilia en que palacios de cristales oscuros y portales de formas aéreas surjan de los estanques o sus cúpulas establezcan un nuevo juego con las torres gemelas de los rascacielos. Será más bien lo que ha sido siempre: una isla, un archipiélago en un océano gris, seco, anodino, una tela de Penélope, comenzada y recomenzada sin cesar, destruida y reconstruida hasta convertirse a fuerza de asonadas, saqueos, desigualdades abismales, invasiones, parches y paliativos en una pesadilla urbana.¹¹³

Empero, en este país no hemos aprendido que nuestros problemas residen en poner un velo a la realidad, la violencia, la desigualdad, la discriminación, no disminuirán hasta que entendamos que estos problemas nos han brutalizado y han distorsionado la correcta interpretación que tenemos de nosotros mismos, y que el estudio de la historia nos enseña lo que somos, como bien menciona Uranga. Ahora bien, en la película que falta por mencionar se desarrolla uno de los problemas más comunes del Valle de México, el aprovechamiento de la tierra, pues claro es que entre más personas se concentren en un área geográfica, más complicado será conseguir un tramo de tierra para vivir de forma digna o no; en la cinta, uno de los personajes, o “cacique” como los

¹¹³ *Ibid.*, Benítez, p.35.

denomina Benítez encarga la labor al “bruto”, interpretado por Pedro Armendáriz, de “asustar” a algunas personas que se negaban a deshabitar una vecindad que el “cacique” planeaba vender sin importar la miseria de las personas que la habitaban. Esto, nos habla del sometimiento de las personas a la voluntad de quienes adquieren, de forma legítima o no, las propiedades, la consecuencia ante esto es el uso ilegal de las tierras. Estos “caciques” están dispuestos a hacer lo que sea para sacarle el mayor beneficio a una tierra que no les pertenece, como en ejemplo del “bruto” que termina asesinando a uno de los hombres de la vecindad, con las consecuencias que ello le acarrea. El cacique es astuto, un tanto psicópata, con un cierto heroísmo nato, autoritario, etc., como lo vemos en la película y se reitera en el libro de Benítez.¹¹⁴

La otra vía, es un tanto más rígida, pues se parte del análisis de los inicios de la historia de América para mostrar que desde sus orígenes hasta nuestros días las ciudades están diseñadas como islas; la siguiente información busca aclarar la idea propuesta:

Los españoles se tomaron entre setenta y ochenta años para ocupar lo que habría de ser su imperio en América. Se pasaron alrededor de doscientos años de ensayo y error para establecer los elementos esenciales de una economía colonial vinculada con España y con Europa occidental a través de aquélla. Hacia 1700 estos elementos eran 1] una serie de centros mineros en México y Perú; 2] regiones agrícolas y ganaderas periféricas a los centros mineros, desarrollados para el aprovisionamiento de víveres y materia prima; y 3] un sistema comercial hecho para encauzar la plata y el oro en forma de numerario o lingotes a España con el fin de pagar por los bienes producidos por Europa occidental [...] Los centros mineros requerían cantidades relativamente grandes de mano de obra india, la cual estaba convenientemente ubicada a una cómoda distancia de las minas [...] La minería también creó un mercado interior para la producción colonial, tanto de textiles de lana y algodón hechos por artesanos como en talleres explotadores.¹¹⁵

¹¹⁴ Otra perspectiva de análisis respecto al desarrollo de la vida en las ciudades hasta nuestros días, lo podemos encontrar si examinamos la diferencia entre las condiciones de salud de las zonas rurales y urbanas. Me refiero a este tema precisamente porque Gustavo Leal llega a mencionar que “en las últimas décadas del siglo XX se fue a una especie de ruralización de las ciudades más que a una urbanización del país. Porque el proceso de urbanización que ha tenido lugar en México, lejos de conducir a la integración del sector urbano moderno y dinámico que soñaron las escuelas desarrollistas, parece haber dado como resultado la conformación de un universo bifronte muy polarizado, compuesto por un cada vez más reducido grupo de población de ingresos medios y altos, y una creciente masa de población empobrecida”. “El cuidado de la salud de la población urbana en condiciones de pobreza” de Gustavo Leal y Carolina Martínez en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 11, No. 43 enero-marzo 2005.

¹¹⁵ Stein, Bárbara H. y Stanley J., *La herencia colonial de América Latina*, México, siglo XXI editores, 1997, Trad. Alejandro Licona, p. 30-31-32.

Esto demuestra cómo, al menos en lo operativo, México sigue arrastrando el sistema que se diseñó en la época colonial. Este es un problema cotidiano y en ello también nos jugamos el cambiar la forma en la que todos nos percibimos, si de verdad queremos una visión completa del mexicano tendríamos que cambiar las condiciones materiales. En este caso, el hecho de que algunas zonas están diseñadas para ser la mano de obra barata, mientras que otros son los que aprovechan de sus beneficios.

2.3 La raíz del mexicano

Al referirnos a lo indio desentrañamos un tema complejo, sobre todo si tratamos de pensarlos como seres actuantes y constitutivos del presente momento histórico del país. La vía sencilla para pensar al indio ha sido el pensarlo como algo aparte, al margen de las decisiones que se tomen sobre él; aún peor, preferimos referirnos al indio muerto, al indio de los ritos exóticos, al que no responde, al de las leyendas y mitos. En efecto, al indio se le ha dado una condición peyorativa. Empero, ¿cómo hacemos para entendernos de mejor manera con el indio que constituye una parte importantísima de nuestra realidad, que sufre de la misma incompreensión y de una pobreza aún más honda que el mexicano del centro del país?¹¹⁶ El problema con México, es que una cultura quedó sobrepuesta a la otra pero, en realidad, nunca desapareció. Al realizar una investigación sobre el indio debemos tener en mente las palabras introductorias al texto *Indigenismo y marxismo en América Latina* de Saladino:

“Indio” es el término aplicado a un sujeto específico de América Latina, a un hombre de carne y hueso que, sin embargo, se diluye en el momento de su definición porque sólo ha sido objeto de especulación, pero se continúa insistiendo ¿qué es el indio? [...] Pienso que la pretensión de definirlo de una vez por todas, sin tomar en cuenta el origen de su precariedad y opresión económica y cultural, ha minado los estudios que permitan escudriñar la causa de su situación. Por eso el indio sigue siendo indio.¹¹⁷

En esta investigación, Saladino, pone de manifiesto la condición negativa que ha alcanzado el indio de sí mismo, por el hecho fundamental de ser pobre; lo cual, va de la mano con un nivel educativo muy bajo, deficiencia en el uso del español, alimentación precaria, además de ser la agricultura y la producción de artesanías la principal labor que

¹¹⁶ “Una es nuestra actitud por los indios muertos y otra muy distinta es nuestra actitud por los indios vivos”. Nos indica Benítez en su extenso trabajo, *Los indios de México*.

¹¹⁷ Saladino García, Alberto, *Indigenismo y marxismo en América Latina*, UAEM, Toluca, 1994, p.9.

desarrollan. Los indios son descendientes de las civilizaciones precolombinas, lo que no significa que actualmente tengan una puridad en su designación racial. Empero, existen ciertos rasgos preeminentes en su composición física, como lo es el color café de su piel, la escasez de vello facial, etc. El indio nos seduce a la vez que nos enferma; su poesía nos es sublime –trasvasada al español-, pero el indio pobre, sucio, mal vestido, hambriento, nos parece incómodo, nos avergüenza. De esta forma, el propósito principal de analizar al indio al margen del mexicano del centro del país es hacer notar que la comprensión de su circunstancia histórica nos lleva a una mejor visión del mexicano en general, sin olvidar el fundamento de esta investigación para el análisis del mexicano: la pobreza, de la que es parte el indio.

Los primeros elementos para hablar del indio son las relacionadas a su trabajo, dado que ello lo constituye en el sentido amplio del concepto, ya que a través de la relación con el entorno, generada en el trabajo, aprende a relacionarse, y también la transformación de su entorno altera de forma paulatina su comprensión de sí mismo. Se mencionaba anteriormente la agricultura como parte de las actividades productivas del indio, lo que, en efecto, es parte de la dinámica de convivencia en los pueblos mexicanos. A través de ello encontramos un sinfín de ejemplos que nos hablan de la evolución paralela de los indios mexicanos con su entorno, los productos de mayor arraigo en la producción agrícola del mexicano son, probablemente, el maíz y el maguey. Los cuales fueron evolucionando a la par de la constitución de las tribus que se asentaron en la región mesoamericana; el maíz, por ejemplo, tenía un tamaño muy distinto al que actualmente tiene. A través de esta relación de evolución continua entre habitantes de los pueblos precolombinos y su naturaleza fue como se desarrolló el universo mítico de los pueblos aborígenes; componentes de su cultura que los condena a vivir en la contradicción de ser culpables de idolatría y a la vez ser redimidos con la mínima cuota de ser un atractivo turístico y servir como inspiración para tesis academicistas que –a decir de Benítez- no aumenta ni una tortilla su comida. Ahora bien, sin alejarme más del análisis de la concepción del trabajo del indio, debemos tener un panorama de la forma en la que desarrollaban sus actividades básicas, al respecto Sierra se expresa de la siguiente forma:

La falta de animales domésticos, de trabajo y de carga, fue la gran rémora para el desenvolvimiento pleno de las culturas americanas; si los hubiese habido, probablemente el antropofagismo habría acabado por desaparecer, en su forma religiosa de comunión sagrada. Mas entre los americanos no hubo edad pastoral, y la transición se verificó del estado del pueblo cazador y pescador al agricultor [...] La propiedad rural, como en toda América pre-colombina, era comunal; el producto se distribuía proporcionalmente.¹¹⁸

Años más tarde, Vasconcelos dedicaría breves líneas a las formas rudimentarias de trabajo del indio, afirmando que el burro vino a salvar al indio de las complicadas labores de carga a las que estaba sometido, lo cual agilizó su trabajo.¹¹⁹ Es así como se ha generado la visión que tenemos del indio, con métodos arcaicos, opuestos al desarrollo técnico de las grandes urbes, que baja la cabeza en señal de acatamiento para los patrones a causa de la mansedumbre a la que el hacendado y el inquisidor lo acostumbraron, de ahí que al indio se le relacione con la embriaguez, pues necesita olvidar de algún modo las humillaciones y la sumisión que han ido perfeccionando los supuestos “hombres de razón”. Es innegable que incluso al procurar el mejoramiento de este país se termina por afectar al indio, quienes apegados a la naturaleza, procuran la conservación del ecosistema en el que viven. El progreso que se busca en este país no procura una relación sana entre indios y mestizos, por la sencilla razón de que la economía se sobrepone a la moral. Efecto que se ve de forma clara en la conquista, etapa que marcó la destrucción del mundo precolombino.

Resulta complicado el establecimiento de un carácter del mexicano cuando los intereses de unos cuantos se sobrepone a la inclusión de todos los ciudadanos. De ahí que el primer paso para encaminarnos hacia un verdadero carácter del mexicano sea la inclusión. Villoro menciona la necesidad de apropiación y recuperación de lo indio como una posibilidad para su inclusión. En la obra de este autor, al menos la centrada en el análisis de lo mexicano, vemos la necesidad de recalcar la importancia del indio en el proceso histórico del país.¹²⁰ A la par, para lograr de forma práctica la inclusión del indio podemos atender a las palabras de Gamio:

¹¹⁸Sierra, Justo, *La evolución política del pueblo mexicano*, La Casa de España en México, México, 1940, p.14.

¹¹⁹ Veasé Vasconcelos, José, *Breve historia de México*, CECSA, México, 1966. En específico el capítulo titulado: “El burro liberto al indio”. p. 137

¹²⁰ Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, FCE, 2014, p.253

La magna tarea debe comenzar por borrar en el indio la secular timidez que lo agobia, haciéndole comprender de manera sencilla y objetiva, que ya no tiene razón de ser su innato temor, que ya es un hermano, que nunca más será vejado. Para inculcar en su cerebro este civismo elementarísimo, serán precisos laboriosos esfuerzos y será también necesario abolir, entre otros, ese negro vestigio del pasado, esa reliquia de las encomiendas: *los derechos de capitación*.¹²¹

Debemos incluir al indio teniendo en mente que su dinámica social es distinta a la que se da en las grandes urbes, bajo estos márgenes la convivencia que se busca apunta a los valores planteados al inicio de esta investigación, la justicia, la decencia y la libertad. Aplicado ahora a grupos de personas que día a día ve como se extinguen sus formas de convivencia arraigadas de siglos.

Parece ser que después de recorridos cientos de años no hemos entendido que el indio es parte de la raíz que nos constituye como mexicanos. A este respecto Sierra nos dice lo siguiente: “Los mexicanos somos los hijos de los dos pueblos y de las dos razas; nacimos de la conquista; **nuestras raíces están en la tierra que habitaron los pueblos aborígenes y en el suelo español**. Este hecho domina toda nuestra historia”.¹²²

Con ello, quisiera que entendamos que la forja de nuestra nación se hizo con el metal bronceo de los Atahualpas y de los Nezahualcóyotl fusionados a los valores de los guerreros con la espada y la cruz española. Aquel 12 de octubre de 1492 se inició el andar mutuo de españoles e indígenas en la Historia. Que a pesar de los ásperos inicios, las acaloradas defensas de hombres del calado de Las Casas, Quiroga, Fuenleal, Zumárraga y Acosta dieron el lugar debido a los valores indios; sin dejar de lado todo lo bueno del espíritu español que manaba de sus venas. Es ahí donde podemos encontrar el origen maravilloso de lo que somos como nación; nuestros valores no surgen de la pureza de una raza, sino del recogimiento de todo lo bueno de las culturas que se emparentaron para el surgimiento de algo nuevo. Cómo sería si todas las virtudes estéticas del indio hubieran sido borradas, para enaltecer, en cambio, sólo el carácter europeo; probablemente eso disminuiría la multiplicidad de valores que tenemos actualmente.

¹²¹ Gamio, Manuel, *Forjando Patria*, Porrúa, México, 1960, p.22.

¹²² *Ibid.*, Sierra, p.58. El subrayado es mío.

Los indios son parte de nuestra realidad, hombres de carne y hueso integran el México profundo al que debemos atender para comprender de mejor forma lo que somos cómo mexicanos, con todo y nuestra pobreza.

2.4 Las nuevas formas de la cruz y de la espada

Dentro de México y en todas partes se ven cada día
personas ignorantísimas de su religión,
que abrigan las ideas más erróneas acerca de ella
¿Y diremos que esta ignorancia sólo se advierte en la ínfima plebe,
gentes ordinarias y sin ninguno principio de educación? No, hija;
yo te hablo con experiencia, y te aseguro que no son pocos
los decentes infatuados y llenos de errores en materia de religión.

La Quijotita y su prima.
José Joaquín Fernández de Lizardi.

Cuando analizamos la historia de este país debemos tener en mente dos elementos fundamentales intrínsecamente ligados con la pobreza del mexicano: la esclavitud y la culpabilidad. De la primera, como se veía anteriormente, debemos entender que la economía mexicana se constituyó a partir de la explotación y la exportación de materias primas para el crecimiento de las grandes urbes europeas, que para aquellos tiempos apenas comenzaban su desarrollo enfocado a la industria; es decir, sin darle más rodeos al asunto, los países latinoamericanos se constituyeron a partir de la esclavitud y del despojo. La industria -a decir de Galeano - reposaba sobre el trabajo forzado de los indios, encarcelados en los talleres desde antes que aclarara el día hasta muy entrada la noche.¹²³ Siendo esclavos en las minas, en los ingenios azucareros, construyendo las grandes capitales, los indios vituperados, desdeñados, ofendidos y casi llevados a la extinción en muchas zonas de América, han sido la carne de cañón que impulsa a los países europeos. Por ello, es menester revisar cómo se ha dado el despojo de los bienes materiales de México a través de la violencia y la discriminación que viene a ser la espada que abre las venas de nuestra América, al inicio, brutalmente, hacia los indios y posteriormente de forma más velada hacía los mestizos. Por otro lado, tenemos la culpabilidad que es el lastre que nos ha legado nuestro ajejo

¹²³ Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, siglo XXI editores, México, 2014, p. 228.

catolicismo; la forma en la que se dio la religión católica no fue, a decir de Las Casas, inducida por medio de la razón, al contrario, se dio de manera forzada, lo cual, como se enuncia en el epígrafe de este apartado, produjo un sinfín de errores en su práctica.

Comencemos por analizar la idea que tenemos de que América fue descubierta. Es decir, la interpretación que tenemos de aquel lejano 12 de octubre de 1492 es la de una empresa descubridora de un ente geográfico distinto a la masa occidental. Empero, siendo un descubrimiento accidental o intencionado debemos pensar qué significó este acto para los habitantes de América, por lo que el desarrollo de lo que somos es debido a la acción reveladora que supuso la existencia de este trozo de materia geográfico, punto en el que no me detendré más.¹²⁴ En lo que se debe retornar constantemente al hablar de lo que somos como mexicanos es en los hechos posteriores a la llegada de los primeros barcos a estas tierras. No era poco el desarrollo en las ciencias y en las artes de los pobladores aborígenes, pero tampoco era menor el poder de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, quienes por aquellas fechas habían recuperado el reino de Granada y acababan con los últimos resabios de la religión musulmana en sus tierras. El problema aquí es que:

América era el vasto imperio del Diablo, de redención imposible o dudosa, pero la fanática misión contra la herejía de los nativos se confundía con la fiebre que se desataba, en las huestes de conquista, el brillo de los tesoros del Nuevo Mundo. Bernal Díaz del Castillo, soldado de Hernán Cortés en la conquista de México, escribe que han llegado a América “por servir a Dios y Su Majestad y también por haber riquezas”.¹²⁵

Lo que indica que muchos de los descubridores se esforzaron por “echar agua a su molino” a costa del empobrecimiento de los pobladores nativos, pues sabían que a flechazos era imposible hacerle frente a los arcabuces, perros y caballos de batalla y gruesas armaduras de hierro. Así, poco a poco fue tomando forma el despojo de América, a partir de los tributos y la codicia de los capitanes que acabaron de forma voraz con el oro, y que con las expediciones para el reconocimiento de la tierra recién descubierta se convirtió a los indios en esclavos para la extracción de la plata, el oro, el cultivo del café

¹²⁴ La información de este párrafo se encuentra expuesta de forma detallada en *La invención de América* (1958), de Edmundo O' Gorman.

¹²⁵ *Ibid*, Galeano, p. 29.

y la azúcar según las regiones. Sin embargo, a pesar de que España iba a la cabeza de las expediciones Inglaterra tenía la ventaja de ser una isla, con lo cual desarrolló una marina mercante competitiva que de la mano con los corsarios lograron desviar muchos de los tributos destinados al reino de Castilla y Aragón, pero no sólo Inglaterra, naciones como Francia y Alemania echaron mano de la riqueza de España. Así:

Un memorial francés de fines del siglo XVII nos permite saber que España sólo dominaba, por entonces, el cinco por ciento del comercio con “sus” posesiones coloniales de más allá del océano, pese al espejismo jurídico del monopolio: cerca de una tercera parte del total estaba en manos de holandeses y flamencos, una tercera parte pertenecía a los franceses, los genoveses controlaban el veinte por ciento, los ingleses el diez y los alemanes algo menos. *América era un negocio europeo.*¹²⁶

De ello, se deriva que las naciones americanas sufrieran un empobrecimiento brutal a costa de la consolidación de las naciones industriales, todo ello mediante la violencia. Es, en realidad, sencillo de entender, ya que sin el asentamiento de los centros mineros o los ingenios azucareros los imperios europeos no hubieran logrado el desarrollo que alcanzaron. Inglaterra, por ejemplo, mantenía una economía agrícola precaria antes del descubrimiento de América. En este sentido, me parece importante aludir al “carácter erótico” de la conquista:

La conquista de México por los españoles tiene un claro carácter erótico. Se podría decir –sin temor a los aspavientos de quienes están cegados por tabús patrioterros- que la conquista de México por España fue amorosa. No amorosa en el sentido de que sus medios hayan sido tiernos, acariciadores o incitantes, sino en el de sus resultados últimos conducentes a la posesión de la tierra, pero también de su poblado. A la manera de los hombres en sus quehaceres eróticos, España y México se fundieron mediante el juego antagónico del sadismo y el masoquismo.¹²⁷

Sin embargo, este “carácter erótico” en el proceso de conquista de México no hubiera sido posible sin lo que se suele llamar como un “choque de circunstancias”; por un lado se estaba dando el detrimento del imperio azteca por parte de Motecuhzoma, y por otro tenemos la astucia, la valentía, el rigor y la clemencia de Cortés, quien logró la

¹²⁶ *Ibid.*, Galeano, p.42.

¹²⁷ Carrión, Jorge, *Mito y Magia del mexicano y un ensayo de autocrítica*, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1970, p.23.

dominación y conquista del emperador azteca que estaba embelesado por la figura mística del español. Esto originó, a la larga, la forma de trabajo proletario de este país.

Como se mencionó anteriormente, Europa logró un avance en su desarrollo industrial como resultado de la conquista; a la par, los lugares donde se construyeron los centros mineros y azucareros se fue construyendo una fuerza de producción proletaria. A este respecto Zea menciona lo siguiente:

El esclavo está fuera de la competencia. El proletariado se halla sometido a ella. “El esclavo es considerado como una cosa y no miembro de la sociedad civil.” El esclavo deja de serlo “cuando todas las relaciones de propiedad privada no suprimen más que una, la relación de esclavitud, gracias a la cual se convierte en proletario; en cambio, el proletario sólo puede liberarse suprimiendo toda la propiedad privada en general”. Ya que la propiedad privada, el dominio de los medios de producción, es lo que origina la nueva servidumbre.¹²⁸

Es éste el gran lastre del pueblo mexicano. Ya que las formas de trabajo se han orientado a la consolidación de la pobreza, con todo y los rasgos característicos que se originan de ello. El grueso de la población mexicana no es “pobre porque quiere” sino por el sometimiento a una estructura de trabajo en la que al mexicano siempre le tocará perder. La metáfora que se intenta en este apartado, refiriéndome a la de la espada, es que el despojo material de América sólo ha evolucionado. Las agresiones han estado siempre presentes a partir del descubrimiento de este ente geográfico. Dichas agresiones, recuerdan a una de las conferencias dictadas por Arnold Toynbee, en 1953, él menciona que a lo largo de la historia de México ha habido cuatro “agresiones” de gran calado. La primera de ellas tiene como fecha representativa el año 1521: la conquista. La segunda, se dio en el periodo de mayor crisis para México, con la conquista de los Estados fronterizos con Estados Unidos. La tercera, fue la de los francés en 1860. La cuarta, que es la que más repercute hasta nuestros días, pues es la que se dio cuando se había logrado cierta estabilidad en el periodo del general Díaz, de mano de los países extranjeros, interesados en apropiarse de estas tierras al menos con sus inversiones.¹²⁹ El mestizo, retornando un poco a Carrión, ha nacido del dolor, del trauma que represento la conquista. La importancia de analizar este tema como constitutivo de la unidad racional

¹²⁸ Zea, Leopoldo, *Filosofía de la Historia americana*, FCE, México, Colección Tierra Firme, 1978, p.90.

¹²⁹Toynbee, Arnold, *México y el Occidente*, Antigua Librería Robredo, México, 1955, p. 31-32.

planteada en este capítulo es que a través del desarrollo de los problemas materiales que se dieron a partir de la conquista entenderemos porque los mexicanos, en vez de optar por lo bueno y conveniente, optan por la satisfacción inmediata de sus necesidades materiales. La historia reciente nos brinda un ejemplo doloroso de esta afirmación, pues con la lucha contra el robo de combustible, iniciado en los primeros días de 2019, sucedió una desgracia terrible; cientos de personas, mujeres, niños, padres de familia, vieron una fuga en un ducto de Petróleos Mexicanos (PEMEX) en una comunidad del Estado de Hidalgo, así que decidieron tomar algo de gasolina para revenderla, el llamado “huachicol”; acto seguido la fuga, con una causa desconocida hasta el momento, se incendió; la necesidad de ganarse unos pesos con la venta de aquel escaso líquido impidió pensar en las consecuencias; más de cien personas calcinadas y algunas heridas de forma permanente. De verdad, ¿es necesario llegar hasta tales extremos para comprender que el mexicano necesita concebirse de manera distinta? Algunas de las personas que se encontraban en el lugar no dependían, para su subsistencia, del robo del combustible, los motivos para llevar a cabo dicha acción están claramente sujetos a la pobreza, pues al ver la posibilidad de cambiar sus condiciones materiales el mexicano es capaz de arriesgarlo todo, hasta la vida misma. Esto es claro, si pensamos que desde la conquista el mexicano no ha sido más que la mano de obra barata de otros países. Existen un sinnúmero de ejemplos al respecto para lo aquí mencionado, empero, opté por tomar los más representativos.

Ahora bien, la espada no es el único elemento que intervino en el proceso de dominación de Conquista. Al respecto me parecen convenientes las palabras de Carrión: “Pero no sólo trajeron los españoles, dentro del hierro de sus armaduras y sobre el lomo sudoroso de sus caballos, el esforzado coraje guerrero que los caracterizó. Junto a ellos como anticipos religiosos de las soldaderas de la revolución, vinieron los tenaces y oscuros frailes, portadores de nuevos símbolos religiosos”.¹³⁰ ¿Qué implicó para el mexicano la forma en la que se dio el catolicismo? Decir que originó un trauma es lo más pertinente. Sobre todo, si tenemos en cuenta que la cruz está invariablemente ligada a la espada en este proceso.

¹³⁰ *Ibid.*, Carrión, p. 48.

Es fundamental entender la forma en la que se dio la religión en México para comprender cómo se colocaron las bases para pasar del mundo indio al mestizo, que es el momento del cual parten, principalmente, las investigaciones sobre lo mexicano. Por principio de cuentas es importante precisar que la religión imperante en occidente –el cristianismo- se distancia en gran medida de las religiones orientales por la disciplina que conlleva la práctica de la religión, dado que en países como la India o China su religión implica una práctica constante y rigurosa, desde hábitos alimenticios hasta sexuales; mientras que el catolicismo se ha dado de una forma más simbólica y más flexible, por consiguiente, más apegada a la representación, a lo místico y al culto.

Ahora bien, la religión en México estuvo condicionada a las necesidades de España, esto lo encontramos claramente en la bula *Inter caetera*, redactado por Alejandro VI, documento fechado el día 3 de mayo de 1493. Documento que dotaba de autoridad, a perpetuidad, a los reyes de Castilla y Aragón para la intromisión en tierras Indias con tal de que se indujera a la verdadera fe a los habitantes de las tierras recién descubiertas. Así, para los misioneros, América era una viña sin cultivo, sin ciencia, ni filosofía que los dotaba del derecho para la enseñanza de su modelo de interpretación del mundo. Esto claro, por la fuerza, pues de no aceptar al Dios cristiano al indio no le quedaba más opción que el castigo físico o la muerte, de ahí que se hable de un trauma. Este proceso sirvió sólo para colocar significantes donde se habían retirado. Es decir, al indio se le negó su “religión idolatra” para colocar al Dios salvador, para resarcir la pérdida del mundo tal y como lo conocía. El universo espiritual, religioso, de los indios mexicanos quedó oculto bajo el manto de la Virgen broncínea que recuerda a la diosa madre de los mexicas, junto a santos agrícolas que median los ritos de inicio y fin de ciclo. Dicho de otra manera, si bien, se dice que la religión es algo muy propio de los mexicanos, es porque, en efecto, el cristianismo en México tiene fundamentos propios. Respecto a esta idea Brading resulta esclarecedor:

El significado del culto resulta obvio. La aparición de la Virgen María en 1532, proporcionó un **fundamento espiritual autónomo** a la Iglesia mexicana [...] La cristiandad americana se originaba no a partir de los esfuerzos de los misioneros españoles, por admirables que éstos fueran, sino gracias a la intervención directa y el patrocinio de la Madre de Dios. El que hubiera elegido a un indio como testigo de su aparición magnificó su calidad nativa y

americana. Tanto criollos como indígenas se unieron en la veneración de la guadalupana.¹³¹

Era una tarea ardua para los misioneros hacer la transición de una religión a otra con los escasos elementos que contaban y, sobre todo, por la forma bajo la cual se trató de convencer a los indios. Dicha forma, fue, a decir de Las Casas, la violencia y no la persuasión del entendimiento. Esta idea de Las Casas nos viene dada de forma indirecta, pues surge del esfuerzo y escrutinio de Edmundo O' Gorman hacia las obras del fraile dominico, en especial para lo aquí expresado el *De unico vocationis modo* es la mayor fuente. En general, el análisis de O' Gorman parte de esta cita:

Esta tesis es la siguiente: "La Providencia divina estableció para todo el mundo y para todos los tiempos, un solo, mismo y único modo de enseñarles a los hombres la verdadera religión". Ese único modo es "la persuasión del entendimiento (*intellectus*) por medio de razones (*rationibus*) y la invitación y suave moción (*allicio*) de la voluntad".¹³²

De otra forma, no se puede lograr ser movido hacia la bienaventuranza en Dios si no es voluntariamente mediante la razón, ya que de no realizarse este proceso la religión no se asienta en los individuos, ni se acepta, ni se cree a cabalidad. Si se niega el proceso de persuasión de la religión se niega el arbitrio de los individuos; es decir, la religión se impone sin lograr una inquietud verdadera en su práctica –como vida religiosa- para los mexicanos, no así para las festividades en las cuales el mexicano se libera momentáneamente de lo que aquí se ha denominado la cruz y la espada. Insisto, regresando al epígrafe de Lizardi, que la religión mexicana está plagada de errores en su práctica, la evidencia de este hecho son las festividades patronales.

En efecto, véase con algo de atención alguna festividad patronal y la práctica religiosa pasa a segundo término; mientras, la desmesura como liberación aflora, dejando ver en el clímax de la fiesta un dejo de melancolía. La necesidad de hablar de

¹³¹ Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, ERA, 2002, p.27.

¹³² O' Gorman, Edmundo, *Fundamentos de la historia de América*, México, UNAM, 1943, p.38.

El P. Las Casas regreso sobre este tema hasta sus últimos días de vida, prueba de ello es el "Memorial al consejo de Indias", específicamente la *Petición a su Santidad Pío V*, donde **suplica** se examine el *De unico vocationis modo*. Para examinar de forma breve esta idea y de forma general los planteamientos de Las Casas respecto al proceso de dominación de conquista y su postura al respecto, véase la antología preparada por Agustín Yáñez para la Biblioteca del Estudiante Universitario (1941), *Doctrina*.

la cruz se encuentra en que ésta constriñe y libera, haciendo más evidente la idea de un trauma. Razón por la cual fue más sencillo colocar símbolos que sostuvieran la religión sin poder sacar del todo la idolatría de los indios; lo hasta aquí expresado es uno de los elementos que hace difícil aprehender lo mexicano, pues la religión en México se entreteje de los ritos de los indios con el culto a santos católicos. El mexicano es festivo, pero también, en el fondo, vive con cierta melancolía. La labor misionera de los frailes no logro un convencimiento pleno y racional en el catolicismo, si acaso se ha logrado una imposición, a la par de una dominación por medio de los modos de producción, los cuales son los dos problemas de mayor calado para México y América Latina.

2.5 La imposibilidad de sacar al buey de la barranca

Pensemos en el hecho de mayor relevancia para nuestro futuro inmediato, la llamada cuarta transformación. Este hecho supone la consumación de las ideas de cambio de los mexicanos ante el anquilosamiento de un sistema político que hacía notar su derrumbe total desde el periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Es de relevancia dicho periodo presidencial, debido a lo siguiente:

Mucho de lo que vivimos hoy se gestó en 1988, un año capital en la historia de México, y entre las trascendentales y nuevas condiciones que se crearon, la legitimación de Salinas por parte del Partido Acción Nacional sería importantísima; de hecho; la primera piedra de un partido doble, sólo clandestino para los que no se enteran realmente de lo que pasa en política; lo que Sánchez Aguilar llama "el PRIAN": un candado contra toda auténtica democracia, integrado por el PRI y Acción Nacional, con una cabeza grandota y otra chiquita, un partido bicéfalo hecho con base en alguna de las mayores traiciones que registre la historia de este país: a la democracia que anhela y necesita desesperadamente México; a los principios del PRI; a los principios del PAN; a los priistas cabales y a los panistas genuinos, algunos de los cuales tuvieron que irse y crear el Foro Democrático; pero, sobre todo, traición a un pueblo al que se le ha mentado más que nunca en estos años.¹³³

Empero, ¿en verdad existe la posibilidad de *sacar al buey de la barranca?*, atendiendo a una expresión usada por Sierra, de la cual podemos entender que en la esfera política mexicana es imposible cambiar en algo nuestra circunstancia; el mismo desenvolvimiento de la historia política de este país nos lo demuestra. No veo como la administración entrante pueda cambiar en algo lo que las administraciones anteriores

¹³³ Dornbierer, Manú, *El PRInosaurio, La bestia política mexicana*, ed. GRIJALBO, México, 1994, p.27.

erraron siempre. México sólo saldrá de la barranca en la cual está en el momento que nos percatemos de la necesidad de participar en la vida política de forma organizada; es decir, mediante la correcta participación de todos los agentes que componen esta nación, teniendo en mente la justicia, la decencia y la libertad. De otra manera la cuarta transformación será sólo una quimera. Uno de los ejemplos más claros es el intento de renovación presidencial en 1910 por parte del hacendado Francisco I. Madero que termino por dejar las cosas exactamente igual, o peor aún desato en años posteriores una guerra civil, pues como afirma Berta Ulloa:

Si la lucha armada se hubiera prolongado un poco más, los revolucionarios habrían adquirido mayor cohesión y sin condiciones hubieran acabado con el porfiriato; pero como Madero era enemigo de la sangre, optimista y generoso aceptó una transacción: el Tratado de Ciudad Juárez. En él se convino en las renunciias de Porfirio Díaz y de Francisco I. Madero, como presidente de hecho y provisional respectivamente; que el ministro de Relaciones, Francisco León de la Barra, asumiera la presidencia para pacificar al país y para que convocara a elecciones generales; se acordó la amnistía por delitos de sedición y el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias, lo que significó un retroceso porque la revolución le reconocía validez al gobierno que combatió, aplazaba el cumplimiento del Plan de San Luis Potosí y dejaba pendientes las reformas sociales, económicas y políticas que los maderistas habían prometido a la nación. Además de que dejó intacta la maquinaria administrativa, el poder judicial y el ejército porfirista; “la crema de los conservadores” siguió manejando los grandes negocios y Madero quedó atrapado en “las garras del régimen vencido”.¹³⁴

La imposibilidad de gestar un cambio de raíz en la estructura interna de la política mexicana es por un hecho muy sencillo: la falta de organización encaminada a un fin común por parte de los sujetos que representan los actos revolucionarios, como se menciona en líneas anteriores. Aludo a la época revolucionaria por los intereses dispares de los agentes que componían dicho movimiento armado. De igual manera, se hará mención del siglo XIX para mostrar como la situación era análoga en los inicios de la conformación de esta República. Todos velan por su causa particular. Entre los políticos impera la necesidad sectaria de cuidar sus intereses, hecho innegable, pues no es sencillo forjar una carrera política como se veía con el general N. Santos. La situación se complica si se atenta contra los intereses de todo un sistema, como lo ocurrido el mes de marzo de 1994:

¹³⁴ Ulloa, Berta, “La lucha armada” *Historia general de México versión 2000*, Colegio de México, México, 2000, p. 765.

El que empezaba a erguirse contra las prácticas antidemocráticas del presidencialismo y pretendía ser de verdad “el candidato de la esperanza”, olvidando que representa 65 años de imposiciones, de fraudes, de robos, de explotación y expropiación del país por parte de unos cuantos, de antidemocracia –de la que él mismo se beneficiaría- recibió en la sien la cercanísima descarga de un viejo revolver 38, modelo “*Taurus*”, *made in Brazil*. Un joven de 23 años, oriundo de Michoacán, pero residente en Baja California desde los ocho, Mario Aburto Martínez, llegó fácilmente hasta el candidato: una de sus “guardias” contratado la misma mañana por el PRI local le abrió paso.¹³⁵

Dornbierer diría que Mario Aburto Martínez fue solamente el ejecutor de un plan que se había tejido con antelación contra el candidato Colosio. Lo cual recuerda también, aunque con propósitos distintos, el 17 de julio de 1928 cuando José de León Toral terminó con la vida del general Álvaro Obregón.

Así pues, hay una contradicción inexorable en este país: las grandes masas no siguen a los candidatos presidenciales porque confíen en ellos, sino por la esperanza de “renovación”, así como la esperanza de erradicación de la miseria y la humillación, por su parte los candidatos se valen de la miseria del pueblo para competir por el poder.¹³⁶ Por ello, la pobreza funciona como un engranaje de la política mexicana y la regulación de la misma es menester para los políticos. Todo gobierno debe verse con una mirada escéptica de inicio a fin.

“No permitiré que la patria se me deshaga entre las manos”, decía Miguel de la Madrid Hurtado al iniciar su periodo presidencial en 1982. Esta fecha es el punto de inflexión entre los dos periodos de crisis anteriores, el de Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), y el posterior al de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), denominado por Dornbierer como la “caída del sistema”.¹³⁷

¹³⁵ *Ibid.*, p. 276.

¹³⁶ Prueba de ello es que desde el primer debate presidencial televisado entre Diego Fernández de Ceballos, Cuauhtémoc Cárdenas y Ernesto Zedillo Ponce de León (28 de noviembre de 1993) hasta el más reciente entre Ricardo Anaya, Andrés Manuel López Obrador, José Antonio Meade y Jaime Rodríguez Calderón El “Bronco” (4 junio del 2018) uno de los temas principales ha sido el combate a la pobreza.

¹³⁷ Se denominó la caída del Sistema a la justificación que dio Salinas de Gortari ante el retraso en los resultados de las famosas elecciones de 1988. Al respecto Dornbierer, nos dice: “‘Se cayó el sistema’ fue la explicación que dio para justificar su retraso –refiriéndose a Salinas de Gortari- en publicar los resultados de los comicios, pero sobre todo para darse tiempo de alterarlos en el papel. ‘Se cayó el sistema’, pero no el de computo, sino el político, el sistema a secas”. *Ibid.*, p. 16.

Con las palabras de Miguel de la Madrid Hurtado se pensaba en la esperanza de cambio a la circunstancia de este país, después del caótico sexenio de López Portillo, cosa que estaba lejos de suceder. Además, pensémoslo, prácticamente todos los períodos presidenciales inician con esta máxima; es decir, todos los presidentes han recibido un país caótico, con una economía enferma¹³⁸ y con una nación extranjera asomándose a sacar provecho de la miseria de México –el más insistente es E. U-. La misión que tienen los dirigentes desde los primeros días de gobierno es tratar de que la nación no se desmorone, misión sumamente complicada, de lo cual es prueba no sólo Miguel de la Madrid Hurtado, sino también “el efecto Tequila” de los primeros días del gobierno de Ernesto Zedillo, e incluso, el propio presidente en turno Andrés Manuel López Obrador. De ahí, la estructura manejada para este apartado, un tanto atípica, pues el propósito es dar ejemplos de la imposibilidad de una transformación en la época actual resultado de la evolución política de México sin centrarme en un orden cronológico o una etapa en específico, aunque me es claro que la configuración de la época actual es resultado del llamado período de “los tecnócratas”.¹³⁹

Entonces, para dar orden al encadenamiento de hechos que propiciaron las condiciones de desigualdad una vez terminado el periodo del totalitarismo representado en Díaz Ordaz iniciemos con un análisis de los periodos presidenciales de Echeverría, López Portillo y de la Madrid para entender de mejor forma lo afirmado anteriormente.

El primer punto a resolver para Echeverría fue tratar de resanar las grandes heridas tras los acontecimiento de 1968, además de comenzar con una retórica en contra de los “Emisarios del Pasado”, lo cual resulto ser una herramienta política útil para su gobierno. Echeverría generó una reconciliación con los intelectuales a la par de los levantamientos de las guerrillas encabezadas por Genaro Vázquez Rojas y Lucio

¹³⁸ Pensemos que el peso mexicano viene devaluándose desde 1954 con el presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) a la cabeza. Sobre esta idea recomiendo revisar *La Revolución inconclusa* de Cuellar Moreno, donde expresa lo siguiente: “Para 1954 la prosperidad de la posguerra había quedado atrás y el impulso que la guerra de Corea había dado a la economía mexicana se diluía. Las exportaciones se desplomaron, y ante esta situación, el presidente Adolfo Ruiz Cortines decidió devaluar el peso. El anuncio se dio sorpresivamente el 17 de abril, Sábado de Gloria, para evitar que la gente acudiera a cambiar sus ahorros”. Véase *La Revolución inconclusa*, p.49.

¹³⁹ El cual inicia con Luis Echeverría y termina con Ernesto Zedillo Ponce de León. Etapa caracterizada por la apertura al modelo neoliberal y la formación de los dirigentes en prestigiadas Universidades norteamericanas.

Cabañas.¹⁴⁰ A pesar de la crítica que se le podría hacer en otras esferas, como sus celeberrimas giras por el mundo, en términos generales, el sexenio de Echeverría fue el conveniente para el desarrollo cultural del país. Esto por un lado, sin embargo, a decir verdad, en su último año “el gobierno de Echeverría luchaba por evitar una devaluación del peso. Mas esto era ya imposible, pues para entonces la especulación contra la moneda era imparable y la fuga de capitales llegó a 460 millones de dólares ese año. El sector privado, por su parte, nuevamente contrajo sus inversiones y se dedicó a pegarle al peso como si fuera *punching bag*”.¹⁴¹ Al finalizar el año de 1976, López Portillo fue nombrado presidente de un México en condiciones sumamente difíciles, “casi históricas”, dijo. Él propuso:

El desarrollo del país en tres etapas: restaurar la economía durante el primer bienio, consolidarla en el segundo y “crecer aceleradamente en 1981 y 1982”. Afirmo. Que sus prioridades serían el petróleo y los alimentos. Era insoslayable lograr la autosuficiencia alimentaria y utilizar los bastos yacimientos petrolíferos recién descubiertos; el petróleo sería la palanca del crecimiento, pues el auge del mercado de productores generaría excedentes que impulsarían el crecimiento de México.¹⁴²

Lo cierto es que de lo que sirve en teoría de poco sirve en la práctica, sobre todo si pensamos en la política mexicana, ésta entrega a cuentagotas resultados, y en el caso de López Portillo en vez de hacer crecer y consolidar la economía, mantuvo al país en una situación precaria, debido a la fuga de capital que comenzó a darse desde los primeros años de su gobierno. Fincando las esperanzas, cosa recurrente, en las reservas de petróleo mexicano; gran error suponer que la inversión en este rubro daría resultados benéficos para todos, pues, debido a las subcontrataciones la riqueza de Pemex se quedó en manos de líderes empresariales y sindicales.

El sexenio de López Portillo se puede resumir en supuestas “alianzas para la producción” con el sector agrario que más allá de beneficiarlo terminó por pauperizarlo, prueba de ello es el fallido Sistema Alimentario Mexicano (SAM). Huelgas en la UNAM. Los constantes roces con los expresidentes, tal es el caso de Díaz Ordaz. Sus

¹⁴⁰Lucio Cabañas y su Partido de los Pobres son descritos de manera magistral en la novela de Carlos Montemayor: *La Guerra en el paraíso*.

¹⁴¹ Agustín, José, *La tragicomedia mexicana 2, la vida en México de 1970 a 1988*, Ediciones Espejo de México, Edit. PLANETA, México, 1992, p.117.

¹⁴² *Ibidem*, p.131.

“chayotazos” –o pagos ilegales – a jefes de prensa, los cuales eran sólo una parte de los gastos confidenciales del gobierno. Desapariciones, a la par de la aparición de los “traga-fuego” y las indias –también llamadas “Marias”- que pedían limosna, representativos de la precaria situación de la capital que vio reducido el salario, lo cual afectó específicamente a los trabajadores. El inevitable aumento de la contaminación debido al crecimiento poblacional y la concentración en las urbes. La primera venida del papa Juan Pablo II, dicha visita mostraba la manipulación –vigente hasta nuestros días- por parte de la televisión a los fervientes católicos mexicanos. López Portillo se encargó, también, de desgraciar la industria cinematográfica, vía su hermana –Margarita López Portillo quien ocupó la dependencia Radio Televisión Cinematografía (RTC). La imposición del IVA como respuesta a la inflación en los primeros días de 1980. Un fallido Plan Global de Desarrollo (PGD) que sumió al país en una crisis tremenda. Un verdadero caos, otra vez, fue entregado esta vez a Miguel de la Madrid Hurtado.

Es preciso regresar, brevemente, al periodo presidencial de Miguel de la Madrid para así entender lo lejos que estaba de evitar que “el país se le deshiciera entre las manos”. Era inevitable la subida de precios en los servicios desde los primeros meses de gobierno en 1983, pues:

En marzo habían vuelto a subir, en 100 por ciento, las tarifas de la gasolina. También hubo aumentos del 233 por ciento en telégrafos, de 120 por ciento en la electricidad y ¡de 6 mil por ciento en correos! Poco después, el departamento del Distrito Federal (“no podía rezagarse”) aumentó en un 100 por ciento el impuesto predial y en 60 por ciento los servicios de tránsito: tenencias, licencias, placas y demás. Consecuentemente, los agentes de tránsito también aumentaron la tarifa de las mordidas.¹⁴³

Esto, en consecuencia, originó un incremento en los productos, lo cual fue una exigencia del Fondo Monetario Internacional (FMI), consistente en una virtual liberalización de precios, por lo que no quedó más opción para el gobierno de Miguel de la Madrid que generar ese aumento en el costo de bienes, servicios y productos en contraposición de una disminución en los salarios reales; esto sentó las bases para la crisis de los posteriores gobiernos, pues forzosamente se dio una apertura comercial y una menor

¹⁴³ Agustín, José, *La tragicomedia mexicana 3, la vida en México de 1982 a 1994*, Ediciones Espejo de México, Edit. PLANETA, México, 1998, p.35.

participación del Estado en la economía. Todo fue gestado en el Plan Nacional de Desarrollo (PND), que implicaba la privatización de empresas, dichos elementos buscaban la dependencia de México hacia Estados Unidos, de manera velada.

De los hechos constantes en el período de Miguel de la Madrid Hurtado fueron las huelgas, los aumentos del ambulante, la inmigración, un ánimo colectivo no muy claro, pero suficiente para darle una oportunidad a Salinas de Gortari, la decadencia del sector educativo, las consecuencias del terremoto de 1985 y los reproches por su incapacidad para manejar siniestros –anterior al terremoto había ocurrido una explosión devastadora en San Juanico, el crimen organizado aumento también durante este sexenio. En los últimos años del gobierno de Miguel de la Madrid existía una disparidad tremenda entre, la ya catastrófica crisis, y las ganancias de las empresas. México se desmoronaba y continua desmoronándose hasta nuestros días, el intento de Miguel de la Madrid no fue fructífero y el detrimento del país llegó a niveles demenciales con los presidentes de fin de siglo, de ideas neoliberales y formación norteamericana llevaron hasta sus últimas consecuencias la decadencia de este país. Ahondar aunque sea a grandes rasgos dichos períodos presidenciales es necesario, pues los dos últimos sexenios del siglo pasado fueron la condensación de los errores acarreados desde 1970 y expresión rotunda de “la simulación de la democracia y el correspondiente culto a las formas; el autoritarismo y el paternalismo, la cooptación y la represión, y por supuesto la corrupción generalizada con discretos tonos de gangsterismo”.¹⁴⁴

En continuación con lo anterior, la toma de protesta de Salinas de Gortari no fue distinta a lo hecho por sus antecesores, ya que proponía elementos para el sano funcionamiento del país con base en la democracia, la recuperación económica y el bienestar popular. Por otro lado, Salinas de Gortari continuo la difícil misión de privatizar las empresas estatales como bien le había trazado el camino su antecesor, como parte de sus actividades estratégicas. Uno de los grandes temas durante el periodo de Salinas de Gortari fue el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). Además, como muestra de una fallida concepción del combate a la pobreza, Salinas de Gortari, inicio desde los primeros días de su gobierno con el Programa Nacional de Solidaridad

¹⁴⁴ *Ibid.*, p.19.

(Pronasol); programa que debía poner de manifiesto la necesidad de una distribución equitativa de las riquezas y no el asistencialismo que cobró mayor fuerza a partir de dicho programa, pues:

En teoría, el objetivo del Pronasol era atender a los grupos marginados mediante recursos para obras de todo tipo que le hicieran falta. Era evidente que esos grupos y la nación entera se beneficiarían mucho más con un aumento de la productividad, la creación de empleos, incrementos de salarios y precios justos; es decir, con una distribución de la riqueza más equitativa.¹⁴⁵

De tal forma, como se veía anteriormente, el asistencialismo funciona como elemento legitimador de los regímenes políticos vía la coacción al voto por un determinado candidato o el freno de los apoyos; además el oscuro desenvolvimiento de programas como el Pronasol son muestra de la corrupción imperante entre los políticos mexicanos. El período de Salinas de Gortari demostró, como ningún otro, los alcances de la corrupción; éste fue un periodo turbio en el cual el narcotráfico alcanzo un nivel mayor al de Miguel de la Madrid Hurtado y, peor aún, comenzó a sacar a la luz vínculos entre organizaciones delictivas, líderes religiosos, “ídolos del pueblo” y políticos. Al final del período de Carlos Salinas de Gortari, con un país más afectado que beneficiado por el TLCAN, resaltaron tres hechos que engloban el desastre de su sexenio. El primero de ellos es el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) resultado de la inconformidad por la desigualdad del país al grito de *¡ya basta!* El segundo es el aludido al inicio de este apartado: el asesinato del candidato Colosio. Hechos que siguen causando intriga, más por la imagen generada en torno al subcomandante Marcos y a Colosio que por los hechos que representan. El último de ellos es el fracaso de los Tesobonos o bonos gubernamentales, los cuales estaban en poder de capital extranjero, elementos sumamente volátiles pues se compraban en pesos y se pagaban en dólares, e implicaban la devaluación inminente del peso, Salinas de Gortari pidió a Zedillo, no devaluar la moneda hasta después de entregado el cargo, esto implicó a su vez una inflación del siete por ciento desde los primeros días del sexenio de Ernesto Zedillo.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p.205.

El desastroso periodo de Ernesto Zedillo, que llevaba por eslogan “por el bien de tu familia”, fue resultado del sexenio anterior y de su poca experiencia en la política; a pesar de tener una formación académica muy buena. El resultado de los tesobonos, antes mencionados, fue el llamado “efecto tequila”, dicho efecto sumió nuevamente a México en una crisis tremenda, tal vez de las peores en la época actual, pues el peso se devaluó un 15 por ciento para el 20 de diciembre de 1993. Los inversionistas extranjeros estaban furiosos porque la inversión realizada en pesos resulto en pérdidas por millones de dólares. El gobierno dio aviso a sus amigos empresarios que cambiaron su deuda a dólares a tiempo, tal es el caso de Televisa. La vía para combatir el grave problema de los primeros días de gobierno de Zedillo fue el Programa de Emergencia Económica, el cual implicaba:

Un severo recorte al gasto y aumento en las tasas de interés que pronto rebasaron el cien por ciento y que ahorraron a miles de empresas y profesionales que tenían préstamos bancarios o simples tarjetas de crédito. Centenares de miles perdieron sus empleos y el empobrecimiento fue generalizado. Por supuesto los precios se elevaron salvajemente y las protestas surgieron de todas las capas sociales, especialmente de la clase media, que de pronto se veía endrogada hasta el absurdo.¹⁴⁶

Los períodos hasta aquí abarcados son prueba de la razón por la cual nos es imposible salir del hondo abismo en el que nos encontramos, y que han dejado clara muestra de algunos rasgos de la vida cotidiana en este país. Así la concentración de la riqueza en manos de un reducido número de grupos empresariales, la generalización de la pobreza en el país, la violencia y el crimen organizado, la corrupción y el malestar social ante el Estado son elementos que influyen en la vida diaria del mexicano y que evita la anhelada cuarta transformación enunciada por López Obrador, de quien su lema de inicio de sexenio: “ténganme paciencia, no les voy a fallar”, posiblemente quede como un ejemplo más de la imposibilidad de sacar al buey de la barranca. Veamos algunos ejemplos más para regresar con mayor claridad sobre esta idea, el siglo XIX y la primera mitad del XX marcaron la pauta del desarrollo de la política mexicana hasta nuestros días.

El siglo XIX es un siglo de conspiraciones, cambios de régimen, revueltas, relaciones de amor-odio entre Iglesia y Estado, e intervenciones. Sin embargo hay

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 305.

factores que deben ser analizados, con un poco más de detenimiento, para comprender los errores del México independiente, al respecto Sierra nos dirá:

México, por falta de medios de explotación de sus riquezas naturales, es uno de los países más pobres del globo; el espíritu aventurero es una energía que hay que encauzar por la fuerza hacia el trabajo. Planteado el problema así, había que adoptar, para resolverlo, una política absolutamente contraria a la de la España conquistadora y levantar todas las barreras interiores y exteriores.¹⁴⁷

El problema enunciado por Sierra se ha convertido en el gran lastre a lo largo de la vida independiente de México, pues no hemos encontrado la manera adecuada de expropiar los recursos naturales con los que contamos. Los años posteriores al proceso de independencia dan cuenta de que la falta de un buen manejo de los recursos materiales implica en la evolución política del país una regresión social como un resabio de los problemas económicos. La nación estaba dividida entre centralistas (como en Francia), federalistas (como en norte américa), iturbidistas (localistas), alto clero, bajo clero, ambos de cualquier forma gozaban de inmensos privilegios y riquezas; masa agrícola, indios, dirigentes tan peculiares como Porfirio Díaz, quien, a decir de Sierra, “fundó la religión política de la paz”¹⁴⁸ (una paz que dejó un sabor amargo, dicho sea de paso), Benito Juárez, que casi termina siendo un dictador, o el mismo Santa Anna, quien ocupaba de cuando en cuando el poder o regresaba a su hacienda “Mango de clavo” que alguna vez llegó a ser tachado de dictador, los puros, los moderados, los reformistas, conservadores y liberales.

El país aún no se estructuraba bien cuando enfrento un conflicto con los norteamericanos, posteriormente con los franceses. Incluso, Sierra, afirma que la historia de México es la repetición de los mismos errores y las mismas culpas, de ahí la imposibilidad de sacar al buey de la barranca.¹⁴⁹ Un siglo donde básicamente se enarbolaron tres conceptos que resuenan hasta nuestros días: Reforma, Patria y República; tal vez ya no con el mismo sentido primigenio, pero son esencialmente de los

¹⁴⁷ Sierra, Justo, *La evolución política del pueblo mexicano*, México, La Casa de España en México, 1940, p.188.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p.443.

¹⁴⁹ *Cfr.*, p.215.

cuales se parte al hablar del nacionalismo, y el siglo XIX se encargó, de inicio a fin, de traicionar por intereses personales.

Cabe mencionar, para concluir con este apartado, la existencia de cinco hechos que han sido rectores a lo largo de la evolución política mexicana, y de su análisis obtendremos la senda por la cual se debe llevar el rumbo del país: “la de la Independencia, que dio vida a nuestra personalidad nacional; la de la Reforma, que dio vida a nuestra personalidad social, y la de la Paz, que dio vida a nuestra personalidad internacional”.¹⁵⁰ Estos hechos son destacados por Justo Sierra, empero, me parece conveniente añadir la Revolución, que sintetizó la personalidad de nuestros políticos en antítesis del otro hecho que dio vida a nuestra personalidad reaccionaria: el movimiento de 1968. Todo ello implica el proceso activo de la evolución del pueblo mexicano.

La Revolución se ha colocado en el centro de los análisis del mexicano, pues a partir de todos los elementos que se dislocaron en la política mexicana durante dicho proceso se comenzó a desbordar en todos los ámbitos la necesidad de realizar una autognosis de lo que se es como mexicano, esto como se verá en el siguiente apartado terminó por colocarse como una ideología legitimadora, sin una base material, del régimen político posterior al proceso de Revolución. Los personajes, al igual que los de la Independencia, nos son bien conocidos. Los antecedentes son claros:

El desequilibrio en la propiedad, la desusada grandeza de muchas posesiones rusticas al lado de multitud de pueblos entre cuyos vecinos se encuentra apenas un solo propietario, ha mantenido, durante más de tres siglos, la sorda agitación que ha hecho tantas manifestaciones con el carácter de movimientos políticos, pero acusando siempre al malestar social, y que fue causa, sin duda, en el segundo siglo de la dominación española, de algunos tumultos, porque la magnitud y el estancamiento de la propiedad alientan y facilitan el monopolio produciendo la escasez artificial de los efectos de primera necesidad para conseguir por ese medio el alza de precios y la segura y fácil ganancia.¹⁵¹

Durante el largo periodo de Porfirio Díaz prevaleció el “hacendismo”, sistema basado en una estructura sumamente desigual, de peones y hacendados. Sistema que mantuvo en una honda pobreza a los primeros y con ganancias altísimas a los segundos. Esto hizo

¹⁵⁰ Cfr., p. 453.

¹⁵¹ Herzog Silva, Jesús, *Breve historia de la Revolución mexicana*, México *Los antecedentes y la etapa maderista, FCE, 1980, p.9.

emerger la necesidad de reestructurar el sistema político. El gran problema de este movimiento armado es la falta de principios rectores que sintetizaran los intereses de todos los implicados. La inconformidad estaba presente, sobre todo se buscaba una repartición justa de la tierra, sin embargo, los intereses eran distintos entre los participantes, lo cual es algo que se dejaba entrever con la cita de Bertha Ulloa al inicio del apartado. La estructura ideológica de la Revolución se fue construyendo durante el tiempo que duró el proceso armado y no alcanzo a definirse totalmente incluso cuando ya se había logrado concretar el cambio de régimen con la colocación de un partido político en el poder. De ahí que Cuellar Moreno titule su obra *La Revolución inconclusa*, pues expresa que, incluso, se dio una evolución de la misma, así:

La revolución populista de Lázaro Cárdenas y la revolución industrializadora de Miguel Alemán, aquella que se había bajado del caballo y se había quitado las chaparreras. A estas dos acepciones de la Revolución mexicana, Uranga habría de agregar después una tercera: la revolución como un proyecto con vistas al futuro.¹⁵²

En el texto citado se alude al sentido que tiene la extrema izquierda, el cual era llevar los beneficios de la Revolución hasta el hogar más apartado del país, planteada por Adolfo López Mateos y que se planteaba como la consumación de los ideales liberares, del cual a mi parecer es correcta la concepción de Cuellar Moreno y Uranga, al mencionar que es una revolución con vistas a futuro, la revolución se convirtió en un proyecto del cual la consumación de ideas jamás se podrá vislumbrar totalmente. El proyecto, en sí, busca una idea básica: ¿cómo sacamos a México del hondo abismo en el que se encuentra? Acarreamos una larga lista de intentos para realizar la titánica misión, a la par de otra larga lista de intentos por sumir más al país en el caos, mencionar rápidamente, por ejemplo, la lucha contra el narcotráfico iniciada con Vicente Fox y empeorada con Felipe Calderón para abrir el siglo XXI, o las tan mencionadas reformas de Peña Nieto. Insisto en que la única manera de lograr un cambio es mediante una participación activa de todos, ni los políticos pueden hacer toda la transformación como pretendemos con López Obrador, ni los ciudadanos pueden hacer todo por ellos mismos. De otra manera, el país

¹⁵² Cuellar, José Manuel, *La Revolución inconclusa. La filosofía de Emilio Uranga, artífice oculto del PRI*, México, Ariel, 2018, p. 85.

seguirá hundiéndose en el abismo en el que se encuentra hasta alcanzar una situación insostenible.

Este capítulo es una incitación a profundizar sobre la posibilidad de una unidad en la historia del país, para el propósito de esta investigación la idea rectora del análisis de la historia de México es la pobreza. La estructura del mismo busca demostrar la viabilidad del uso de un concepto dado en la experiencia para utilizarlo como fundamento de la unidad histórica del país, debido a que la historia misma de México ha ido acomodándose para fundamentar sus experiencias según esta idea. La finalidad de esto es sencilla, con un concepto puro de la razón se puede caer en su uso dogmático, contrario a ello el concepto que utilizo puede echar mano del uso polémico de la razón al mostrar las contradicciones existentes en los fenómenos históricos. Ese fue el motivo de los apartados seleccionados para el capítulo, pues la evolución de la historia de México se ha gestado sobre estas vías; elementos primordiales del análisis son: los indios, raíz innegable de lo mexicano; la cruz y la espada que representan el despojo material y la sumisión espiritual con el que comienza a surgir el pueblo mexicano; la política mexicana que representa el hondo abismo en el que estamos; aunque es claro que el elemento cohesionador de todos los anteriores es que la historia surge de la no historia, pues éste implica el transcurrir cotidiano de las personas, es la experiencia de los elementos antes descritos.

El análisis de fenómenos históricos es fundamental, sin ellos nos abstraemos de la experiencia; por otro lado, la experiencia sola se prestaría a subjetivismo sin sentido si en mi caso sólo hablase de los rasgos del mexicano, por ejemplo. El hablar de la historia teniendo como fundamento la pobreza tiene el propósito de brindar evidencia sobre lo propuesto en la investigación: la falta de un fundamento material en los análisis de México y lo mexicano. Las conclusiones a las que he llegado al finalizar este capítulo son dos. En primer lugar, la importancia de analizar fenómenos históricos reside en el uso polémico que nos brinda, un estudio extenso sobre un determinado periodo histórico sin una idea que lo sintetice carece de relevancia. En segundo lugar, los elementos que componen este capítulo dan cuenta de la imposibilidad de cambio y la legitimación de la pobreza, sobre todo si ponemos especial atención a los apartados: la raíz del mexicano,

las nuevas formas de la cruz y de la espada y la imposibilidad de sacar al buey de la barranca.

Capítulo 3. La pobreza: fundamento del análisis del mexicano

3.1 División del análisis del mexicano

Los mexicanos **tuvimos que**
edificar una patria antes de concebirla.
La jaula de la melancolía
Roger Bartra

¿Cómo y por qué el mexicano existe de una determinada forma? Somos una mixtura extraña de agentes heterogéneos que no tienen un fin común. Solitarios, tal vez; enfrentados a una insuficiencia histórica, por otro lado; con un profundo sentimiento de inferioridad. El mexicano se ha formulado un sinnúmero de mitos, de los cuales la única forma de salir bien librado es, posiblemente, la responsabilidad y la disciplina. Empero, para ello el mexicano debe aceptar los cuestionamientos que surgen de nuestra particular existencia, los cómo y los porqués van de la mano con los rasgos generales del mexicano. Así pues, para realizar una afirmación sobre el mexicano es necesario conocer, también, las causas concretas que producen sus rasgos particulares. Respecto a lo aquí expuesto, José Revueltas, nos da una idea bastante precisa, al afirmar lo siguiente:

El mexicano no es un tipo único para el que existan o deban inventarse, leyes ni definiciones únicas, porque un tipo de tal naturaleza no puede darse en ningún género de circunstancias dentro de un conglomerado moderno. Las características que se quieren hacer pasar como peculiares del mexicano, el resentimiento, el sentido de la muerte y demás, son rasgos que han aparecido y aparecen en otros pueblos. Aún más, estos rasgos en el propio mexicano forman una superficie cambiante, no sólo a lo largo de la historia, sino incluso a lo largo de la geografía.¹⁵³

En relación con lo anterior, sería vano y demasiado extenuante tratar de determinar lo mexicano como algo estacionario, único e inobjetable, pues los individuos no son estáticos, evolucionan, como parte de un proceso constante; es decir, no hay un modelo de “mexicano típico”, definitivo a lo largo de la historia de este país. A lo mucho, lo que podemos entender como mexicano han sido discursos legitimadores de clases y regímenes políticos dominantes. Esto último, es algo que ya había sido atisbado por

¹⁵³ Bartra, Roger, *Anatomía del mexicano* “Posibilidades y limitaciones del mexicano” José Revueltas, Debolsillo, México, 2012, p.217-218.

Roger Bartra y en lo cual coincido con él, pues encuentro infructuoso el hablar de un “mexicano típico”. Considero que la aproximación a una definición del mexicano es más bien una descripción de la manera en que es legitimada la explotación.¹⁵⁴ Por ello en esta investigación se habla de la pobreza como fundamento de su análisis.

Así, “un análisis correcto del hombre no puede sino tomar como punto de partida el análisis de las condiciones materiales de su existencia, que son las determinantes de todo el resto”, según lo expuesto por Revueltas.¹⁵⁵ Sin dejar de lado las condiciones formales, como se veía en el primer capítulo. El gran equivoco de los análisis sobre el mexicano, en relación con lo anterior, es que se extraen ejemplos del actuar cotidiano del mexicano y se generalizan para hablar de un carácter, sin tener un sustento material para su propuesta. Al menos en la gran mayoría de los análisis revisados encontré esta constante.

En el caso de esta investigación el desarrollo atiende a la necesidad de plantear las condiciones materiales como un sustento del análisis del mexicano, para entender, contrario a lo que pensaban los iniciadores de esta corriente filosófica, que no se puede hablar de un carácter del mexicano, pues la pobreza se coloca como el principal obstáculo. Lo importante de los rasgos generales del mexicano debería ser, puestos de manifiesto desde el surgimiento del *Perfil* (1934), definir las limitaciones y posibilidades del mexicano, para intentar generar un cambio mediante su examen. Los estudios acerca del actuar de los mexicanos son abundantes, y en general podemos hablar, satisfactoriamente, de una sistematización de las ideas que han surgido sobre el tema para su correcto estudio, prueba de ello es lo realizado por Ana Santos Ruiz. A pesar de que mi intención directa es criticar la perspectiva con la que se ha desarrollado el carácter de los mexicanos, resulta necesario comprender los elementos que componen la cultura mexicana, lo que defino como: rasgos generales de los mexicanos. Estos elementos se construyen a partir de un elemento anterior: la ideología. Ésta, establece los parámetros del desenvolvimiento nacional; para el caso mexicano la vertiente de la filosofía dedicada al análisis de los rasgos generales, en especial el período del grupo filosófico Hiperión,

¹⁵⁴ Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía*, México, Grijalbo, 2007, p 20.

¹⁵⁵ Bartra, Roger, *Anatomía del mexicano* “Posibilidades y limitaciones del mexicano” José Revueltas, Debolsillo, México, 2012, p.218.

terminó por generar una ideología que legitimó un régimen político traído de la Revolución, sin que esos rasgos prestaran atención a las condiciones materiales, pues como llega a decir Santos Ruiz:

Es importante prestarle atención a los discursos filosófico y político de la *mexicanidad* no sólo porque coadyuvaron a legitimar la reconfiguración del pacto social surgido de la revolución mexicana y los fundamentos de un Estado cada vez más autoritario y centralista, sino también porque dieron origen a una serie de lugares comunes sobre la identidad nacional que hoy siguen reproduciéndose en distintos espacios (el mexicano es de tal o cual forma) [...] Los rasgos que entonces se atribuyeron al mexicano se ofrecieron, y se ofrecen aún, como una explicación justificadora de las abismales desigualdades económicas y sociales de México, cuando no también de la corrupción de sus instituciones, de la ausencia de una vida política verdaderamente democrática e incluso de la violación de las leyes por parte de los ciudadanos.¹⁵⁶

La cita anterior de Ana Santos Ruiz me parece que sintetiza de buena forma lo expuesto hasta este momento, de tal forma concuerdo con Santos Ruiz en su afirmación sobre los análisis del mexicano como legitimadores. Ahora bien, la ideología debe partir de una base material, de sujetos actuantes, por la sencilla razón de que las condiciones materiales son la base de toda experiencia. En la experiencia el sujeto realiza sus modos de producción, su organización corpórea –como se veía en el primer capítulo-, su organización familiar, esto a nivel societal; a nivel individual, las condiciones materiales terminan repercutiendo en el actuar del sujeto, reflejado en su lenguaje y el actuar cotidiano. Reitero que el error de los análisis del mexicano, en la mayoría de los casos, es invertir este proceso, ya que la ideología determina los rasgos generales de los mexicanos mediante los discursos creados por la intelectualidad mexicana y no al contrario, que el pueblo realice una idea clara de lo que es mediante la autorreflexión, dando como resultado algo muy cercano a su carácter, por ello las siguientes líneas están dedicadas a invertir dicho proceso.

De ahí, el propósito de analizar, por principio de cuentas, el lenguaje particular del mexicano, pues, como nos dice Carrión, la fantasía es el lenguaje de la voz popular del

¹⁵⁶ Santos Ruiz, Ana, *Los hijos de los dioses. El grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Bonilla Artigas, 2015, p. 8-9. Uranga se expresó respecto a éste tema: “Se ha conseguido, por fin, lo que más importaba a esos comerciantes [voraces, antinacionales, sectarios, e ignorantes]: convencer a un sector influyente y decisivo de la opinión pública de que el gobierno piensa y hace lo que apetece una burguesía antimexicana”. Extraído de *La Revolución inconclusa* de José Manuel Cuellar Moreno (2018), p.81.

mexicano; en el lenguaje del mexicano se da un “hibridismo”, mutaciones respecto a las raíces de las que se sostiene, en la palabra el mexicano muestra su posibilidad de dinamismo, elude y elabora de manera intrépida la forma adecuada para dotar de sentido las palabras y expresiones que utiliza. También es relevante sustentar el actuar individual de los mexicanos mediante dos elementos que permean las esferas en las que se desenvuelve: la mujer y la familia. Posteriormente se realiza un análisis de los rasgos generales de los mexicanos, para concluir este capítulo con la afirmación de la nulidad de un carácter de los mexicanos debido a sus condiciones materiales.

3.1.1 Lenguaje del mexicano. Una forma de hablar peculiar¹⁵⁷

La tierra es madre, se ha dicho siempre,
Pero el lenguaje es padre, digo yo ahora.
La tierra se abre y acoge,
el lenguaje penetra y siembra.
¡Qué grave responsabilidad la de estos
dos seres de sexos opuestos, tierra y lenguaje!

Cornucopia de México
José Moreno Villa

Rasgo importante del mexicano es su particular forma de expresarse. La raíz de este rasgo es, curiosamente, contradictoria. Afirmo esto debido a que por una parte el florido lenguaje del mexicano surge del amalgamamiento de vocablos hispanos, indígenas, árabes, etc., y por otra parte la particularidad del lenguaje que utiliza el mexicano proviene de zonas marginadas del país. Es decir, parte de la singularidad del lenguaje del mexicano proviene de su pobreza. En otras palabras, las condiciones sociales y materiales del país.

¹⁵⁷ Si se quiere un acercamiento alternativo a lo aquí planteado sobre el lenguaje recomiendo el capítulo de Bartra “¿Tiene sentido ser mexicano?” en el que se exponen las ideas de Ramos acerca del *pelado* de la mano de Cantinflas (el personaje tragicómico icónico del cine mexicano), de quien dirá Bartra, se nos presenta como un personaje “dominado por el “afán de circunloquio” gracias a un lenguaje a tal punto pródigo en rodeos, elusiones, despilfarros y retorcimientos que parece a la medida por el arte de la finta”. Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía*, México, Grijalbo, 2007, p 167. O bien, véase *El laberinto de la soledad* de Paz, para lo aquí expuesto es de utilidad el apartado “Los hijos de la malinche”. El tema también fue de interés para el transterrado español Francisco Moreno Villa, quien en *Cornucopia de México* (1953) realizó un análisis sobre la forma de hablar del mexicano partiendo de la idea expuesta como epígrafe del apartado.

Anteriormente, se había mencionado que un elemento que va de la mano con la pobreza es una educación precaria. Así pues, ¿cómo es posible que se reinventen constantemente las formas de lenguaje en lugares donde la pobreza impide que la educación se dé de forma efectiva? La respuesta tal vez sea que existe una pobreza en el lenguaje del mexicano y debido a ello se aprende a acomodar las palabras de forma audaz para llenar ese hueco. El mexicano promedio no lee más que un par de libros ocasionalmente durante toda su vida adulta. Sin embargo, puede tomar una palabra y acomodarla de tal forma que el sentido de su oración cambia totalmente, aunado a la necesidad de apoyo visual para sostener sus argumentos en algunas ocasiones. Esto da sustento al trabajo de Armando Jiménez (1960), quien se dedicó a compilar un sinfín de ejemplos del habla popular mexicana, con ilustraciones que nos permiten ver muchas de las carencias derivadas de la pobreza, con ello me refiero no sólo a los problemas de escritura, sino a la falta de autoestima, por ejemplo, cuando alguien escribe en los baños públicos, lugar en el que naturalmente un sinfín de personas se dan cita, una blasfemia referida a las demás personas termina por humillar al sujeto mismo como un acto reflejo de lo ahí escrito.

Es claro que la base de la lengua mexicana es el español. Empero, cuando regresemos a los ejemplos de Jiménez notaremos que la lengua construida en América, o en el caso específico de México, se diferencia según su región geográfica “y mejor que mejor si buscamos cristales de la lengua –frases hechas, monedas de la expresión corriente- que han perdido su equivalencia o nunca la tuvieron en el seno de la lengua madre”.¹⁵⁸ En este sentido, Reyes, acierta en la conducción del análisis del lenguaje, pues en nuestra particular forma de desarrollar el lenguaje, el mexicano, se distancia del usado en cualquier otra región con la misma raigambre del español, reiterando que esta forma peculiar de usar el habla para el mexicano procede de sus condiciones materiales y sociales, como bien demuestra la *Picardía mexicana* de Jiménez.

La razón para realizar una disección del lenguaje del mexicano emparentando a Alfonso Reyes con Armando Jiménez es debido a lo que Sheridan llamó la “disputa nacionalista”. En ella, Pérez Martínez incita a Alfonso Reyes a la pugna sobre el

¹⁵⁸ Reyes, Alfonso, *La X en la frente*, Asociación Nacional de Libreros, México, 1982, p. 46.

desarrollo de la literatura en México a principios del siglo XX al inculpar a Reyes de mostrarse indiferente de la “literatura nacional” por asociación con el grupo *Contemporáneos* quienes seguían ideas cosmopolitas.¹⁵⁹ La cerrazón del grupo nacionalista era evidente, a lo que el filósofo regiomontano se opuso, declinándose por un análisis de “lo propio”. Al respecto, Santos Ruiz esclarece dicha disputa:

Reyes rechazaba la postura nacionalista del “jicarismo”, aquella que hacía residir lo mexicano en el folclor, lo costumbrista y lo pintoresco. “Lo propio”, decía, “era algo que se traía en el interior, por tanto, cada vez que los mexicanos se apropiaban de los beneficios de la cultura universal lo hacían necesariamente desde su propia experiencia”. Además, insistía Reyes, no debía olvidarse que los verdaderos ideales de la cultura eran universales, ¿cuál si no sería la validez de las ciencias? Así, nada le resultaba extraño al mexicano, todo le competía y nutría su alma.¹⁶⁰

Dos ideas surgen de lo expuesto por Santos Ruiz. En primer lugar, el mexicano debe aceptar ideas de la cultura universal para diversificar sus experiencias. En segundo lugar, identificar las características de “lo propio”. Esto para evitar caer en un nacionalismo exacerbado, pero, al mismo tiempo, guardarse de una imitación irracional. Es así como podemos acercarnos al lenguaje, específicamente, al trabajo de Jiménez, escindido entre la introspección de “lo propio” y la asimilación de la cultura universal. De ahí que el propósito único de *Picardía mexicana* sea: “contribuir a que quienes propugnan la superación de nuestra patria tengan un conocimiento más amplio de México y lo mexicano”.¹⁶¹ El libro de Jiménez contribuye de forma sensacional a la inspección del lenguaje vulgar de los mexicanos.

¹⁵⁹ Véase el apartado “A vuelta de correo” en el texto antes citado. Recordemos que en la época aludida se da una transición en la literatura mexicana de corte nacionalista con temas extraídos de la Revolución, representado por tipos como Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán, hacia una literatura mexicana con influencia del modernismo, ejemplo de este movimiento son Torres Bodet, Villaurrutia y Novo. Incluso, por aquellos inicios de siglo aparece en escena el movimiento estridentista, representado por Manuel Maples Arce, Germán Liszt Arzubide, Arqueles Vela, etc., etc. Si se quiere ahondar en los movimientos culturales del siglo XX mexicano, véase el apartado “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo veinte” escrito por Carlos Monsiváis en *Historia general de México. Versión 2000*. O bien, para el caso específico del movimiento estridentista se pueden encontrar notas, autores y un poco de bibliografía en *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño.

¹⁶⁰ Santos Ruiz, Ana, *Los hijos de los dioses. El grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Bonilla Artigas, 2015, p. 196-197.

¹⁶¹ Jiménez, Armando, *Picardía mexicana*, México, Editores Mexicanos Unidos S.A., 1970.

Necesario es no sólo para el mexicano sino para todo país el análisis del uso general del habla con todas las peculiaridades que implican las condiciones en las que se desarrolla. En ello reside la importancia del libro de Jiménez, pues a través de un sinnúmero de ejemplos, da cuenta de la originalidad del lenguaje de los mexicanos, sin olvidar lo planteado al inicio de este apartado. Los temas en el texto de Jiménez constituyen una mirada a la vida diaria; tal vez desfasada por la fecha en la que se publicó, lo cual no demerita su valía, de los mexicanos; tampoco se debe olvidar la predominancia de los habitantes del centro del país para este tipo de análisis. En *Picardía mexicana* encontramos letreros de camiones, grafitos en los comunes, lenguaje del hampa – calorama, cacofónico, calichi, ratonero, lenguaje de la leperuza, lenguaje verde, loterías de monitos, ademanes, no es lo mismo, nombres impropios, etc., etc. Todo ello para dar cuenta de “lo propio” del lenguaje mexicano, sin caer en el “jicarismo” antes mencionado y comprender que la forma peculiar de hablar del mexicano es uno de los rasgos característicos más importantes para su comprensión.

3.1.2 La mujer mexicana

Prostituta, diosa, gran señora, amante,
la mujer trasmite o conserva, pero no crea,
los valores y energías que le confían la naturaleza
y la sociedad.

El laberinto de la soledad
Octavio Paz

Es de relevancia para esta investigación un análisis, al menos a grandes rasgos, de las mexicanas. Debido a que algunos de los rasgos constitutivos de las mujeres mexicanas implican la forma en la que se desarrollan los hombres mexicanos; de otro modo, estaríamos viendo a los mexicanos como seres aislados. Las conductas analizadas en apartados posteriores, acerca del actuar del mexicano, responden, también, a modos de ser particulares de las mexicanas. Tomando en cuenta, para este propósito, los trabajos de Juana Armanda Alegría y Antonieta Rivas Mercado. Como nota aclaratoria me parece importante tener en cuenta la idea de Ana Santos Ruiz sobre la

participación de las mujeres en los análisis de las mexicanas durante la época del grupo Hiperión, la cual es inexistente:

La filosofía de lo mexicano fue hecha por hombres acerca de hombres –nunca acerca de la visión femenina de la realidad mexicana. La personalidad descrita en los estudios de la filosofía de lo mexicano es siempre masculina. A la mujer se le ve como una parte del paisaje, como algo que está ahí de la misma manera que un animal o una planta.¹⁶²

La idea de Santos Ruiz sobre este tema me parece muy adecuada pues la mujer pasa a segundo término dentro de los trabajos sobre México y la mexicanidad, sin notar que los rasgos de las mexicanas van de la mano con los rasgos de los mexicanos y en sentido inverso. Me parece adecuada la distinción en vista de lo expresado al finalizar el primer capítulo; al analizar a Lewis se denotaba un cariz distintivo de las relaciones varoniles y femeninas. Lo cual, da como resultado una forma de estar en el mundo distinta entre ambos bandos que si bien se implican por la interacción constante, los rasgos que constituyen a unos y otros no pueden ser exactamente los mismos, dado que los fenómenos que constituyen sus experiencias son masculinos o femeninos. Es sencillo de entender si se revisa nuevamente el análisis de la familia Martínez del primer capítulo.

El trabajo de Rivas Mercado es uno de los antecedentes más añejos sobre mexicanidad del siglo XX,¹⁶³ recordemos que ella muere en 1931, y tuvo su período intelectual más prolífico de 1927 a 1930; que inicia con su colaboración en el grupo *Los Contemporáneos* y termina con la fallida campaña de Vasconcelos. Mientras que Armada Alegría escribió en 1974 *Psicología de las mexicanas*, del cual extraigo para este propósito el apartado titulado: “La sexualidad de la mexicana”, pues va de la mano con el trabajo de Rivas Mercado.

La virtud del trabajo de Rivas Mercado es que nos adelanta, de forma breve, lo que en Ramos quedará posteriormente definido como el “mimetismo del mexicano”, pues

¹⁶² Santos Ruiz, Ana, *Los hijos de los dioses. El grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Edit. Bonilla Artigas, 2015, p. 59. Santos Ruiz plantea a pie de página que, obviamente, si existieron, durante la época del grupo Hiperión mujeres dentro de la intelectualidad mexicana, sin embargo, su preocupación nunca fue dar cuenta de las particularidades de las mujeres mexicanas.

¹⁶³ Antonieta Rivas Mercado escribe su ensayo en 1928, Brenner escribe *El mesías mexicano* en 1929, posteriormente tenemos a Ramos en 1934, Paz en 1951, Uranga en 1952, Carrión 1952, etc. Por mencionar algunos. Anteriores a Antonieta Rivas Mercado se encuentran Ezequiel A. Chávez con su ensayo sobre la sensibilidad del mexicano de 1901 y Julio Guerrero con *La génesis del crimen en México*, de la misma fecha.

Rivas Mercado inicia su ensayo sobre *La mujer mexicana* describiendo las influencias que las mexicanas han tenido de españolas, francesas, norteamericanas y claramente de indígenas. Teniendo en cuenta las diferencias que subyacen de acuerdo con la situación socioeconómica en la que se encuentran, así: “En México todo se está haciendo. No hay que buscar en él todavía un tipo general de mujer. Éste corresponderá al momento histórico en que todas las manifestaciones nacionales sean fisionómicamente nuestras”.¹⁶⁴ Labor demasiado compleja el de buscar un tipo general de mexicana. Sin embargo, para Rivas Mercado, el factor que amalgama a la mujer mexicana es la religión, en México –nos dice- todas las mujeres son católicas, así sea aquella dama aristocrática de lujosa residencia o la india que vive en un jacal y come tortillas y frijoles.¹⁶⁵ Más adelante, surge un problema con la época de Rivas Mercado, pues afirma que la mexicana es ignorante, ya que en las mujeres de inicios del siglo XX se exaltaban las “virtudes pasivas”; en otras palabras, a las mujeres se le educaba para la mansedumbre. Por ello, se enuncian algunos rasgos como la docilidad y la bondad. En general, -continúa Rivas Mercado- se conceptúa a la mujer mexicana como buena o abnegada. En el caso de Armanda Alegría, referidos ambos conceptos a la limitación o disminución de valores, indican un “no hacer” como algo conveniente para la mujer mexicana.

En palabras de Rivas Mercado: “si la bondad de la mujer no hubiera sido una ilusión piadosa, se reflejaría en sus hijos, en sus maridos, en todos aquellos hombres accesibles a su influencia”.¹⁶⁶ En ello radica la importancia de hablar sobre la mexicana. Los conceptos que atraviesan el ensayo de Armanda Alegría son la renuncia, un no desear nada para sí, la limitación y la resignación. Éstos se aprehenden desde niñas y se asimilan con el tránsito de los años hasta convertirse en ideales femeninos.¹⁶⁷ Si se inicia el desglose de ideas de Armanda Alegría con el “no hacer” es porque parte de la abnegación y disminución de los propios valores hasta su nulificación, el prototipo ideal

¹⁶⁴ Rivas Mercado, Antonieta, *Obras Completas* “La mujer mexicana”, SEP, Lecturas Mexicanas, México, 1987, p.317.

¹⁶⁵ *Cfr.*, p.318.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 319.

¹⁶⁷ Bartra, Roger, *Anatomía del mexicano* “La sexualidad de la mexicana” Juana Armanda Alegría, Debolsillo, México, 2012, p.271.

de la mexicana es la que no hace, no dice y no piensa, implantado sí por el hombre, pero enaltecido socialmente por las mujeres mismas.

Es ahí donde se encuentra el gran equivoco en los análisis de los rasgos de las mujeres, pues se toma como punto de partida una perspectiva machista de la cultura que es necesario reordenar; principalmente la pasividad de la mujer efecto de la imposición de valores, ejemplo de ello es la tesis de Rosario Castellanos (1950); sin embargo, reitero lo expuesto sobre Lewis, he insistido que el problema al menos en México se da en las experiencias de cada género y como éstas se implican para generar los problemas que tenemos, aludiendo a la “feminización de la pobreza” que menciona Dieterlen.

Los conceptos con los que describen a las mexicanas tanto Rivas Mercado como Armanda Alegría son severos y me parece que dan fundamento al arquetipo que se ha desarrollado de las mexicanas a lo largo de los años, sobre ello Bartra dirá que:

Este arquetipo de la mujer mexicana es la dualidad Malitzin-Guadalupe. Es la Chingadalupe, una imagen ideal que el macho mexicano debe formarse de su compañera, la cual debe fornicar con desenfreno gozoso y al mismo tiempo ser virginal y consoladora. [...] Es probable que la presencia aplastante de este arquetipo haya inhibido en la literatura mexicana la construcción de personajes complejos y orgánicos.¹⁶⁸

Salir de la inactividad ha sido el primer paso determinante para un gran número de mexicanas, el transitar de la historia así lo ordenaba, ahora el siguiente paso es hacerlo extensivo para erradicar arquetipos que venimos arrastrando desde hace siglos. El problema cuando se habla sobre este tema es el enfoque parcial que se tiene al respecto, pues el mejoramiento de oportunidades para la clase media baja, media alta y clase alta, desde el ensayo de Rivas Mercado son enormes; empero, en las mujeres que viven en la pobreza extrema no se puede decir lo mismo, a pesar de los cambios que han gestado en su vida diaria, punto en el que no me interesa introducirme más. El principal problema es que la pobreza se convierte en factor determinante también para el análisis de las mujeres, debido a la diferencia entre condiciones materiales, sin olvidar la existencia de rasgos generales que se comparten.

¹⁶⁸ Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía*, México, Grijalbo, 2007, p 211.

3.1.3 La vida familiar del mexicano

Dentro de los análisis sobre el mexicano el que, desde mi punto de vista, mejor logra conducirnos desde los factores que propician los rasgos generales del mexicano hasta su descripción, propósito de este apartado, es el realizado por José E. Iturriaga. Dicho autor examina distintos estratos de la vida en comunidad del mexicano en *La estructura social y cultural de México* (1951), en esta obra se inicia haciendo la distinción entre la vida en el campo y la vida en la ciudad, continua con lo que podemos llamar, con María Elvira Bermúdez, *La vida familiar del mexicano*, las clases sociales, la religión, las razas que integran al mexicano, la economía al margen del contexto de Iturriaga, etc., terminando con el apartado *el carácter de los mexicanos*, que será examinado al final de este capítulo junto al de Maccoby de nombre similar.

Respecto a lo analizado en los trabajos de Iturriaga y Bermúdez, resulta pertinente, por principio de cuentas, hacernos la siguiente pregunta: ¿cómo se desarrolla la vida familiar de los mexicanos? Esta pregunta ayuda a generar un enlace entre lo descrito anteriormente en donde se habló de los rasgos característicos de las mexicanas y los rasgos generales del mexicano, debido a que la unidad social básica generada entre hombres y mujeres se da en la familia. Es pertinente el ordenamiento que aquí se sigue, teniendo como trasfondo el lenguaje particular del mexicano. Dichos elementos presentan una complicación para la estructura misma de mi investigación, pues insisto en la inexistencia de un carácter del mexicano, sin embargo estos tres elementos con los que inicio con la descripción de los rasgos de los mexicanos abren la posibilidad del mismo. Cabe señalar que:

El comportamiento individual es la resultante de influencias ajenas; pero sólo de aquellas que lo cercan y más estrictamente, de aquellas para las cuales el individuo está predispuesto. Es necesario distinguir, en la conducta individual, los hechos que resultan de la influencia colectiva de aquellos que son meramente personales.¹⁶⁹

Así, si en esta investigación se mencionaba a la mexicana como factor condicionante de los rasgos del mexicano, también se debe afirmar que el comportamiento individual es

¹⁶⁹ Bermúdez, María Elvira, *La vida familiar del mexicano*, Antigua Librería Robredo, México, 1952.

resultado de la influencia del entorno en el que se desarrolla el mexicano. Todo ello sin olvidar que la causa principal que encadena los rasgos de los mexicanos es la pobreza.

La investigación de Iturriaga tiene como elemento principal la *capilaridad social*, dicho término se sostiene por dos elementos: la desigualdad económica y la igualdad política; la capilaridad social da como resultado los niveles económicos, los grados culturales y los hábitos de conducta, de ahí su relevancia para la investigación. El punto central de la inspección de la vida familiar de los mexicanos es ver como los estratos sociales se compenentran, pues si bien ya se ha referido a Lewis para mostrar cómo funcionan las familias en México según sus condiciones materiales, el punto de Iturriaga y, en consecuencia de Bermúdez, es ver la forma en la que se sobreponen –no se compenentran, de ahí la capilaridad social- las dispares familias en México para consolidar la ideología del régimen existente en la época de los autores.

La capilaridad social también puede ser definida, simplemente, como clases sociales. Sobre ellas, afirma Iturriaga que son conjuntos de individuos en una misma ubicación con funciones semejantes dentro del proceso económico. A través de esta concepción sobre las clases sociales y teniendo en cuenta que la participación social en el país se da según el color de piel, como se vía anteriormente, María Elvira Bermúdez realizó una clasificación de las distintas capas de la estructura social en México, por un lado, los güeros” que son la “gente decente”, y la “gente de pueblo” descrita también como “los prietos” que representan el proletariado y las personas del campo. Necesariamente, Bermúdez ahonda sobre estas definiciones en líneas posteriores; empero, me parece consistente esta distinción básica, entre “gente decente” profundamente religiosa y “gente de pueblo” salvajemente festiva, para comprender las razones por las cuales se dan los rasgos de los mexicanos.¹⁷⁰ Mediante el estudio de las condiciones materiales podemos identificar las razones de la existencia del pelado, el agachado, el apretado, el pachuco, el relajiento, el *valemadrismo*, el *chingamadrismo*, etc., sintetizados por Bartra.

¹⁷⁰ Véase la página 26 y sig.

Ahora bien, Iturriaga muestra graficas que demuestran una mayor violencia y un nivel educativo precario en hogares fragmentados de la clase baja, mientras que Elvira Bermúdez desarrolla a lo largo de su investigación una concepción sobre el machismo y el hembrismo –así definido por la autora-; los cuales por un lado están representados por los lances de hombría de parte de los hombres, y por la docilidad en las mujeres. Así pues, en la familia, microcosmos de lo que es la sociedad mexicana, encontramos a detalle la proyección hacia el ámbito público. De los cuales me gustaría hacer mención de dos elementos, rápidamente, para introducirnos al siguiente apartado: la hipocresía y el amor. Ambos rasgos son distintivos del mexicano y a nivel familiar cobran su mayor expresión. El mexicano debe guardar las “buenas maneras” impuestas por la familia para no ser desdeñados o excluidos de la misma, en resumen el mexicano miente para conservarse en el ámbito familiar, ahí reside parte de su hipocresía; el amor en el mexicano es, por otro lado, sencillamente irracional.

3.2. Rasgos generales de los mexicanos

Al inicio de este capítulo se menciona la necesidad de subvenir a cambiar el enfoque que se tiene respecto al análisis del mexicano; para ello, es fundamental comprender, al menos de forma general, los rasgos con los que se ha tratado de definir el carácter del mexicano. Esto, claro, bajo la premisa de la imposibilidad de definirlo plenamente, o bien, en mi caso, de su negación. Baste decir por el momento que el enfoque dado en los análisis del mexicano impidió estudiarlo siguiendo sus condiciones materiales, lo cual no es plenamente un enfoque marxista, más bien, como se mencionaba anteriormente, el propósito es mejorar la comprensión que se tiene del mexicano teniendo como base sus condiciones materiales, para así saber cuáles son los problemas más agravantes del mexicano y su posible solución, si acaso existe.

Ahora bien, Santos Ruiz nos dirá que los rasgos generales del mexicano:

básicamente son los mismos que se le atribuían desde el siglo XIX: el mexicano es un ser emotivo, sentimental, reservado, desconfiado, inactivo, desganado, melancólico, simulador de sus emociones, irresponsable ante sí y ante los demás, machista, dispendioso, “relajiento”, incapaz de demostrar sus inconformidades, que teme al ridículo, que imita al extranjero por sentirse inferior o insuficiente, que vive en la ensoñación y la ficción, que no soporta la verdad pues ésta conlleva a la amargura y al desencanto, que desprecia la vida humana, que pone su fe en la suerte para resolver sus problemas, al

que no le interesa el presente, que carece de espíritu de colaboración y de voluntad para modificar la realidad circundante, pero que también es capaz de fina delicadeza y ternura en el trato personal, leal hasta la muerte, generoso y que tiene una portentosa capacidad creadora.¹⁷¹

El desglose de estos conceptos lo realizo siguiendo un orden de relevancia personal. Dada la cantidad de los mismos no serán expuestos todos los conceptos a cabalidad, sólo aquellos rasgos fundamentales para la investigación, teniendo en cuenta el entrecruzamiento que se da entre las ideas de los autores y los propósitos de esta tesis. Las coincidencias encontradas en estos rasgos son antitéticas, ya que por un lado, estos rasgos buscan explicar la forma en la que se muestra el mexicano, y por otro, dan cuenta del ocultamiento al que se somete. Insisto además, en la advertencia utilizada como preámbulo de la gran mayoría de los análisis de México y lo mexicano, cada uno según propósitos propios. Tal advertencia es que no pretendo afirmar que estos rasgos aplican a todos los mexicanos. Empero, dichos rasgos nos ayudan a unificar la multiplicidad de características que implican ser mexicano, para unirlas con las condiciones materiales y determinar el motivo por el cual no existe un carácter, en sentido estricto, del mexicano. Por ello, no me inclino, por ninguno de ellos, su propósito es meramente el uso polémico para ampliar el análisis sobre lo mexicano. De ahí que no me ciña a un periodo histórico específico, teniendo en cuenta que la mayor veta para investigar sobre el mexicano la encontramos en los años cincuenta del siglo pasado.

3.2.1 Rasgos de ocultamiento del mexicano

En *La jaula de la melancolía* se menciona la necesidad de inmolar al indio, debido a que el indio no logra insertarse en el discurso de la modernidad. No podemos obviar que es parte constitutiva de la mexicanidad y tampoco podemos olvidar las dificultades existentes para relacionarnos con estos grupos, como ya se mencionaba anteriormente. Con el indio, nos dice Bartra, sólo podemos tener una relación de melancolía. El indio se necesita, pero se trata de extirpar. Sin entender que hay algo en común entre el indio hasta el intelectual: la soledad. Ahí se encuentra un rasgo importantísimo para el

¹⁷¹ Santos Ruiz, Ana, *Los hijos de los dioses. El grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Bonilla Artigas, 2015, p. 54-55.

dislocamiento de la sociedad mexicana, pues la melancolía con todos los elementos que arrastra (amargura, miedo, nostalgia, zozobra) no es otra cosa que el resultado de un aislamiento; aislamiento entre del rico y el pobre, de la persona de campo y la de ciudad, hombre y mujer, individuos de norte, sur, centro, viven aislados. Observemos cómo estos dos rasgos, la soledad y la melancolía tratan de ser cubiertos por un mecanismo de defensa anterior a ellos, la hipocresía, sin este rasgo la vida del mexicano llegaría al aniquilamiento.¹⁷² En otras palabras, el mexicano tiene la necesidad vital de ocultar aquellos sentimientos que le provocan un profundo pesar. Es claro también que al mexicano le es necesario ocultar la existencia insatisfactoria provocada por su pobreza.

Así pues, después del debate surgido tras la aparición de la primera edición del *Perfil* (1934) y anterior a la segunda edición (1948)¹⁷³ el dramaturgo Rodolfo Usigli realizó *El Gesticulador* (1938) obra teatral acompañada de un “Epílogo sobre la hipocresía del mexicano”, éste último es el que compete a la investigación. Usigli parte de una premisa muy evidente a lo largo de la historia del país: “la verdad de México es obra de las mentiras mexicanas”, de lo cual es prueba el capítulo anterior.¹⁷⁴

La identidad misma que hemos generado no es otra cosa que la evidencia de nuestra incapacidad para objetivarnos y realizar una autognosis correcta de nuestro carácter. El mexicano miente para conservarse, esa ha sido su condena desde el proceso de conquista; de no “aceptarse” la religión cristiana el resultado era fatídico; aceptar formas de gobierno para las cuales los mexicanos no estamos preparados es una hipocresía tremenda, también. En algún momento hemos convertido a la hipocresía en un rasgo deseable, quizás por lo afirmado en líneas anteriores: la necesidad de un mecanismo de defensa que sirva para ocultar nuestra soledad y melancolía, pero no sólo

¹⁷² Véase el “El luto primordial” en *La jaula de la melancolía*, p. 45. La literatura es un ejemplo excelente de cómo estos rasgos están presentes en la vida de los mexicanos de forma constante. En *El apando*, Revueltas, refleja el aislamiento y la melancolía de forma precisa. Nótese que dicho aislamiento no está referido al encierro, material, en el que se encuentran los protagonistas de esta novela breve. En ella se refleja la vida del mexicano, en la que “Todo es un no darse cuenta de nada. De la vida”. Apandados en la imposibilidad de sentir algo, de hacer algo, de ser algo, desde el surgimiento de la vida independiente de México. Véase *El apando* (1969).

¹⁷³ Es de relevancia mostrar las fechas de publicación de *El perfil del hombre y la cultura en México* debido a que en ese lapso, Ramos, realizó sus obras de mayor relevancia. Además de la clara influencia que tuvo para la disertación en aquellos años.

¹⁷⁴ Bartra, Roger, *Anatomía del mexicano* “Las máscaras de la hipocresía” Rodolfo Usigli, Debolsillo, México, 2012, p.129.

ello, en el mexicano hay una falta de disciplina que le impide ser congruente, lo cual será visto con mayor detenimiento posteriormente; adelantado un poco, la hipocresía y la falta de disciplina son causados por la pobreza del mexicano. Así, nos dirá Paz, el mexicano no se atreve a ser él mismo. De tal forma, en México la teatralidad se vive de manera cotidiana, todo en este país es una simulación de la realidad. Zea dirá sobre lo aquí referido que:

El mexicano para salvarse de la mentira adopta el gesto que corresponde a la mentira y participa en ella como el mejor de los actores. Gesticula, hace la mentira su verdad, se transforma en lo que no es, como el mejor de los actores. Por esta razón, dice Usigli, no hay buenos actores en México, porque ésta es una labor que se realiza fuera de las tablas diariamente.¹⁷⁵

El mexicano no vive de forma íntegra los estratos que componen su vida, se disimulan todos los sentimientos que le son constituyentes, no sólo la melancolía; el ocultar su sentimientos mediante una máscara de reserva genera un trauma que impide la correcta expresión del individuo: el sentimiento de inferioridad; por ello, el mexicano se vuelve un hipócrita, un actor que oculta todo sentimiento y toda carencia como un mecanismo de defensa.¹⁷⁶

Sobre la soledad hay varias ideas que resultan necesarias para dar claridad a dicho rasgo. Decir, por principio de cuentas, que la soledad se convirtió en el hilo conductor del análisis sobre el mexicano realizado por Octavio Paz (1950). A partir de su ensayo, se abrió el análisis sobre la soledad como rasgo constitutivo del mexicano, algunas vías como una crítica directa a su propuesta y algunas otras a favor de su trabajo. Ramos realizó una precisión hacia la postura de Paz, con quien concuerdo, así el autor del *Perfil* indica lo siguiente sobre la soledad en lo concerniente a lo mexicano: “La soledad es sólo un refugio que se busca involuntariamente. No es que el mexicano guste de la soledad, es que esta se le impone como resultado de la timidez, la susceptibilidad, el recelo, la desconfianza, que se acompañan de reacciones

¹⁷⁵ Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, México, Porrúa, 1978, p.37

¹⁷⁶ La idea de Carrión, sobre el tema del disimulo como integrante de la hipocresía, me parece de suma importancia para sintetizar lo hasta aquí descrito, sobre ello nos dice: “lo expresivo del mexicano, cualquiera que sea su medio, se caracteriza por la evasión, el uso de escondidos senderos, del enmascaramiento y del disimulo de la realidad vivida, los sentimientos sentidos, el deseo querido y la razón pensada. “Disimula tu tristeza”, aconseja una canción y en México se disimula no sólo la tristeza, sino la alegría, la conducta, el afecto y el pensamiento”. *Mito y magia del mexicano*, p. 52.

inhibitorias”.¹⁷⁷ Mientras que en Paz la soledad se convierte en algo constitutivo del mexicano, a tal grado que afirma que el mexicano sólo “se abre” al exterior para las fiestas. Las fiestas son la única forma de interrumpir esa soledad, también causada por la pobreza como se veía en el anterior capítulo, de ahí que Carrión mencione que “la gente pobre es la única que sabe de fiestas”.¹⁷⁸ El aislamiento del mexicano, resultado de las condiciones materiales, genera la necesidad de inhibir el sentimiento de inferioridad mediante la organización de suntuosas fiestas en las cuales momentáneamente se es parte del júbilo, del goce y la alegría desmesurada. Lo que no evita accesos de melancolía durante el éxtasis de la fiesta. El mexicano goza desmesuradamente, eso es evidente, empero no lleva una existencia satisfactoria pues tiene como impedimento las condiciones materiales y no viceversa, su soledad es evidencia de la pobreza. La soledad es un rasgo de ocultamiento, pues atendiendo a la definición de Paz:

La soledad es el fondo último de la condición humana. El hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda de otro. Su naturaleza –si se puede hablar de naturaleza al referirse al hombre, el ser que, precisamente, se ha inventado a sí mismo al decirle “no” a la naturaleza- consiste en un aspirar a realizarse otro. El hombre es nostalgia y búsqueda de comunión. Por eso cada vez que se siente a sí mismo se siente como carencia de otro, como soledad.¹⁷⁹

Al hombre –según lo expuesto por Paz- le es necesaria la comunión. El mexicano, en contrasentido de esta premisa, le es necesaria la soledad. Se infiere, entonces, el mecanismo por el cual se desenvuelve parte de la vida en este país: el ocultamiento, al no tener un sincero sentimiento de comunión por la hipocresía misma. Reitero, así, que la soledad se acompaña, invariablemente, de la melancolía al no comprender al otro.

Tanto la soledad, como la melancolía, son la parte notoria que compone el edificio de los rasgos de ocultamiento del mexicano, la estructura interna de los mismos se encuentra en los siguientes componentes: la sensibilidad y la pasión. Ezequiel A. Chávez describe al mexicano como un sentimental. Mientras que Julio Guerrero indica que el

¹⁷⁷ Ramos, Samuel, “En torno a las ideas sobre el mexicano” *Cuadernos Americanos*, año 10. vol. 57. núm. 3, mayo-junio. 1951.

¹⁷⁸ Carrión, Jorge, *Mito y Magia del mexicano y un ensayo de autocrítica*, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1970, p.58.

¹⁷⁹ Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1984, p.175.

mexicano es pasional.¹⁸⁰ Individuos que encienden su sensibilidad con la más mínima chispa o bien se presentan inmovibles. Chávez presenta su trabajo según la división social acostumbrada a inicios del siglo pasado: indios y mestizos. En primer lugar, del indio dirá, Chávez, que son cuatro los rasgos que constituyen las emociones del indio; amor a la tierra, aversión idiosincrática y laudable a todo despotismo, su inclinación a la embriaguez, su aversión hacia la muerte. Todas estas emociones están coronadas por la insana gratitud del indio. En segundo lugar, sobre el mestizo dirá, de forma más concreta, que tiene una rápida y fácil excitabilidad y una epidermis moral muy delicada, lo cual crea una conciencia del placer y dolor propios y ajenos.¹⁸¹ Si observamos con detenimiento la sensibilidad notaremos que a ella subyacen las condiciones materiales determinándola, además del aislamiento antes referido. Ahora bien, mediante el análisis de la obra de Julio Guerrero, bien se puede regresar sobre lo planteado acerca de la melancolía para precisar que “el mexicano tiene accesos de melancolía” y no es triste por naturaleza, solamente. De ahí, lo anteriormente descrito acerca de la soledad. No es raro, con base en las ideas de Guerrero y de Paz, percatarse de la embriaguez que acompaña al mexicano, pues, según estos autores, si algo generaliza al mexicano es la embriaguez. En la embriaguez se oculta la vida de carencias. En la última parte del primer capítulo se hacía notar que la estabilidad económica no significaba una existencia satisfactoria. El mexicano necesita de la embriaguez para sentir, en el éxtasis, el acompañamiento de las demás personas, aunque en el fondo es la máscara que oculta la soledad, melancolía y la insatisfacción de todas aquellas cosas que permiten una existencia plena.

¹⁸⁰ En notas anteriores se hacía mención de las obras que abrieron el análisis de lo mexicano, regresando sobre esa idea, me parece conveniente hacer una aclaración sobre los orígenes de los estudios de México y lo mexicano en el siglo XX; regularmente, se establece como inicio de los estudios de este tipo a los “Discursos a la nación mexicana” (1922, del cual destaca “El bovarismo nacional”) de Antonio Caso y *La raza cósmica* de Vasconcelos (1925), pues ellos son el punto de inflexión entre las ideas positivistas, que para inicios de siglo estaban ya gastadas, y las ideas de tinte vitalista que comenzaban a emerger. A mi parecer es más fructífero desbrozar las ideas de Chávez (1900) y de Guerrero (1901), ya que están centrados en los fenómenos empíricos y no tanto en la especulación como se observa en Vasconcelos y Caso.

¹⁸¹ Bartra, Roger, *Anatomía del mexicano* “La sensibilidad del mexicano” Ezequiel A. Chávez, Debolsillo, México, 2012, p.23.

3.2.2 Rasgos con los que se muestra el mexicano

Hay, al menos, cinco prototipos con los que se ha descrito al mexicano a lo largo de la historia de su inspección: el pelado, el apretado, el agachado, el pachuco y el relajiento. Todos ellos, son sujetos que engloban rasgos de la vida en México. En ellos se condensan distintas conductas que, según lo encontrado en los análisis del mexicano, son constitutivos de su falta de carácter. Imágenes prototípicas que perfilan al mexicano, tal es el caso de la imagen con la que se pretende generalizar al indio, que busca representar la vida del campo como inactiva: “El indio, sentado en cucullas y envuelto en su sarape, y su mujer, liada en el rebozo”.¹⁸² Así, en líneas anteriores se menciona la necesidad de embriaguez en sentido negativo, es decir como un rasgo de ocultamiento al cual subyace la melancolía y la soledad; sin embargo, la embriaguez recorre no sólo ese estado, que vendría a ser el último si se busca dar un ordenamiento al estado ético, también es necesario observar el estado de goce, la bohemia, la felicidad y el arrojo del mexicano. Rasgo que no es ajeno a otras culturas. Ahora bien, el argot popular indica: “hay que vivir borracho para no sentir tan gacho”, y sin duda, en la embriaguez el mexicano se desinhibe, ya que en él hay una gran timidez resultado del sentimiento de inferioridad, o insuficiencia, según sea el autor al que se aluda, y la imitación que hacen apreciar todo como inalcanzable. Pensemos como elemento constitutivo de los tres anteriores la pobreza, lastre que acarrearán los mexicanos. Es necesario, entonces, desbrozar algunos de estos sujetos prototípicos para entender de mejor manera la forma en la que se muestra el mexicano. Con ello, entiéndase la imagen que tenemos de nosotros mismos y la proyección que se tiene del mexicano en otros lugares.

Por principios de cuentas debemos entender a qué se refiere Ramos al colocar la imagen del pelado en el imaginario colectivo. De la misma forma que podemos entender las dos metáforas colocadas por Bartra para entender al mexicano: la jaula de la melancolía y el axolote.¹⁸³ El pelado es contradictorio, si bien los rasgos anteriores

¹⁸² Bartra, Roger, *Anatomía del mexicano* “El mesías mexicano” Anita Brenner, Debolsillo, México, 2012, p.75.

¹⁸³ Bartra entiende por “jaula de la melancolía” la peculiar estructura política y cultural que definía la identidad nacional posrevolucionaria. Mientras que el axolote representa la incapacidad para madurar del mexicano. Interrumpido en la etapa infantil, el mexicano genera conductas que parecen no tener sentido

buscan mantener ocultos a los individuos bajo la máscara de la hipocresía, el pelado se muestra para ocultar su sentimiento de inferioridad. Sobre este mostrarse, Ramos, dirá que: “Su nombre lo define con mucha exactitud. Es un individuo que lleva su alma al descubierto, sin que nada esconda en sus más íntimos resortes. Ostenta cínicamente ciertos impulsos elementales que otros hombres pretenden disimular”.¹⁸⁴ Esto lo muestra como desconfiado, susceptible al contacto con otros, inestable y busca imitar rasgos de otras culturas. De forma similar, el pachuco busca mostrarse, pero el rasgo específico de éste es la zozobra, ya que oscila entre los rasgos del americano del norte y los rasgos del americano del sur; es decir, se encuentra en una situación límite, complicado con unos y otros.¹⁸⁵ “Ni de aquí, ni de allá” se suele decir para referir a esta condición. Cabe preguntarnos si esto no se debe a la pobreza del mexicano que lo obliga a mostrarse como algo distinto asiéndose de los rasgos que están entre los límites de lo que es y algo distinto, en este caso la frontera. Paz describe a los pachucos con la orfandad, así:

El “pachuco” se lanza al exterior, pero no para fundirse con lo que le rodea, sino para retarlo. Gesto suicida, pues el “pachuco” no afirma nada, no defiende nada, excepto su exasperada voluntad de no-ser. No es una intimidad que se vierte, sino una llaga que se muestra —nótese la relación con Ramos—, una herida que se exhibe.¹⁸⁶

En el mostrarse el mexicano se juega su vida en comunidad. Tal es el sentido de la conducta del “pachuco” y del “pelado”. El “pachuco” oscila entre la fría asepsia del norteamericano y la conducta más pasional del mexicano. Mientras que la conducta del “pelado” pretende exhibirse para demostrar que no hay en él un sentimiento de

más que en las etapas infantiles. A mi parecer las condiciones materiales, estrictamente económicas en este caso, tienen una influencia directa en estas conductas, pues la falta de disciplina y la pobreza van íntimamente ligadas. Punto que se desarrollará posteriormente Sobre las ideas de Bartra véase: *La jaula de la melancolía* (1986) y *La anatomía del mexicano*, de este último es conveniente revisar el prólogo y la “La condición postmexicana”.

¹⁸⁴ Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, AUSTRAL, 2014, p. 53.

¹⁸⁵ La oscilación del mexicano no fue algo exclusivo de Octavio Paz. Para Salvador Reyes Nevárez por mencionar sólo uno de los que encuentran este rasgo, la oscilación o zozobra es uno de los elementos constitutivos de la “finura del mexicano”. “De tal forma, La finura preside muchas de las conductas mexicanas, alternando siempre —y esto no hay que olvidarlo— con cierta violencia. El mexicano es hombre de oscilaciones, que va de un punto determinado al opuesto, y que así realiza la imagen misma de la zozobra”. Reyes Nevárez, Salvador, *Amor y amistad del mexicano*, México, Porrúa y Obregón, 1953, p.73.

¹⁸⁶ Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1984, p.17.

inferioridad. El pachuco exhibe su hombría para demostrar su potencia, a lo cual subyace la desgracia de no encajar con estándares occidentales plenamente, ni en la fisionomía, ni en la técnica, ni en las condiciones materiales; se embriaga, no tiene miedo a la muerte, es inestable, desconfía del otro, de quien denota una desigualdad económica principalmente. Del que es ajeno a su entorno, no así de sus amigos, pues si existe un valor que el mexicano encumbra como el más alto de todos es la amistad, prueba de ello es el análisis de Reyes Nevárez. Todo ello, por tratar de encajar en la comunidad, lo cual es imposible, al menos de una manera sincera, como ya se había visto al hablar de la soledad.

El agachado, en contraposición del pelado, no trata de encajar en la comunidad, su conducta muestra que no puede encajar con los demás sujetos, éste es claramente el indio, que arrastra desde el proceso de conquista el agachar la mirada ante sujetos que considera superiores a él. Ahora bien, el relajo es más bien la expresión de una acción colectiva, ya que el relajo es, según Portilla, la suspensión de valor.

El relajo sólo cobra sentido en comunidad, de otra forma sería más cercano al sarcasmo, así el relajiento busca formas de expresión colectivas. El relajo hace la vida del mexicano más llevadera, no es gratuito que se coloque como una acción colectiva, pues dadas las pesadas formas de producción del mexicano, sino existiera un mecanismo de suspensión del valor, si se tomara todo en serio, el mexicano viviría en una neurosis permanente. Todos estos sujetos prototípicos son ejemplos de la forma en la que se muestra el mexicano, y no se dan según un ordenamiento histórico, coexisten y el hecho de que los intelectuales se decanten por uno u otro es muestra de la posibilidad de la existencia de otros ejemplos. A ello, hay que agregar el sentido que tiene la muerte para el mexicano para tener una visión global de los rasgos constitutivos de los mexicanos.

La visión sobre la muerte que tienen los mexicanos es una constante en los análisis aquí expuestos. Quizá por la diferencia abismal que existe entre la visión venerable que se tiene en Occidente y la visión risible que se tiene en México de ésta.¹⁸⁷

¹⁸⁷ Un análisis profundo sobre la diferencia entre la perspectiva que tiene de la muerte el mexicano y el europeo lo encontramos en *Calavera* de Paul Westheim (1953).

Esto se debe, probablemente, a que en un mundo cerrado y sin salida, como llega a afirmar Paz, lo único valioso es la muerte. Si el mexicano vive aislado y con las condiciones materiales insatisfechas parece evidente que la vida “le importe madres y la muerte le sea un chiste”.¹⁸⁸ La pobreza del mexicano puede ser la causa de que *su vida no valga nada*, a resumidas cuentas.

3.2.4 La falta de algo en el mexicano

Por carácter entiendo una congruencia entre el pensar y el obrar. Éste es un concepto que sintetiza valores, aptitudes, principios y hábitos que constituyen la vida individual de las personas. Definición que puede ser parecida a la postulada para la ética en el primer capítulo, la razón de ello reside en la necesidad de aclarar los términos usados según la estructura propuesta al final del mencionado capítulo, el nivel societal y el nivel individual. La ética permite una relación congruente de sujetos que actúan, idealmente, mediante principios. En mi investigación se postulan como principios prioritarios la justicia, la decencia y la libertad. Según lo aquí planteado el nivel societal debería funcionar de mejor forma mediante esos principios. Sin embargo, el nivel societal puede postularse en la idealidad de la forma que uno convenga, es un modelo generalizado a resumidas cuentas, con ello quiero hacer ver la necesidad de postular la sociedad siempre ligada a lo individual. El nivel individual es de suma importancia, pues, si no existen individuos congruentes y constantes en el pensar y en el obrar se tienen sociedades caóticas, la evidencia en el caso de México nos la da la historia misma.

Razón por la cual, resulta necesario hablar del carácter de la mano con la disciplina invariablemente. Para dicho propósito me parece conveniente tener en cuenta lo realizado por Kant en su *Pedagogía*, ya que en el texto mencionado el carácter y la disciplina van de la mano invariablemente. Ahora bien, comprendo que parece dislocado el hablar de la disciplina cuando es menester en la investigación hablar sobre las condiciones materiales –en específico de la pobreza– para el análisis del mexicano; empero, las condiciones materiales y las condiciones formales están engarzadas, no

¹⁸⁸ Véase: Carrión, Jorge, *Mito y Magia del mexicano y un ensayo de autocrítica*, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1970, p.54.

olvidemos eso. Por lo tanto, considero que la pobreza impide la disciplina en el mexicano y, al no darse la disciplina, no existe un carácter del mexicano; en otras palabras, la pobreza impide la disciplina debido a que el individuo “vive al día”, pues sus posibilidades y capacidades son nulas; la disciplina es una constante y por ello está ligada con el carácter. Así, podemos ver como se niega en el caso mexicano la posibilidad de ligar las condiciones formales (en este caso disciplina y carácter) con las condiciones materiales (la pobreza, para el caso) al no darse una congruencia de las mismas.

La definición de disciplina, como ya había mencionado, va en consonancia con la propuesta pedagógica kantiana. Así, la disciplina es la fuerza con la que se reprime y, finalmente, se elimina la constante inclinación a apartarse de ciertas reglas. De tal forma, por un lado tenemos el carácter planteado como una congruencia entre el obrar y el pensar y por otro, la disciplina nos indica la constancia con la cual se evita alejarse de la congruencia que plantea el carácter.

No olvidemos, respecto al carácter, que existen un sinfín de definiciones de carácter en los análisis del mexicano, algunas más específicas que otras. Presento algunas de ellas para mostrar el distanciamiento que existe entre estas definiciones y la mía.

Michael Maccoby entiende por carácter:

“Una estructura de motivos subyacentes, interrelacionados y relativamente invariables desde la niñez, o, como lo define Erich Fromm, los rasgos del carácter son “anhelos apasionados relativamente permanentes”.¹⁸⁹

Iturriaga nos habla de carácter nacional (que lo coloca más en el nivel societal, pero me parece relevante colocar su definición):

“Un sistema de reacciones específico suscitado por la circunstancia vital en que se halla colocado, a saber: su medio geográfico, económico, histórico, social, político y jurídico”.¹⁹⁰

La definición de carácter de Paz me parece la más cercana a los propósitos de mi investigación:

¹⁸⁹ Bartra, Roger, *Anatomía del mexicano* “El carácter nacional mexicano” Michael Maccoby, Debolsillo, México, 2012, p.241.

¹⁹⁰ Iturriaga, José Ezequiel, *La estructura social y cultural de México*, México, SEP, 1987, p.258.

“El carácter de los mexicanos es un producto de las circunstancias sociales imperantes en nuestro país; la historia de México, que es la historia de esas circunstancias, contiene la respuesta a todas esas preguntas”.¹⁹¹

En general, las definiciones del carácter que se plantean en los análisis del mexicano sirven como legitimadores de la situación precaria del mexicano, mediante sus conductas. Todo lo malo del mexicano, según estas ideas sobre el carácter, se debe a su particular forma de ser. Mientras que al colocar a la pobreza como fundamento de la imposibilidad del carácter el proceso se invierte y así notamos que la inferioridad, el subdesarrollo, la pereza incluso, no son propiamente motivados por rasgos particulares atribuidos a los mexicanos, sino al contrario. En consecuencia, esos rasgos se deben a la pobreza. El mexicano presenta esa falta de disciplina por las condiciones materiales en las que se encuentra, ello deriva en todos los rasgos aquí expuestos.

Así, la propuesta de Zea, sobre la necesidad de tomar conciencia de lo que somos y sobre todo de *la falta de algo en el mexicano* cobra un sentido importante.¹⁹² Sobre lo primero, tomar conciencia de lo que somos, cabe mencionar dos cosas; los mexicanos somos indisciplinados, el mismo Carrión llega a mencionar este problema, pues no hay una fuerza constante que reprima nuestros impulsos a apartarnos de ciertas reglas. Incluso, una de las premisas de Samuel Ramos en *el Perfil* es la siguiente: una de las raíces originarias del mexicano es la impulsividad del español. Por otro lado, cabe mencionar, que el mexicano es pobre en el amplio sentido manejado a lo largo de la investigación. Según lo anterior: el mexicano al compararse con modelos europeos denota insuficiencia, y además la historia demuestra que la pobreza se legitima de forma externa o interna, dando como resultado una honda discriminación entre los individuos que componen el país.

Por otro lado, Santos Ruiz, en su análisis sobre la obra de Zea, indica que una de las posibles maneras de entender esa falta de algo en el mexicano es por la oscilación del mexicano entre lo indio y lo español. Sin embargo, teniendo en cuenta lo planteado en “la condición posnacional nacional” de Bartra, debemos entender que el mexicano ya

¹⁹¹ Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1984, p.65.

¹⁹² Santos Ruiz, Ana, *Los hijos de los dioses. El grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Bonilla Artigas, 2015, p. 114.

no se encuentra entre lo indio y lo español, al menos ya no se ajusta tanto a las relaciones que entabla un mundo globalizado, sugiero entonces postular que dicha oscilación se da entre ricos y pobres. Por lo tanto, esa falta de algo en el mexicano puede ser condición de posibilidad para el mejoramiento de la vida en el país si de la misma forma que nos invita Zea transformamos el carácter negativo del mexicano en un carácter positivo. Para ello es imperante, establecer límites. En ello reside la necesidad de colocar a la disciplina como fundamental para el sostenimiento del carácter, lo cual implica, a su vez, ser congruente con ello, de tal forma sí es posible hablar de un verdadero carácter del mexicano.

En este capítulo se observa un recorrido por los distintos rasgos con los que se ha descrito al mexicano y los distintos estratos en los que se desarrolla socialmente. Además de insertar mi postura sobre el carácter del mexicano. Es necesario recordar que estos no son todos los rasgos con los que se ha descrito al mexicano. En lo particular, me hubiera gustado hacer énfasis en el sentimiento de inferioridad, de insuficiencia, de inseguridad e inminencia, planteados por Ramos, Uranga y Carrión, respectivamente, pero el debatir acerca de ellos conlleva una mayor extensión. Caso aparte también es lo expuesto por Reyes Nevárez en *Amor y amistad del mexicano*. Decir, por último, que la diversidad de análisis de México y lo mexicano no significa que no se haga un esfuerzo por reinventarnos y buscar todo el tiempo nuevas y mejores formas de entender lo que somos como mexicanos, sobre todo buscando que se ajuste lo mejor posible a la realidad. Todo ello, claro está, al margen del concepto fundamental propuesto en esta investigación: la pobreza.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión, me parece conveniente plantear una interrogante que me ha ocupado a lo largo de esta investigación: ¿es posible cambiar en algo la forma en la que se desarrolla la vida del mexicano? Dicho cuestionamiento fue rector en la investigación. La interrogante tiene dos posibles vías de resolución. Una más optimista que la otra. Por un lado, aceptar las consecuencias de las condiciones histórico-materiales y trabajar con ellas, sin pretensiones de alcanzar sociedades de primer mundo. Y por otro lado, podemos pensar que mediante los principios éticos planteados en el primer apartado, justicia, decencia y libertad, de la mano con la disciplina que sirve para fundamentar el carácter se puede llegar a un modelo de mexicano renovado y consciente de lo que puede llegar a ser. En lo personal, no me inclino por alguna de las dos premisas. Prefiero insistir en la necesidad de polemizar sobre el tema, siempre y cuando se procure una visión apegada a la realidad del mexicano.

El propósito fundamental en las investigaciones sobre lo mexicano debe ser esclarecer las dudas sobre lo que se es antes de nublarlo con posturas poco claras, o, bien, mediadas por intereses políticos. Es decir, los análisis sobre el mexicano en algunos casos mostraron una visión imprecisa en sus investigaciones, debido al panorama político en el que surgieron. Mantener una estructura como la aquí propuesta nos permite observar al mexicano desde dos esferas: el nivel societal y el nivel individual. Sin un afán de generalizar al mexicano con alguno de los rasgos aquí expuestos e insistiendo en *la falta de algo en el mexicano*, como en su momento menciono Leopoldo Zea, y que en esta investigación fue conveniente colocar a la disciplina para taponar dicha falta.

Ahora bien, en esta investigación se utilizó la estructura planteada por Boltvinik acerca de establecer los niveles societal e individual, como se menciona en líneas anteriores. El nivel societal atiende a las relaciones establecidas según un orden histórico-geográfico. Mientras que el nivel individual establece los rasgos que constituyen el modo de ser particular en el que se desenvuelven las personas, las cuales anteceden las relaciones sociales. Estos dos niveles deben ser expuestos de la mano, como se puede observar según el orden de los capítulos.

Lo anterior atiende a la estructura utilizada para la investigación. Ahora, observemos el contenido propuesto y los alcances logrados en los distintos temas que se tocaron. Por principio de cuentas, la posibilidad de *ampliar la mirada* sobre la pobreza. De igual forma, hasta qué punto se puede hablar de una unidad histórica que de evidencia de la pobreza del mexicano. El último punto tratado en la investigación fue la negación del carácter del mexicano.

Respecto a lo anterior, es imperante iniciar con el propósito principal del primer capítulo: la necesidad de *ampliar la mirada* respecto al tema de la pobreza. La economía es incapaz, por sí sola, de disminuir la pobreza. Cuantifica y establece los criterios metodológicos, sujetos a error como se notó con la línea de pobreza o el conteo por cabeza, por los cuales se determina quién es pobre y quién no. Decir, antes de continuar, que no existe una definición única y permanente de la pobreza. Sin embargo, para conducir esta investigación se utilizaron tres de los planteamientos de Dieterlen al respecto: la nulidad de las capacidades, de las posibilidades y la insatisfacción de las necesidades básicas. Es fundamental abonar sobre el tema desde distintas aristas y hacer notar cómo otros elementos sociales implican el establecimiento de la pobreza, el caso particular de México es la política mexicana, específicamente, el arraigado control por parte de la clase alta mexicana desde los orígenes como “nación independiente”, lo cual implicó a su vez la generación de la corrupción y la partidocracia. Problemas que notamos en la vida cotidiana, velan toda posibilidad de cambio y, sin duda, se agravan más cada día. Es ahí donde note la necesidad de establecer la educación como una posibilidad de crear ciudadanos críticos mostrando una posibilidad de alejarse de la educación bancaria, a la par de negar dicha posibilidad por el *curriculum oculto* que notamos en la educación actual. Esta crítica en cuanto a la forma (pedagogía) y al contenido de la educación. Un elemento necesario, quizá, en lo expuesto sobre economía específicamente y que decidí omitir fue la enajenación debido a lo común del término; preferí describir los problemas de la economía actual desde una postura más contemporánea, dando mayor peso al desempleo y la desigualdad causada por el desarrollo de una economía global. Hasta este punto, aunque sea de forma parcial, puedo afirmar que el carácter de una entidad social e individual –en este caso el carácter de los mexicanos- está determinado por sus condiciones materiales en la medida en la

que no es lo mismo la producción industrial vista desde el enfoque de los capitalistas, al enfoque que le pueden dar los asalariados; en tanto que los primeros constituyen su vida desde una perspectiva administrativa o corporativa, mientras que los segundos se enfocan en la necesidad de subsistir. Los modos de producción forjan un estilo de vida que moldea la constitución fisiológica para la realización actividades determinadas.

Algo de suma importancia es comprender que existen ejemplos sobre el tema de la pobreza, no sólo teóricos, sino empíricos gracias a los esfuerzos de Oscar Lewis, por poner un ejemplo, recomiendo sobre todo la *Antropología de la pobreza* para comprender a grandes rasgos cómo la pobreza constituye la vida de las familias mexicanas. Decir, por último, sobre lo desarrollado en el primer capítulo, que los tres principios éticos planteados –justicia, decencia, libertad- para afrontar el problema de la pobreza deben verse bajo las circunstancias particulares de México. Me explico, en el caso de la justicia se antepuso a la injusticia para observar la necesidad de resolver dicho problema antes de hablar de una sociedad justa, así con los otros dos conceptos debemos observar cuales son los obstáculos para acceder a una sociedad donde las instituciones no humillen a los ciudadanos y no se atienda a la pauta: “a cada quien según sus...”, que son las definiciones sobre la decencia y la libertad que aquí postulo.

El segundo capítulo se puede abreviar de forma más sencilla. La historia de México es evidencia de una unidad histórica causante de la pobreza tal cual la percibimos actualmente. Cada uno de los apartados del segundo capítulo pretende ser parte de los elementos que componen dicha unidad. Precisar que en ningún momento fue mi propósito exponer de forma erudita la historia del país, contrario a ello, creo que un sentido muy útil acerca de la historia es tomar los hechos de la vida cotidiana –lo que aquí se denominó la no historia- en contraposición de los hechos que trastocaron el rumbo del país; esto claro, sin olvidar los elementos que participan de ella, el caso de los indios y nuestras relaciones con otros países.

Por último, en el tercer capítulo aposte por una definición propia del carácter, antecedido por una exposición de elementos comunes a toda sociedad, la vida familiar, el lenguaje y un análisis de la mujer mexicana. Sin dejar de lado los rasgos con los que se ha definido al mexicano, sin un orden cronológico. Concluyo, en síntesis, la negación

del carácter del mexicano por falta de disciplina, esto a causa de la pobreza que subyace a la realidad del país. Debido a que sin la satisfacción de las necesidades, con las posibilidades veladas y la nulidad del desarrollo de las capacidades no se puede generar un carácter en el sentido estricto del término. Las condiciones materiales y las condiciones formales se articulan de tal forma que sólo así se puede establecer un fundamento. En el caso del mexicano, la pobreza funciona como el fundamento de su análisis.

Es menester, al dar por terminada esta investigación, dejar una vía de análisis sobre el mexicano. De tal forma que se dé continuación a la larga tradición de análisis del mexicano con un enfoque distinto, adaptado a las circunstancias que imperan en la actualidad. Considero conveniente enfocarnos en la realización de una teoría del conocimiento del mexicano, con principios claros para su acercamiento, antes de proponer una filosofía de lo mexicano. Siendo una de las definiciones de la filosofía la coincidencia entre el hacer y saber servirse de lo que se hace, o uso humano del saber. De ahí la necesidad de plantear una teoría del conocimiento del mexicano partiendo de sus condiciones materiales, esto como un antecedente de una posible filosofía de México y lo mexicano bien fundamentada. La filosofía, de este modo, debe causar un beneficio al hombre y no sumirlo en sus pesares como se ha notado con los rasgos descritos al finalizar esta investigación. Es ahí donde surge la necesidad de dejar en claro la necesidad de constituir un modelo de interpretación correcto del mexicano desde principios claros, la filosofía de lo mexicano no es posible, aún, debido a que no tenemos un uso adecuado de nuestro saber. Una teoría del conocimiento del mexicano con base en la realidad de los mexicanos es lo más conveniente en la actualidad. Esa es una de las conclusiones a las que se ha llegado en esta investigación: la pobreza es constitutiva del mexicano, pues implica al nivel societal y al individual. La disminución de la brecha existente entre los estratos que articulan la realidad mexicana nos ayudará a comprendernos de mejor manera orientándonos hacia una verdadera filosofía de lo mexicano. Con ello no niego que exista una senda trazada ya para dicho propósito; esta investigación propone *ampliar la mirada* sobre el mexicano, desde uno de los problemas principales del mundo actual, la pobreza.

Hacer énfasis en el tema de la pobreza desde todas las perspectivas de análisis posible es imperante en la actualidad, sobre todo si atendemos a las condiciones de vida actuales, no sólo en México, sino a nivel mundial. Esta vida es cada vez menos vivible, la pobreza es sólo uno de los más notorios problemas con los que vivimos actualmente; lo prioritario, por consiguiente, es comprenderlo y buscar una posible solución, ya no en nuestro futuro inmediato, sino para que la vida de las generaciones precedentes logren una vida más tolerable.

Las conclusiones a las que he llegado me dejan un sabor amargo. Ello a pesar de que intelectualmente existen atributos valiosos en esta tesis para dar continuidad sobre el tema de la pobreza de la mano del análisis del mexicano. Me explico, el sabor amargo de esta investigación reside en el desencanto que me ha provocado el notar las limitaciones que la sociedad tiene para cambiar en algo la manera en la que está viviendo, en realidad pienso que la falta de constancia, del hombre en general, provoca que el bienestar de las personas vaya en detrimento y en consecuencia se tiende al empobrecimiento de la raza humana, de sus relaciones sociales y de sus experiencias; si me centro en el caso mexicano es por la cercanía del problema, sin embargo, la pobreza es un problema a escala global. No se tiene la capacidad para revertirlo y las consecuencias son cada vez más notorias. Por otro lado, la filosofía no debe cerrarse a un análisis autorreferencial, la importancia de esta investigación reside en brindar una particular forma de entender al mexicano y sus problemas.

BIBLIOGRAFIA

Agustín, José, *La tragicomedia mexicana 2, la vida en México de 1970 a 1988*, Ediciones Espejo de México, Edit. PLANETA, México, 1992.

_____, *La tragicomedia mexicana 3, la vida en México de 1982 a 1994*, Ediciones Espejo de México, Edit. PLANETA, México, 1998.

Aristóteles, *Política*, Madrid, GREDOS y RBA, Colección Grandes Pensadores, 2011. Trad. Manuela García Valdés.

Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía*, México, Grijalbo, 2007.

_____, *Anatomía del mexicano*, Debolsillo, México, 2012.

Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana I*, Biblioteca Crea, FCE, 1983.

_____, *Viaje al centro de México*, FCE, 1975.

Bermúdez, María Elvira, *La vida familiar del mexicano*, Antigua Librería Robredo, México, 1952.

Blackmore, Sutherland, Timothy, *La filosofía de la historia de Kant en el contexto de su filosofía crítica*, México, UAEMex, Colección diálogos del Tlamatini, 2013.

Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, ERA, 2002.

Carrión, Jorge, *Mito y Magia del mexicano y un ensayo de autocrítica*, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1970.

Caso, Antonio, "La existencia como economía, como desinterés y como caridad" *Antología filosófica*, México, Biblioteca del Estudiante Universitario, UNAM, 1943.

_____, "La persona humana y el Estado totalitario", *Obras Completas VIII*, México, UNAM, 1975.

Cuellar, José Manuel, *La Revolución inconclusa. La filosofía de Emilio Uranga, artífice oculto del PRI*, México, Ariel, 2018.

Dasgupta, Partha, *Economía. Una breve introducción*, Madrid, Alianza, 2007. Trad. María Hernández Díaz.

Dieterlen, Paulette, *La pobreza: un enfoque filosófico*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, FCE, 2006.

Dornbierer, Manú, *El PRInosaurio, La bestia política mexicana*, ed. GRIJALBO, México, 1994, p.27.

Forrester, Viviane, *El horror económico*, México, FCE, 2000. Trad. Daniel Zadunaisky.

Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI editores, 2005. Trad. Jorge Mellado.

Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, siglo XXI editores, México, 2014.

Gamio, Manuel, *Forjando Patria*, Porrúa, México, 1960.

Giroux, Henry A., *Teoría y resistencia en educación*, México, Siglo XXI Editores y UNAM, 2014. Trad. Ada Teresita Méndez.

_____, *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, Paidós, España, 1997, Trad. Isidro Arias, p. 2013.

Herzog Silva, Jesús, *Breve historia de la Revolución mexicana*, México Los antecedentes y la etapa maderista, FCE, 1980.

Hobbes, Thomas, *LEVIATAN, O la materia, la forma y poder de una república eclesiástica y civil*, México, FCE, 2001. Trad. Manuel Sánchez Harto.

Iturriaga, J. Ezequiel, *La estructura social y cultural de México*, México, SEP, 1987.

Jiménez, Armando, *Picardía mexicana*, México, Editores Mexicanos Unidos S.A., 1970.

Klein, Naomi, *No Logo*, Barcelona, Espasa Libros, 2014. Trad. Lourdes Bassols Pascual.

Kant, Immanuel, *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*, Madrid, GREDOS y RBA, Colección Grandes Pensadores, 2011, Trad. Roberto Rodríguez Aramayo.

Landes, David S., *La riqueza y la pobreza de las naciones*, Barcelona, Crítica, 2003, Trad. Santiago Jordán.

Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza*, FCE, México, 1961, Trad. Emma Sánchez Ramírez.

_____, *Los hijos de Sánchez*, GRIJALBO, México, 1982, Trad., Carlos Villegas, p. XVI.

Marx, Karl y Friedrich Engels, *La ideología alemana*, Barcelona (España) y Montevideo (Uruguay), Grijalbo y Ediciones Pueblos Unidos, 1974. Trad. Wenceslao Roces. p.25.

_____, *Manifiesto del partido comunista*, Ediciones del caballito, México, 2000.

Marx, Karl, *Manuscritos economía y filosofía*, Madrid, Alianza, 1980, p.51. Trad. Francisco Rubio Llorente.

Margalit, Avishai, *La sociedad decente*, Madrid, Paidós. Trad. Carmen Castells Auleda.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, ERA, México, 1991.

Morelos, José María, 1813, *Sentimientos de la Nación*. Recuperado de: <https://cursosluispatinoffyl.files.wordpress.com/2014/01/sentimientos-de-la-nacion3b3n-pdf.pdf> 15/02/18.

Nozick, Robert, *Anarquía, Estado y Utopía*, México, FCE, 1988. Trad. Rolando Tamayo.

O' Gorman, Edmundo, *Fundamentos de la historia de América*, México, UNAM, 1943.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1984.

Platón, *Político*, Madrid, Gredos y RBA, Colección Grandes Pensadores, 2011, Trad. María Isabel Santa Cruz.

_____, *República*, Gredos y RBA, Colección Grandes Pensadores, 2011, Trad. Conrado Eggers Lan.

Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, AUSTRAL, 2014.

Rawls, John, *Teoría de la justicia*, México, FCE, 2006. Trad. María Dolores González.

Reyes, Alfonso, *La X en la frente*, Asociación Nacional de Libreros, México, 1982.

Rivas Mercado, Antonieta, *Obras Completas* “La mujer mexicana”, SEP, Lecturas Mexicanas, México, 1987.

Rosado López, Diego, *Ensayos sobre historia económica de México*, México, Imprenta Universitaria, 1957.

Santos Ruiz, Ana, *Los hijos de los dioses. El grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*, México, Bonilla Artigas, 2015.

Saladino García, Alberto, *Indigenismo y marxismo en América Latina*, UAEM, Toluca, 1994.

Sen Amartya, *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid, 2014, Trad. Ana María Bravo.

Sierra, Justo, *La evolución política del pueblo mexicano*, México, La Casa de España en México, 1940

Simmel, Georg, *El Pobre*, Madrid, Ediciones Sequitur, 2014. Versión de Javier Eraso Ceballos

Smith, Adam, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, FCE, 2004. Trad. Gabriel Franco.

Stein, Bárbara H. y Stanley J., *La herencia colonial de América Latina*, México, siglo XXI editores, 1997, Trad. Alejandro Licona.

Strauss, Leo y Cropsey, Joseph (comp.), "Adam Smith", *Historia de la filosofía política*, México, FCE, 1996. Trad. Leticia García Urriza, Diana Luz, Sánchez y Juan José Utrilla.

Tinbergen, Jan, *Hacia una economía global*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1994, Trad. Ana María Cabré.

Toynbee, Arnold, *México y el Occidente*, Antigua Librería Robredo, México, 1955.

Ulloa, Bertha, "La lucha armada" *Historia general de México versión 2000*, Colegio de México, México, 2000, p. 765.

Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo*, Madrid, AUSTRAL, 1968

Vargas Lozano, Gabriel, *¿Filosofía para qué?*, UAM e Ítaca, México, 2012.

Vargas Lozano, Gabriel y Luis A. Patiño Palafox (coord.), "El papel de la filosofía y las humanidades en la crisis actual", *La difusión de la filosofía ¿es necesaria?*, México, Editorial Torres y Asociados, 2016.

Vasconcelos, José, *Breve historia de México*, CECSA, México, 1966.

Villoro, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, FCE, 2014.

_____, *Tres retos de la sociedad por venir: justicia, libertad, igualdad*, Siglo XXI, México, 2011.

Yunus, Muhammad, *Hacia un mundo sin pobreza*, Editorial Andrés Bello, Santiago-Chile, 2001. Trad. Pablo Azócar.

Zea, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, México, Porrúa, 1978.

Zea, Leopoldo, *Filosofía de la Historia americana*, FCE, México, Colección Tierra Firme, 1978.

MATERIAL HEMEROGRAFICO

Carlsen, Laura, "Las mujeres indígenas en el movimiento social".

<http://www.psicosocial.net/historico/inicio/centro-de-documentacion-gac/diversidad-cultural/antropologia/316-las-mujeres-indigenas-en-el-movimiento-social/file> 27/03/19.

"Hacia una teoría de la pobreza campesina" de Julio Boltvinik en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 13, No. 54 octubre-diciembre 2007.

"La política de combate a la pobreza en México, 1982-2005" de Jaime Ornelas Delgado en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 12, No. 47 enero-marzo 2006.

Hurtado, Guillermo, *Diario La Razón* "La moral y las moras", <https://www.razon.com.mx/columnas/la-moral-y-las-moras-2/23/10/18>.

"Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano" Julio Boltvinik Kalinka en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 11, No. 44 abril-junio 2005.

"El cuidado de la salud de la población urbana en condiciones de pobreza" de Gustavo Leal y Carolina Martínez en *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 11, No. 43 enero-marzo 2005.

MATERIAL FILMOGRAFICO

Ettore Scola, *Sucios, malos y feos*, 1976.

Luis Buñuel, *Los Olvidados*, 1950.

_____, *El bruto*, 1953.

Roberto G. Rivera, *El mil usos 1 y 2* (1981 y 1984).